



Una aproximación a la estigmatización social y segregación espacial desde los imaginarios: el caso de la Población Glorias Navales, ex Campamento Salvador Allende.

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

Marco Antonio Fritz Castro

Profesor Guía:

Claudia Ulloa Espinoza

Valparaíso, enero 2017

Agradecimientos

El agradecimiento va a mi familia,

A mi profesora guía,

A los compañeros y compañeras de trabajo,

A los vecinos y vecinas de Glorias Navales

A los amigos/as de la vida

A mi compañera de vida, Carolina.

...Llegar allí es tu destino.

Mas no apresures nunca el viaje.

Mejor que dure muchos años

y atracar, viejo ya, en la isla,

enriquecido de cuanto ganaste en el camino...

CAVAFIS

Resumen

El comprender el espacio urbano o la ciudad requiere de un enfoque interdisciplinario y no sólo ser abordado desde su dimensión física. Es indispensable para tal efecto, incorporar dentro de su estudio y reflexión, la experiencia de quienes en él habitan.

La presente investigación se enmarca dentro del amplio desarrollo entorno a la identidad, los imaginarios sociales, la segregación residencial y la estigmatización. Sin embargo, guarda la particularidad de vincular tales fenómenos en un estudio de caso cualitativo, de carácter descriptivo, llevado a cabo con un grupo que si bien no es escasamente investigado (los pobladores o pobladoras de tomas de terrenos o campamentos del país) si es interesante dado que se realiza con los pobladores y pobladoras de un campamento emblemático tanto de la región como de la comuna, como lo es el Campamento Salvador Allende, hoy reconvertido en población Glorias Navales, en Viña del Mar.

Este estudio buscará mediante los relatos de quienes participaron en la investigación, una aproximación a los significados, percepciones, ideas, opiniones y prácticas del cotidiano de los habitantes de esta emblemática población viñamarina, respecto a la identidad, segregación y estigmatización que forma parte y define su imaginario de barrio y ciudad y compone su experiencia del habitar.

Palabras clave: imaginario social, imaginario urbano, segregación espacial, estigmatización social, ciudad, barrio.

Índice

Resumen	4
Introducción	7
Capítulo 1. Formulación del Problema	10
1. Diagnóstico Regional, Comunal y Barrio	10
2. Fundamentación de la investigación	24
3. Pregunta de investigación	31
4. Objetivo General y Específicos	32
5. Relevancias de la investigación	34
Capítulo 2. Marco Teórico	35
1. Discusiones en torno a la pobreza. El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico.	36
2. Construcción de la realidad y de la identidad	41
2.1 El barrio y su imagen	46
2.2 La comunidad	49
2.3 Aportes para la comprensión del problema de la ciudad	53
3. Segregación y exclusión como distribución espacial de la desigualdad	60
3.1 Segregación residencial	62
4. El estigma social	65
4.1 Estigma identidad deteriorada	65
4.2 Problemas de seguridad y estigmatización: efecto Ghetto.	67
5. De la identidad a los imaginarios sociales e imaginarios urbanos.	68
5.1 imaginarios Sociales	68
5.2 imaginarios urbanos	70

Capítulo 3. Marco Metodológico	72
1. Tipo de estudio	72
2. Tipo de investigación	73
3. Universo y Muestra	74
4. Técnicas de producción de datos	75
5. Estrategia de análisis de la información	77
6. Condiciones éticas	78
Capítulo 4. Análisis	84
1. El barrio bajo la mirada de sus habitantes	85
1.1 Dinámica barrial	85
1.2 Organización barrial	93
1.3 Visión presente y futura del barrio	99
2. Ciudad ¿escenario para la integración?	105
2.1 Conectividad	105
2.2 Vinculación	108
3. Imaginarios: desde la estigmatización barrial a la exclusión social	112
Conclusiones	115
Bibliografía	118
Anexos	125

Introducción

La globalización como proceso de integración, transferencia y/o dominación mundial en los ámbitos, económicos, sociales, culturales y tecnológicos ha comportado una serie de transformaciones que han impactado en nuestra vida cotidiana, modificando las formas de comerciar, de comunicarnos y de sociabilizar. Estos cambios en la esfera de las relaciones humanas han transcurrido paralelamente a los cambios que en lo urbanístico se han expresado en una serie de procesos de reconfiguración de la ciudad que se han acelerado en el último tiempo, y que han desembocado en lo que algunos autores han denominado la crisis de la ciudad (Borja, 2003)

Esta crisis se sostiene sobre una concepción muy concreta de la ciudad que se encuentra estrechamente vinculada a la noción de espacio público entendiendo este como la esfera relacional donde se arma el tejido social de la ciudad, donde se expresan la heterogeneidad de sus habitantes, la diversidad de sus manifestaciones culturales, y el ejercicio de la ciudadanía. Es precisamente esta noción del espacio público la que se ha visto fuertemente afectada por los procesos de globalización que traen aparejado una serie de transformaciones en la ciudad que tienden a aniquilarlo, y a reemplazarlo por arquitecturas que crean nuevas centralidades a través de espacios pseudo públicos que ya no convocan a la diversidad de sus habitantes, que no hacen un uso multifuncional de los espacios, y que los modifican de tal forma que de ser lugares de expresión social pasan a ser lugares de control social.

Estas nuevas disposiciones urbanas solo han sido posibles gracias a una serie de cambios ocurridos dentro de la ciudad como producto de los procesos de transformaciones globales anteriormente descritos, estas transformaciones en las ciudades latinoamericanas se expresan, según Fernando Carrión (2004) como procesos de:

- Fragmentación que se da en las ciudades al especializar la función de cada uno de sus territorios, desarticulando cada uno de los componentes del conjunto urbano. La ciudad se convierte en una serie de espacios inconexos y desarticulados entre sí que tienden a diluir el sentido de unidad desde la perspectiva de las identidades, de la funcionalidad de sus espacios y desde el gobierno. Otro aspecto importante de este fenómeno es la experiencia subjetiva que crea esta forma de ciudad en sus habitantes el cual se traduce en un sentimiento de foraneidad cada vez que salen de sus territorios residenciales. En este tipo de ciudades fuertemente segregadas entre el centro y la periferia es posible apreciar distintos fenómenos socio urbanos asociados a cada una de estas áreas. Así tal como en el centro se dan fenómenos como la gentrificación

(o intercambio de población de bajos ingresos por una de altos ingresos; o de población por negocios de alto prestigio) y la tugurización (expresados en el hacinamiento y la densidad poblacional); en la periferia se viven realidades de otra naturaleza como la segregación marginal de los barrios pobres o la auto segregación para los sectores de altos ingresos económicos en grandes urbanizaciones cerradas y autárquicas.

- Segmentación que ocurre en la ciudad como producto de la separación entre ricos y pobres para los cuales la nueva ciudad ofrece diferencialmente distintos espacios urbanos. Esto no solamente se expresa en la existencia de espacios de tipo público y privado, sino también en la vida de las personas quienes construyen distintos tipos de trayectorias de socialización dependiendo de la clase social a la que pertenezcan. Esto genera no solamente espacios materiales separados sino mundos y concepciones de vida también completamente diferentes.
- Difusión que se expresa en el desvanecimiento de las centralidades en la ciudad y su reemplazo por el espacio de los flujos (Castells, 1998). Es una ciudad donde existen espacios discontinuos en los que se impide el encuentro y donde el sentido de pertenencia se diluye de manera fuerte.
- Inseguridad donde las ciudades de América latina son un claro ejemplo. La violencia impacta de tres formas en la ciudad: reduciendo el tiempo de la urbe, disminuyendo el espacio y socavando el ejercicio de la ciudadanía. La expresión más concreta de esto es que se generalizan los enclaves como búsqueda de seguridad (Giglia, 2001 en Carrión, 2004)
- Privatización que se expresa en la gestión privada de los espacios públicos entendida como todas aquellas situaciones en que la administración de lo público recae en lo privado y los ciudadanos pueden hacer uso de ello siempre y cuando paguen sumas de dinero o cumplan con los requisitos que pide la administración. El pago de peajes en las carreteras, el derecho reservado de admisión de algunas plazas cerradas previo pago a sus concesionarios entran en esta categoría. Otra expresión de la privatización de los espacios públicos la constituye una fuerte tendencia a la cultura a domicilio que se expresa en el cine, los mall, el trabajo, la comida, las urbanizaciones y los clubes. Así una frase que puede resumir la dialéctica pública privada de nuestros tiempos es que mientras el espacio público entregado a la dominación del mercado se transforma en semipúblico, el espacio privado se publicita públicamente (García Canclini, 1997 en Carrión, 2004).

Lo anterior sería incomprensible e inexplicable sin referirlo a la desregulación por parte del Estado que permite que el actor económico y la especulación inmobiliaria modelen en gran parte la dinámica urbana, y cuya consecuencia más visible sea la existencia de barrios de vivienda obrera o estratos socioeconómicos bajos instalados en las periferias, desvinculados, incomunicados y muchas veces fragmentados de los centros urbanos y la ciudad en general.

Esta investigación -bajo dicho contexto- se centra en la experiencia que tienen los pobladores y pobladoras de Glorias Navales, ex campamento Salvador Allende. El territorio al que se hace referencia es una población emblemática de la comuna, donde es posible reconocer la presencia de problemáticas sociales tales como situaciones altos niveles de pobreza y vulnerabilidad, altos niveles de desocupación, bajos niveles educacionales, episodios de violencia intrafamiliar, tráfico o microtráfico de drogas, hacinamiento, falta de infraestructura y espacios de recreación. Todo esto va configurando contextos de marginalidad y exclusión social.

Hoy en día el barrio de Glorias Navales es sindicado como uno de los más violentos y peligrosos de la comuna. Lo anterior genera nocivos efectos en la condición de quienes lo habitan y su vinculación con el resto de la comuna.

La investigación tiene como fin revisar dichos efectos en los imaginarios de quienes allí habitan y cómo condicionan tanto el habitar la ciudad y el barrio, como así también los imaginarios que de dicha experiencia devienen

Capítulo 1. Formulación del problema

Diagnóstico regional, comunal y del barrio.

La Comuna de Viña del mar, perteneciente a la provincia y región de Valparaíso, situada en el litoral central, junto a la desembocadura del Marga Marga y el balneario de Reñaca, en conjunto forman parte del área Metropolitana del Gran Valparaíso, determinando el desarrollo y crecimiento histórico de la ciudad. Con una superficie de 122 km², la ciudad de Viña del mar se emplaza en las coordenadas 33°02'00"S 71°32'00"O a 134 km de la Capital, conteniendo una población total de 2.402,99 hab/km², esto según Censo 2012.

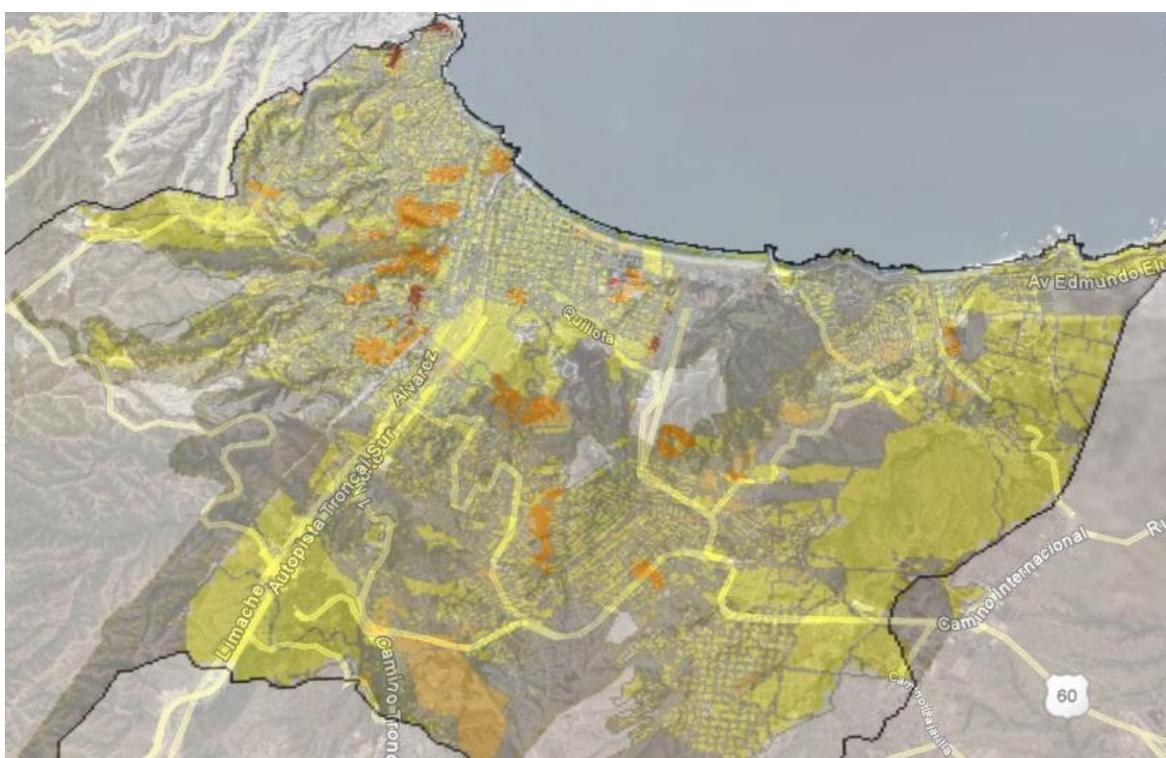


Figura 1. Mapa de viña del mar. Fuente: GoogleEarth

Desde los inicios del asentamiento urbano de Viña del mar, la topografía que conforma el escenario físico de emplazamiento, ha jugado un papel fundamental en la forma de ocupación del territorio, estableciendo dos tipos de superficies de ocupación para la vivienda y el comercio. La zona adyacente a la costa caracterizada por ser terreno plano, se consolidó como el plan de la ciudad que concentró la mayor actividad económica y habitacional que posteriormente se propagó hacia las zonas más altas o cerros, donde se ubicaron mayoritariamente los sectores residenciales estableciendo a los sectores altos y periferia como sectores de potencial crecimiento urbano.

De acuerdo al Estudio Técnico de Base (ETB) del programa Quiero Mi Barrio, la ciudad sufriría un fenómeno denominado "crecimiento por extensión", esto es, el

crecimiento de la ciudad hacia la periferia, en distintas direcciones a lo largo de las diversas vías de conexión.

“Esto es el modelo más general de las ciudades o metrópolis, dando un tipo especial de mancha”. (ETB Quiero Mi Barrio, 2014)

Este patrón de desarrollo produce las extensas conurbaciones actuales. Esta conformación territorial de la comuna se caracteriza por una zona centro o plan, que corresponde a los sectores más antiguos de la ciudad, donde se localiza la casi totalidad de los servicios y la actividad comercial, así como un sector residencial importante de la población de mayores recursos.

La otra parte de la población se localiza en los territorios o sectores vecinales que se ubican en los cerros aledaños a la zona centro, con características eminentemente residenciales de estratos sociales medios y bajos donde vive una población cercana al 70 % de la comuna.



Figura n° campamentos de la región. Fuente: Estudio Técnico de Base

De acuerdo a la información territorial proporcionada por el municipio, la comuna se divide en doce sectores. Estos son: Nueva Aurora, Recreo, Forestal, Chorrillos, Viña Oriente, Miraflores, Santa Inés, Plan, Achupallas, Gómez Carreño, Reñaca Alto, Reñaca. En su conjunto abarcan 4.915,62 hectáreas.

De acuerdo a las proyecciones de población del INE (1990-2020) la comuna de Viña del Mar tendría alrededor de 286 mil habitantes el año 2015, lo que representa el 17,7% de la población proyectada para la región de Valparaíso y un 1,8% de la población proyectada en el país.

TERRITORIO	AÑO 2002	AÑO 2015	VARIACIÓN
Comuna Viña del Mar	286.931	323.530	12,76
Región de Valparaíso	1.539.852	1.825.757	18,57
País	15.116.435	18.006.407	19,12

Tabla N°1. Fuente: censo de población y vivienda 2002 y proyección de población INE

Según los datos del observatorio social del ministerio de desarrollo social (Casen 2015) se estima que para la región de Valparaíso existiría un 12% de personas en situación de pobreza por ingreso, y un 3,2 % de personas en situación de pobreza extrema por ingreso. Para el caso de Viña del Mar existiría un 9,8% del total de población bajo situación de pobreza por ingreso. La situación de pobreza por ingreso corresponde a la situación de personas que forman parte de hogares cuyo ingreso total mensual es inferior a la “línea de pobreza por persona equivalente” o ingreso mínimo establecido para satisfacer las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias de acuerdo al número de integrantes del hogar.

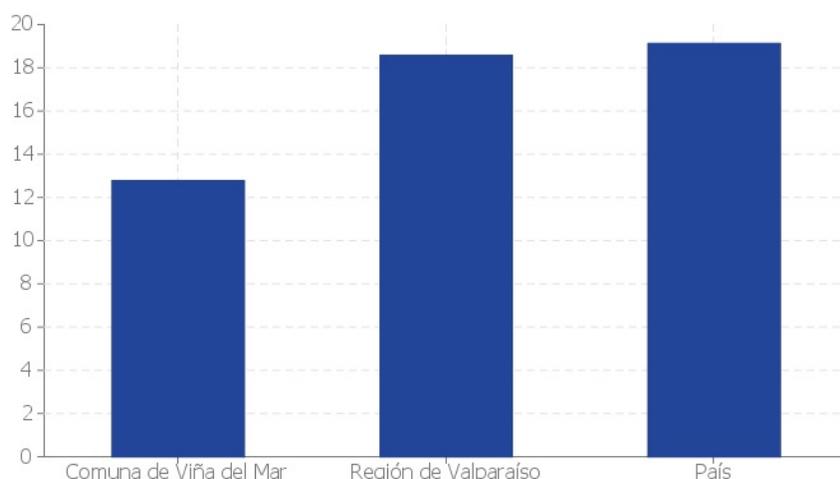
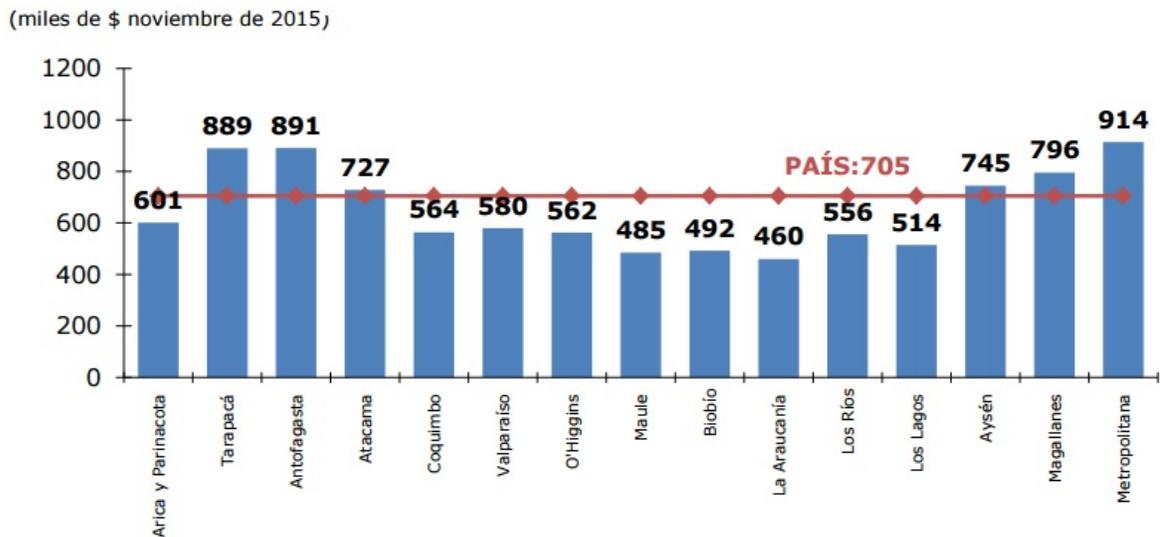


Gráfico N°1 Variación de población nivel país, región y comuna.
Fuente: censo de población y vivienda 2002 y proyección de población INE

El ingreso promedio regional del hogar es del orden de los \$580.000 pesos, mientras que a nivel país dicho ingreso asciende a \$705.000 pesos. Cabe señalar que el ingreso autónomo promedio mensual del hogar según decil de ingreso indica que: el primer decil presentaría un ingreso promedio de \$105.179 pesos; el segundo decil un ingreso promedio de \$281.059 pesos, mientras que al tercer decil se le asigna \$375.933 pesos de ingreso. Se hace referencia a estos tres primeros deciles dado que la

población de Glorias Navales se distribuye en gran proporción dentro de estos primeros deciles de ingreso.



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta Casen 2015.

Gráfico N° 2 Fuente: Ministerio de desarrollo Social, 2015.

Las cifras respecto al sector trabajo a nivel regional y según datos del INE, permite observar que la fuerza de trabajo regional se estimó en 860.430 personas. La estimación del número de ocupados alcanzó a 804.140 personas, mientras que los cesantes se estimaron en 47.050 personas. Respecto a los que buscan trabajo por primera vez, estos alcanzaron a 9.240 personas. La tasa de desocupación regional alcanzó un 6,5% y las personas fuera de la fuerza laboral (inactivos), se estimaron en 635.180 personas. La tasa de desempleo para la comuna de Viña del Mar llega al 6,4% esto es tan sólo una décima menos que la tasa a nivel regional.

Tasa Empleo- Desempleo Viña del Mar 2015

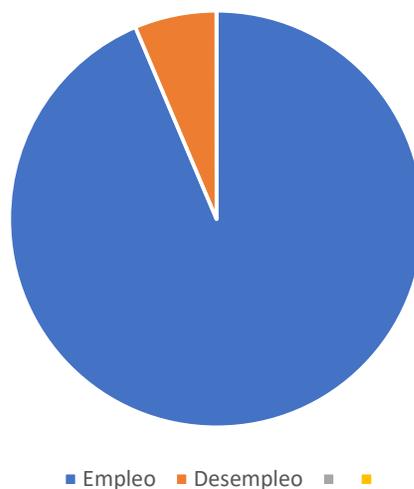


Gráfico N°3 Fuente: Informe empleo regional INE trimestre móvil diciembre 2015

Con respecto al sector educación, al año 2014 en la región existen 3.541.319 personas que asisten o están adscritos a algún nivel de educación. Para el caso de la comuna, este total asciende a 60.561 personas (Estas cifras no incluyen educación superior).

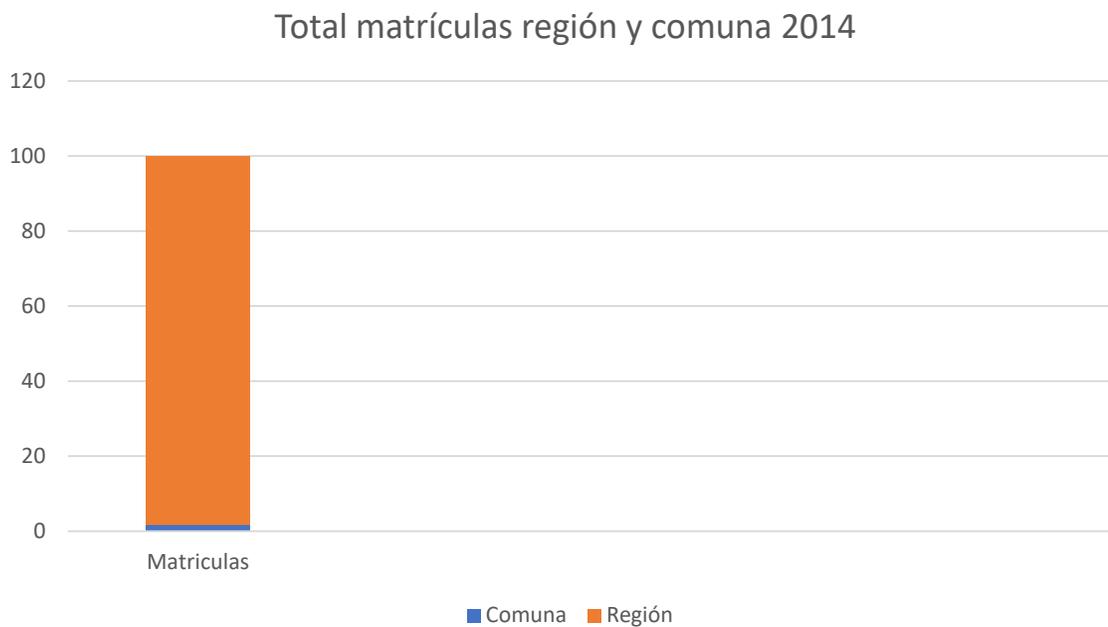


Gráfico N°4 Fuente: Estadísticas Ministerio de Educación 2014.

En relación al sector vivienda, lo primero es señalar que respecto a los hogares y los índices de hacinamiento según FPS, existe en la región de Valparaíso un 16,74% de hogares con hacinamiento medio (entre 2,5 y 4,9 personas por habitación) y un 14,88% a nivel comunal. El hacinamiento crítico asciende al 1,7% a nivel regional y al 1,4% a nivel comunal, según nos indican los datos de la ficha de protección social 2013.

Indicadores	región	comuna
Porcentaje hogares con hacinamiento medio	16,74	14,88
Porcentaje hogares con hacinamiento crítico	1,70	1,40

Tabla N°2 Fuente: Ficha Protección Social, Ministerio de Desarrollo Social.

Respecto a las viviendas, y de acuerdo a la distribución de las viviendas según su tipo y sectores a nivel comunal, Viña de Mar presenta un total de 99.622 viviendas catastradas, de las cuales 1.633 son mediaguas (Fuente: INE, Censo de Población y Vivienda Año 2002 / SECPLA, I. Municipalidad de Viña del Mar)

Glorias Navales ubicada en la periferia de la comuna viñamarina es una población donde se han identificado formas de desintegración social, tales como el tráfico de drogas, deserción escolar, y algunos delitos ligados al robo y la violencia, y la tenencia de armas, lo que concuerda con las características de la pobreza dura. (Programa Quiero Mi Barrio, 2009)



De acuerdo a la metodología para caracterización socioeconómica utilizada por ADIMARK (en base al Censo del 2012) en Glorias Navales existe una alta participación de segmentos asociados a la vulnerabilidad (52,52% D y 17,64% E).

LOTEO O SECTOR	HOGARES	VIVIENDAS	%ABC1	%C2	%C3	%D	%E	TOTAL
Expresos Viña	380	380	0,26%	10,26%	18,16%	54,74%	16,58%	100,00%
Glorias Navales y Otros	783	779	0,00%	5,24%	18,52%	50,96%	25,29%	100,00%
Nuevo Horizonte	387	424	0,26%	9,30%	28,42%	51,42%	10,59%	100,00%
Cardenal Silva Henríquez	41	41	0,00%	4,88%	17,07%	48,78%	29,27%	100,00%
Municipal y El Roble	185	175	0,00%	5,95%	18,38%	52,43%	23,24%	100,00%
Brisas del Mar	450	481	0,22%	7,11%	26,00%	57,56%	9,11%	100,00%
Remanente Reñaca Alto	36	75	5,56%	58,33%	16,67%	16,67%	2,78%	100,00%
TOTAL	2262	2355	0,22%	8,05%	21,57%	52,52%	17,64%	100,00%

LOTEO O SECTOR	HOGARES	VIVIENDAS	ABC1	C2	C3	D	E	TOTAL
Expresos Viña	380	380	1	39	69	208	63	380
Glorias Navales y Otros	783	779	0	41	145	399	198	783
Nuevo Horizonte	387	424	1	36	110	199	41	387
Cardenal Silva Henríquez	41	41	0	2	7	20	12	41
Municipal y El Roble	185	175	0	11	34	97	43	185
Brisas del Mar	450	481	1	32	117	259	41	450
Remanente Reñaca Alto	36	75	2	21	6	6	1	36
TOTAL	2262	2355	5	182	488	1188	399	2262

Figura 36A-Distribución Socioeconómica según Loteo (Adimark) porcentaje y números absolutos -Fuente: Oficina SIG SECPLA -IMVM, Diagnostico urbano barrios Glorias Navales y Expresos viña Asesoría Urbana I.Municipalidad de Viña del Mar

Tabla N°3 Fuente: Estudio Técnico de Base Quiero Mi Barrio 2014

Los datos dan cuenta de una gran homogeneidad socioeconómica debido a que en casi todos los loteos o sectores el segmento “D” supera el 50% de la población, y sumando el segmento “E”, se obtiene el 70,16% de la población del área total.

Según datos proporcionados por el SIG de la I. Municipalidad de Viña del Mar, extraídos desde la Ficha de Protección Social de abril de 2014, señala que en el sector existe una población total de 1.504 personas.

Sexo del encuestado	Nº Personas
Hombres	678
Mujeres	826
Total general	1.504

Fuente: I.Municipalidad de Viña del Mar/DIDECO/Ficha de Protección Social (Abril de 2014).

Tabla N° 4 Fuente: ETB programa Quiero Mi Barrio, 2014.

Población encuestada FPS según sexo y grupos de edad

Edades (Años)	Hombres	Mujeres	Total general
0-9 años	123	117	240
10-19 años	117	124	241
20-29 años	105	124	229
30-39 años	83	118	201
40-49 años	69	98	167
50-59 años	70	92	162
60-69 años	61	82	143
70-79 años	38	39	77
80-89 años	12	26	38
90 años y más	0	6	6
Total general	678	826	1.504

Fuente: I.Municipalidad de Viña del Mar/DIDECO/Ficha de Protección Social (Abril de 2014).

Tabla N° 5 Fuente: ETB Quiero Mi Barrio, 2014

En el recuadro se puede observar que la población de mujeres es mayor en todos los grupos etarios que la población de hombres. El grupo etario predominante es el de niños entre 0 a 9 años y de pre-adolescentes y adolescentes entre 10 y 19 años. El siguiente grupo en predominio es el grupo de 20 a 29 años que alcanza un total de 229 personas. El grupo de adultos que comprende entre los 30 a 59 años, aunque en el recuadro se encuentran disgregados suma un total de 759 personas, mientras el grupo de adultos mayores de 60 años en adelante posee un total de 258 personas.

Respecto de la situación laboral de los mayores e iguales a 15 años de edad de 518 personas en actividad laboral un total de 269 no posee un contrato laboral a diferencia de 249 personas que tiene contrato, según Ficha de Protección Social de abril de 2014.

	Nº Personas
Trabajando	518
Cesantes	56
Fuera de la fza. Laboral	557
Total	1131

Fuente: I.Municipalidad de Viña del Mar/DIDECO/Ficha de Protección Social (Abril de 2014).

Respecto del allegamiento, la encuesta de caracterización, percepción y satisfacción hacia vecinos señala que el 22% de los pobladores presentan dicha condición con más de un grupo familiar por vivienda (ETB Quiero mi Barrio, 2014).

Allegamiento Glorias Navales

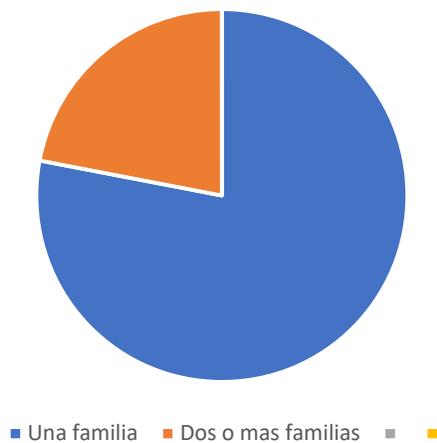


Gráfico N° 5 Fuente: ETB Quiero Mi Barrio, 2014

En términos de organizaciones el barrio tiene una unidad vecinal UV 118, dividida según sector en 6 sub unidades vecinales (Glorias Navales, los Paltos, El Roble, Nuevo Horizonte, Villa Brisas del Mar, Pégola Marina). A lo anterior hay que agregar 6 centros de madres, 2 clubes deportivos, 5 clubes de adulto mayor.

Respecto a servicios, Glorias Navales cuenta con 2 jardines infantiles y una escuela básica Presidente Salvador Allende.

Percepción respecto del barrio por sus habitantes

De acuerdo al diagnóstico del Estudio Técnico de Base del programa Quiero Mi Barrio 2009, en la población se presentarían algunas diferencias en cuanto a la percepción del barrio, respecto de los ciclos vitales y de la actividad o rol que se realiza al interior de ella. Los principales resultados son los que siguen:

Ciclo Vital	Percepción
Niños/as	Aprecio por espacios recreativos y lúdicos. Preocupación por aspectos físicos del barrio y delincuencia. Mayor agrado por el barrio
Adolescentes	Aprecio por los espacios recreativos, preocupación por la delincuencia, falta de oportunidades y estigmatización. Mayor desagrado que agrado por el barrio.
Adultos	Buena imagen del barrio. Preocupación por aspectos físicos, organizativos e infraestructura y servicios. Mayor desagrado con el barrio.
Adultos Mayores	Buena imagen del barrio. Añoranza por el pasado. Preocupación por aspectos de habitabilidad y organización. Mayor agrado con el barrio.

Tabla N° 6 Elaboración propia. Fuente: ETB Quiero Mi Barrio, 2009

Percepción de informantes claves

De acuerdo a la información proporcionada por informantes clave del barrio, en el mismo existirían los siguientes conflictos:

- El microtráfico afecta a la mayoría de los sectores de la población.
- Se visualiza consumo de alcohol y drogas en espacios destinados a la recreación y al deporte, lo cual limita la presencia de los niños en estas áreas.
- Falta de efectividad policial.
- Existen sectores que son más inseguros que otros.
- Existe solidaridad entre los vecinos de cada sector de la población, no así entre los sectores. Es así como se observa falta de cohesión social que influye negativamente en la acción de vecinos, en su conjunto, frente a los actos delictivos.

- La delincuencia, drogadicción y microtráfico se constituyen en referentes inadecuados para los niños y jóvenes, presentándose en ellos limitadas expectativas de surgimiento y, contribuyen a la aparición de pautas violentas.

Algunos elementos presentes en el barrio fueron recogidos a partir trabajo de campo y en la participación en actividades del barrio (reuniones principalmente) y observación participante:

Variables sociales	Variables físicas
<ul style="list-style-type: none"> • Estigmatización de la población. • Falta de apertura de los adultos para integrar a los niños y jóvenes en las actividades que realizan. • Escasa organización de actividades masivas de carácter cultural y recreativo. • Falta de educación con respecto al cuidado del medioambiente y espacios públicos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Lejanía territorial en relación al centro de la ciudad. • Insuficiencia de espacios públicos destinados a la diversidad poblacional. • Sectores eriazos y espacios públicos insuficientemente iluminados (alumbrado público con baja potencia).

Tabla N° 7 Elaboración propia. Fuente: ETB Quiero Mi Barrio, 2009

En mesa técnica entre el municipio, instituciones públicas interventoras del sector y dirigentes de la población se identificaron los mayores problemas que presentaría la población de acuerdo a tres líneas de interés: seguridad, cultura recreación deportes y capacitación-habilitación. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

Seguridad	Cultura, recreación y deportes	Capacitación y habilitación.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Delincuencia, delincuencia infantil. ▪ Inseguridad. ▪ Drogadicción, venta de drogas. ▪ Alcoholismo. ▪ Violencia, violencia intrafamiliar. ▪ Poco respeto a la propiedad privada. ▪ Desórdenes y actos vandálicos por parte de jóvenes, niños y niñas. ▪ Vidrios quebrados, y daños en general al colegio. ▪ Apedreos a locomoción colectiva, casas y departamentos. ▪ Falta de iluminación. ▪ Pandillas de niños/as. ▪ Robos de cables. ▪ Rayados. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Falta de recreación tanto para niños y niñas como para jóvenes. ▪ No se ocupan los espacios de recreación y deportes. ▪ Falta de formación cultural 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Desunión entre los vecinos. Falta de interés, actitud pasiva. ▪ Discriminación interna, no se reconocen las cosas positivas. ▪ Poca participación. ▪ Falta una orgánica de vecinos (agrupación) ▪ Disfunción familiar, familias mal constituidas. ▪ Discriminación social. ▪ Poca preocupación de los padres. ▪ Cesantía ▪ Falta de respeto de los niños y niñas hacia los adultos.

Tabla N° 8 Elaboración propia. Fuente: ETB Quiero Mi Barrio, 2009

Del campamento a la construcción del barrio

Según la ordenanza de participación ciudadana, la comuna de Viña del Mar está dividida en doce sectores, y cada uno de ellos se habrían conformados como barrios, contando para sí con su propia historia e identidad.

Parte importante de quienes han poblado la ciudad han accedido al suelo mediante la toma de terreno, la consiguiente organización en campamentos y la posterior conformación de barrios. En este tránsito y proceso han podido convertir los territorios ubicados principalmente en la periferia de la ciudad, en suelo urbano.

El problema de la vivienda no es nuevo en el país. Existen antecedentes de este tipo de reformista de las clases populares, como por ejemplo, en 1906 con la Ley de Habitaciones Obreras desarrollado por obreros y en torno a la cuestión de la vivienda. Hidalgo (2007b) relata al respecto que *“Así se inician una serie de acciones públicas dirigidas a resolver problemas sociales y un debate sobre cómo planificar las ciudades. La ley, que busca garantizar condiciones mínimas de habitabilidad para los pobres de la ciudad, permite demoler muchas construcciones “insalubres” y en los sectores “saneados” levantar viviendas “higiénicas y baratas” para familias solventes, mientras los pobres son expulsados a la periferia”*

Rubén Kaztman señala al respecto que, *“Las grandes ciudades latinoamericanas fueron socialmente excluyentes y polarizadas porque sus modelos de acumulación y distribución de oportunidades de empleo y riqueza así lo eran. El Estado, fiel a su protección de empresarios y trabajadores integrantes de la alianza, rara vez apuntó a la incorporación ciudadana de estas masas excluidas. La ausencia de servicios en infraestructura urbana no era más que la contraparte de la ausencia de espacio político y económico del trabajador rural, del migrante rural y claro está, de quien se convertía eventualmente en el trabajador urbano informal”* (Kaztman, 2005)

Y el proceso de toma de terreno tampoco comienza en la década del 60, sino más bien estas manifestaciones se vieron acentuadas hacia fines del gobierno de Frei Montalva y masificadas en el Gobierno de Salvador Allende (CIDPA, 1997)

La historia de la población Glorias Navales se enmarca dentro del proceso antes mencionado. Se formó exactamente el 8 de febrero del año 1971, cuando se inicia el asentamiento de la Toma “Salvador Allende” con un grupo de alrededor de 600 familias que se apropian del fundo perteneciente a Dionisio Hernández, con la finalidad de construir su propia población para vivir.

“Era la medianoche del 8 de febrero de 1971, cerca de la madrugada del día nueve. En Viña del Mar, sector de Santa Julia, por el Camino Internacional, se puede ver a gran cantidad de hombres, mujeres y hasta niños, avanzar hasta el enclave situado específicamente al norte de los sectores Gómez Carreño y Achupallas, y al Oeste del Camino Internacional, en un sector rodeado de árboles y flores. Había

grupos que iban en carretas, otros en camiones, otros caminaban... esa noche algunos se instalaron en carpas, otros levantaron chozas con ramas de los abundantes eucaliptus del sector, y otros simplemente a la intemperie sólo con un manto de estrellas sobre sí. Prendieron fogatas, cantaron y comenzaron a conocerse... estaba naciendo el Campamento Salvador Allende” (CIDPA, 1997)

Con representantes de aproximadamente 30 familias, y en conjunto con dirigentes estudiantiles del Partido Socialista, Partido Comunista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria se instalaron en el terreno que a la larga se convertiría en su barrio:

“El lugar al cual llegaron pertenecía a Don Dionisio Hernández y a la Sociedad Agrícola Santa Julia de Reñaca Ltda. (Aproximadamente 8 hectáreas de terreno), estaba lleno de árboles, agua de vertientes y una poza de nombre “La Virgen”. Al centro existía una media luna de la cual ocuparon el material para construir fogatas con las cuales poder abrigarse. Pasados los días debieron establecer una orgánica para poder mantener el orden del campamento, es así como se dividen en seis sectores, de la letra A a la F, cada uno con representantes y sistemas de vigilancia” (Programa Quiero Mi Barrio, 2009)

El caso particular del campamento Salvador Allende tuvo una gran atención por parte de la prensa local como de las autoridades, dado que fue el más importante campamento en la zona. Otro factor de atención fue el vínculo entre los dirigentes del campamento con el MIR, o más precisamente con su frente intermedio FPR (Frente de Pobladores Revolucionarios) y la idea de conformación de un foco guerrillero urbano, de la conformación de un cordón poblacional con extensión entre Miraflores y Reñaca Alto, y por la similitud en términos de funcionamiento a los campamentos de Santiago que estaban bajo la influencia o que derechamente habían surgido de la iniciativa de este partido (Campamento Nueva Habana). (CIDPA, 1997).

Respecto de quienes componían el campamento y la procedencia de los pobladores, en su mayoría provenían de Achupallas, Santa Inés, Forestal, y en menor proporción de Valparaíso. El único requisito que se pedía para participar de la toma era el no contar con casa ni sitio propio. La toma estuvo compuesta principalmente por matrimonios jóvenes con hijos pequeños y de escasos recursos económicos. En términos de empleo (cuando lo había) era llevado a cabo en general por los hombres que se dedicaban a trabajos de construcción, obreros y empleados en general.

Las mujeres desarrollaron un papel decisivo en la construcción de su campamento puesto que estuvieron a cargo de organización de la comunidad en las tareas del cotidiano, esto es, ollas comunes, lavado, educación, vigilancia, construcción, cuidados de los hijos (CIDPA, 1997).

“También instalan pilotes de agua, debido a que los camiones aljibes que en un principio les llevaban agua, no dan abasto, en esta ardua tarea nuevamente las

mujeres lideran el proceso, a punta de pala construyen zanjas para instalar cañerías y pilotes obteniendo agua desde una antigua copa de Gómez Carreño, asimismo consiguen en el bosque troncos y los instalan para conectar electricidad. La toma ya tomaba características de población, la unión y la solidaridad van a ser los elementos transversales en esta historia.” (Programa Quiero Mi Barrio, 2009)

Con el avance de las instalaciones en la toma, las mujeres también ven la necesidad de brindar educación a sus hijos e hijas, por lo que se consiguen unos “buses Pegaso” para usarlos de salas de clase, y entre las mismas madres imparten clases a sus hijos. Posteriormente alumnos universitarios apoyan esta labor, y finalmente profesores llegan a cumplir su vocación. Estos buses albergaban a cerca de 35 alumnos cada uno.

“Ya en 1973, la toma está completamente organizada, poseen electricidad, agua, pequeñas mediaguas y una escuela. El apoyo de jóvenes universitarios fue clave en este proceso entregando servicios médicos y de todo tipo, incluso consiguiendo víveres y camiones para sus diferentes tareas.” (Programa Quiero Mi Barrio, 2009)

Con el golpe de Estado la población es fuertemente intervenida, a propósito de la vinculación con partidos de izquierda revolucionaria, y por la posible sublevación popular y enfrentamiento que suponía el foco guerrillero instalado en el territorio. Para sorpresa, sólo se encontraron con pobladores y pobladoras desprovistos de armamentos. Los militares toman control del territorio y comienzan una labor de “limpieza”, con detenciones incluidas, represión hacia los líderes del campamento (internos y externos).

“En la mañana del 11 de septiembre de 1973 comienzan a ser sitiados, los trabajadores son devueltos de sus trabajos y se producen allanamientos, la armada entra con tanquetas, los hombres son reunidos en una cancha que se encontraba frente a la escuela.” (Programa Quiero Mi Barrio, 2009).

Posterior al año 1973, el barrio sufre un gran cambio, por cuanto, en su primera etapa, los pobladores eran aquellos que de un modo u otro lideraban sus organizaciones comunitarias, y el movimiento social era parte del diario vivir.

Uno de los hitos principales de control y de represión está dado por el cambio de nombre de la población y de todas sus calles y pasajes. Desde ese momento pasa a llamarse “Glorias Navales” terminando por aniquilar el proyecto colectivo, inclusivo, solidario de estos pobladores sin casa. Este proceso coercitivo impone un quiebre en la identidad social y cultural, en la subjetividad de estos pobladores y pobladoras.

“Es así como llegamos al fin de la Toma Salvador Allende, su nombre cambia a Población Glorias Navales, junto al de calles que llevarán nombres en relación a la armada, muchos sueños se duermen, pero los pobladores continúan adelante con otras formas de organización. Se pierde su autonomía y el control de la población pasa

a la marina. Comenzará así, una fuerte estigmatización de la población. En cuanto a las viviendas, se construyen 180 mediaguas. En una primera etapa, se instala a los vecinos en los terrenos en los cuales se encuentran, el crecimiento de la población se acrecienta con la llegada de nuevos habitantes, que se ubicarán en departamentos construidos por el gobierno.” (Programa Quiero Mi Barrio, 2009).

Es en esta fase de la historia, en la cual la organización comunitaria se ve severamente reprimida al mismo tiempo comienza la política de erradicación de la pobreza, lo que lleva consigo una serie de adelantos urbanísticos, como luz eléctrica, alcantarillado y agua potable, así como la construcción de viviendas definitivas. Se implanta entonces un proceso de modernización a costa de un modelo popular de “habitar y producir la ciudad”.



Durante el transcurso de los años 80's y como política de “integración” migran hacia Glorias Navales pobladores de diferentes cerros y campamentos a instalarse en las soluciones habitacionales implementadas por el gobierno de la época lo que implica un conflictivo proceso de adaptación entre los “colonizadores” como se hacen llamar los fundadores del campamento y los nuevos residentes.



Fuente: La Historia de Glorias Navales. Programa Quiero Mi Barrio

Ya en la década de los noventa y en adelante, la estigmatización sobre la población es más que una mera percepción, y sus vecinos lo entienden como una realidad: pasaron de ser un “nicho de comunistas” en el pasado a población de delincuentes y drogadictos hoy en día.

Durante los años posteriores a la intervención de la dictadura militar, las autoridades locales y el municipio buscaron instalarse en la población con el objetivo de desarrollar iniciativas de que permitieran, además de modernizar, disminuir o erradicar el estigma del cual sus pobladores eran y son víctimas. Sin mayor éxito, y como se verá en los discursos actuales de sus habitantes, persiste además una dualidad hasta el día de hoy y tiene relación con la problemática habitacional: viviendas sociales y campamento que conviven en un mismo territorio y genera nuevas fronteras entre los habitantes, tanto de la comuna, como del barrio y sus alrededores.

Fundamentación de la investigación

¿Por qué centrar la investigación en los imaginarios de pobladores y pobladoras pobres o bajo contextos de vulnerabilidad? ¿Qué importancia tienen sus vivencias en el barrio y la ciudad?

El agrupamiento de los segmentos de bajo nivel socioeconómico en zonas periféricas de las ciudades Latinoamericanas ha sido un rasgo distintivo de la urbanización de la región, en particular en el caso de las grandes ciudades se ha asociado a desventajas por condiciones más precarias en materia de vivienda, servicios básicos y equipamiento social, mayor exposición a riesgos de seguridad y de eventos naturales dañinos, mayores tiempos y costos de transporte, mayor distancia física y social a los ámbitos y circuitos donde se concentran o circulan los recursos económicos, desconocimiento y desinterés del Estado y los grupos dominantes hacia sus problemas y demandas y estigmatización e incluso temor por parte de otros grupos socioeconómicos. (Rodríguez y Arriagada, 2004).

Aunque el desarrollo económico y social del país en las últimas décadas ha presentado beneficios a un importante segmento, aún persisten desigualdades urbanas y sus efectos e impactos se han expresado de forma asimétrica en ciudades y barrios, donde las grandes ciudades y aquellas intermedias presenten y experimenten procesos de segregación social y degradación de los espacios públicos (Giménez y Gazitúa, 2013).

Como resultado de las transformaciones en la ciudad emerge como una constante las limitadas oportunidades de movilidad intergeneracional o fuerte asociación existente entre origen social y posición actual de las personas, haciendo una territorialización de la pobreza, y el planteamiento de algunas consecuencias, como discriminación, estigmatización. Podemos señalar que la división social del espacio confina a los pobres urbanos a las periferias, producto de los cambios de usos y precios de los suelos. Las ciudades de pobres son ciudades con baja capacidad de integración social y espacios públicos muy débiles, los cuales se convierten en un ámbito clave para el "mundo popular urbano", tanto en sus posibilidades de estrategia de sobrevivencia, como en cuanto ámbito de socialización, integración y visibilización.

En términos de desarrollo urbano la distribución espacial del ingreso se manifiesta en segregación urbana, con zonas o comunas donde los quintiles más pobres no alcanzan a representar el 1% del total de la población, y en otros casos en las que más del 40% de la población se encuentra bajo la línea de la pobreza (Giménez y Gazitúa, 2013).

Para comenzar a explicar características de Glorias Navales es necesario mencionar características propias de la segregación en Latinoamérica, Chile, Viña del Mar, para finalmente abordar el barrio en investigación.

A lo largo del siglo XX, las ciudades de América Latina exhiben un patrón de segregación residencial semejante al modelo europeo de ciudad compacta, “Donde en las áreas centrales se concentran los grupos superiores de la escala social, mientras que en el otro extremo de la escala social los grupos más pobres”, quienes tendieron a aglomerarse en extensas zonas de pobreza, especialmente en la periferia más lejana y peor equipada. (Rodríguez y Arriagada 2004). Las ciudades Latinoamericanas decaen social y físicamente hacia la periferia, con la excepción de la dirección geográfica en que se fue formando una suerte de cono de ciudad “moderna” durante el siglo XX. (Clichevsky, 2000).

El agrupamiento de los segmentos de bajo nivel socioeconómico en zonas periféricas de las ciudades Latinoamericanas ha sido un rasgo distintivo de la urbanización de la región, en particular en el caso de las grandes ciudades se ha asociado a desventajas por condiciones más precarias en materia de vivienda, servicios básicos y equipamiento social, mayor exposición a riesgos de seguridad y de eventos naturales dañinos, mayores tiempos y costos de transporte, mayor distancia física y social a los ámbitos y circuitos donde se concentran o circulan los recursos económicos, desconocimiento y desinterés del Estado y los grupos dominantes hacia sus problemas y demandas y estigmatización e incluso temor por parte de otros grupos socioeconómicos. (Rodríguez y Arriagada 2004).

Para Guillermo Wormald la segregación se pone de manifiesto cuando se trata de grupos de menores recursos que va generando algunos fenómenos de malignidad y van haciendo más difícil el problema de la integración y haciendo más vulnerables a estos grupos (Wormald, 2006). De esta forma, los mecanismos de inclusión y exclusión tienen directa relación con factores macro-sociales vinculados a lo que llama geografía de oportunidades que en síntesis son las posibilidades que otorga el mercado, la sociedad y el Estado, para incorporar a la educación, al trabajo y a la previsión social; y elementos micro-sociales relativos a los recursos y activos que tienen las personas y los hogares para poder captar/acceder a las oportunidades sociales. Ambos están afectados por la localización, por tanto, no es lo mismo estar en distintas partes de la ciudad en relación a las oportunidades que ello brinda.

Pobreza, mercado y territorio: la división social del espacio.

Una de las peculiaridades del modelo neoliberal es el predominio de la razón económica sobre la política. Esto es, el mercado organiza la vida social. De acá en adelante es necesario entender que nada en la ciudad es circunstancial, ingenuo o neutral.

La característica distintiva de esta nueva fase de urbanización está dada por el crecimiento y la atención que se ha prestado a las megalópolis en cuanto estas han representado el escenario iconográfico de las mutaciones territoriales. No obstante, se asume que la profundidad de los impactos negativos y desintegradores de estas tendencias, se reflejan con mayor intensidad en los centros urbanos de menor magnitud, cuyas posibilidades de articulación virtuosa a redes globales o la proyección de desarrollo endógeno se ve disminuida, al ser espacios que carecen de ventajas comparativas y por ende sus capacidades de planificación y ejecución suelen ser sumamente débiles. Este marco, se convierten en el anidamiento ideal para el deterioro de condiciones sociales y la expresión de situaciones críticas que acompañan el actual proceso de urbanización post reestructuración económica.

Para Ziccardi, A (2001), no sólo se modifica la fisonomía de las ciudades, sino que asistimos al cambio de su naturaleza.

La idea de la ciudad como un espacio incluyente, característico del periodo de ISI, ha quedado claramente atrás, recordemos que en aquel momento, desde la perspectiva de la teoría de la modernización, había un énfasis optimista en términos de la linealidad de la evolución del progreso, en ese sentido la marginalidad e informalidad eran leídas como una integración aún no alcanzada por ciertos grupos de la población.

Cabe consignar, que este animo también era visible en los propios sectores marginales, las luchas por la vivienda, por un sitio en la ciudad, representaban la conquista de un derecho colectivo definido como el primer escalón en un proceso de inclusión, cuyo fundamento descansaba en el mercado de trabajo, en el sistema de educación pública, y en un sistema de protección social que, aunque incompleto representaba canales de movilidad social. Por tanto, la clausura del modelo nacional desarrollista es un punto de quiebre que permite diferenciar y comprender, los nuevos patrones de asentamiento espacial que se definen por su carácter excluyente de amplios sectores sociales y territorios, por tanto la pobreza urbana, la desigualdad y la exclusión social constituyen un panorama habitual en las ciudades de América Latina.

Al entender las modificaciones estructurales como agentes explicativos de una recomposición socio-territorial, reflejada en el cambio de la morfología espacial y social de la ciudad, queda claro que los centros urbanos han perdido parte importante de su capacidad para asegurar integración, la cual como se sabe, estaba resguardada

básicamente por la vía de la sociedad salarial, cuya modificación en último término define una nueva estructura de oportunidades que condiciona el acceso desigual al espacio de la urbe. En ese escenario, emerge la realidad de la ciudad fragmentada, segregada, el *ghetto* en la periferia, la dualización de la sociedad. Se conforman barrios donde habita una “pobreza dura”, en la medida que se debilitan los vínculos con el mercado de trabajo y se estrechan los ámbitos de sociabilidad informal con personas de otras clases sociales, lo que conduciría a un progresivo aislamiento de las corrientes predominantes de la sociedad. (Kaztman, 2001).

La concentración de desventajas hace que el barrio se transforme en un dispositivo que contribuye a que la segregación espacial se traduzca en desesperanza, estigma y derive en el abandono del sistema de valores primordiales de la sociedad. Estas determinantes espaciales, junto a la inacción juvenil, generan condiciones propicias para el desarrollo de subculturas marginales que operan como incentivo de vías no legales para alcanzar metas de consumo, o bien, de redes de tráfico y consumo de droga, entre otros elementos desintegradores (Sabatini, et al. 2006).

La segregación residencial que afecta a los sectores vulnerables, o en palabras de Sabatini (2006) la guettización de la pobreza urbana es la expresión territorial de la exclusión social.

La evidencia empírica de distintas investigaciones, son concluyentes al afirmar que la concentración de grupos sociales homogéneos, en el caso de grupos pobres, tiene como consecuencia la agudización de esos problemas sociales, es decir tienen un nivel de aislamiento que define una peor situación de pobreza. Los fenómenos enunciados, más frecuentes, son: el desempleo e inestabilidad y precariedad laboral, el alcoholismo y la drogadicción en los adultos; y el retraso escolar, malos resultados escolares y deserción de la escuela, maternidad adolescente, e inactividad juvenil, y la adscripción de los jóvenes y adolescentes a subculturas marginales muchas veces reñidas con la ley (Kaztman, 2001; Sabatini et al, 2001, Rodríguez, 2001; Ziccardi, 2006; Fernández, 2006).

Junto a lo anterior, se desprenden otro tipo de efectos que pueden caracterizarse como de un orden más subjetivo y que en mayor grado se vinculan con el territorio, pero que de igual manera terminan siendo determinantes en los sujetos. La estigmatización que pesa sobre los barrios, sin duda ejerce una presión directa en el aislamiento social. Si bien, se trata de territorios aislados desde el punto de vista de la interacción social, en la mayoría de las ocasiones se encuentran alejados geográficamente y mal servidos, es decir implican que los habitantes de esos barrios deben destinar parte importante de su tiempo y dinero al transporte a través de la ciudad y cuentan con un escaso acceso a equipamiento urbano.

MacDonald plantea que para hacer posible que los pobres participen de las oportunidades que ofrecen las ciudades, una agenda urbana debería promover su

inclusión en tres niveles. El primero es avanzar hacia una mayor accesibilidad de los pobres a los bienes y servicios urbanos. El segundo implica abrir espacios de participación para ellos en las decisiones respecto de sus barrios y de la ciudad en su conjunto. Por último, se trata de que ellos lleguen a ser parte de la ciudad, esto es, que se los reconozca como ciudadanos y a su vez, ellos se sientan parte de la misma (MacDonald, 2005).

De acuerdo a un informe elaborado por CEPAL (2007) la cohesión estaría relacionada a los vínculos de confianza entre las personas y el sentimiento de pertenencia social a una comunidad o a una sociedad que los integra como ciudadanos donde los puntos referenciales serían la confianza en las instituciones, el capital social, los sentimientos de solidaridad social, aceptación de normas de convivencia en común, disposición a participar de proyectos colectivos y espacios de liberación. Pero como ya se dijo, este modelo puede reducir (en algunos casos) niveles absolutos de pobreza con desigualdad y ser fluido a la vez (movilidad individual) pero alienta integraciones precarias. Lo anterior permite plantear entonces que no se debe dar por sentado el hecho que una a mayor inclusión en políticas de bienestar mayor sentido de pertenencia, por tanto, de cohesión.

Si nos posicionamos desde la experiencia de los sectores más precarizados, teniendo como marco los postulados anteriores, cabe preguntarse entonces por los sectores vulnerados o excluidos, su experiencia en la ciudad y en el barrio. La integración y cohesión social dependerá por un lado de las condiciones objetivas, por ejemplo, el nivel y tipo de educación, la situación laboral y tipo de trabajo, lugar de residencia; por otro lado, dependerá también de los imaginarios sociales y urbanos de los habitantes...de lo imaginado y lo vivido... o de la manera como la realidad es pensada, tendrá consecuencias en la manera de vivir dentro de la sociedad.

A partir del planteamiento anterior es que surge el interés por comprender la problemática situada para esta investigación, en Glorias Navales. Siendo necesario comprender lo que allí acontece, desde los imaginarios urbanos que éstos poseen en su cotidianidad. Haciendo hincapié en las particularidades y complejidades que se puedan evidenciar, tomando dimensiones que aboquen a una segregación residencial y estigmatización social en sus habitantes. Para ello, es necesario entender cómo viven, perciben e imaginan el *lugar* los habitantes y como se modifican estas percepciones, producto de las transformaciones que allí se van produciendo.

Desde la perspectiva que la construcción de un territorio en la actualidad plantea nuevos retos y formas de cómo analizar lo urbano, siendo fundamental repensar que está ocurriendo tanto fuera como dentro del territorio. En este sentido la importancia que tiene el estudio de la segregación residencial y estigmatización desde los imaginarios sociales y urbanos contribuye a la formación del sentido crítico. Haciendo pertinente para esta investigación dar relevancia al fenómeno desde una perspectiva

de vivencia de los sujetos y los efectos que la segregación y estigmatización tiene en la formación de grupos sociales.

Para efectos de esta investigación no solo se trata de contribuir a explicar los “impactos” o los efectos sociales de la segregación y estigmatización –lo cual también supone pensarla como algo dado–, sino de dar cuenta de cómo también se construye en el ámbito de las prácticas en los múltiples cruces de la vida cotidiana entre actores con homogéneo capital económico, social y cultural. Desde esta perspectiva, no basta con estudiar las percepciones de la situación de segregación y estigmatización sin analizar, al mismo tiempo, los usos del espacio y las rutinas y las significaciones de la ciudad.

En este sentido, el desafío consiste en ir más allá de la constatación de una desigual distribución y acceso de bienes y servicios urbanos, que corresponderían a una dimensión geográfica de la segregación.

Partiendo del hecho que la visión de homogeneidad del Estado, agudiza los sentimientos de exclusión y desigualdad en las personas, debido a que no se considera la complejidad de la situación desde su particularidad. Es por esto que para poder estudiar y comprender la segregación urbana y estigmatización es fundamental considerar los contextos culturales, sociales, económicos y políticos en cada caso particularmente, ya que las temáticas derivadas de la segregación varían en cada grupo, localidad, ciudad y país. (Sabatini, 2001).

Dado que en ocasiones se reduce la segregación a dimensiones objetivas como son el uso y accesibilidad a servicios, enfocados en el mercado y capital laboral que pueden producir las personas, dejando en espacios secundarios las dimensiones subjetivas que este fenómeno trae consigo como son la desintegración social y exclusión. En donde las políticas de Estado fomentan la construcción y distribución de servicios en las localidades segregadas, contribuyendo de esta forma al aumento de este fenómeno en esas zonas y de la exclusión social que esto trae consigo en las personas que ahí habitan.

Siendo fundamental mencionar, para el estudio de la segregación y estigmatización desde los imaginarios urbanos, es preciso abordar el fenómeno desde sus aspectos tanto objetivos como subjetivos. En donde los imaginarios le otorgan una perspectiva más subjetiva, entendiendo que éstos son redes de significados específicos, con un reconocimiento social que le otorgan cualidades a la ciudad, ya que son compartidos por un grupo social, atribuyéndole ciertas características a su territorio desde las vivencias que éstos vayan experimentando en el transcurso de su vida allí, contemplando el contexto político, social, económico y cultural que se vaya forjando en ese espacio y territorio. (Lindón, 2007: 37).

Pero en Chile y según Claudio Agostini, el fenómeno de la segregación, se visualiza predominantemente desde una perspectiva socioeconómica de la realidad,

agregando al concepto de segregación una concepción negativa dependiente de la economía. Expresando que ésta afecta a los más pobres y a las familias, generando externalidades negativas en las oportunidades educacionales, barreras culturales, oportunidades de empleo y de acceso a las viviendas, restringiendo la movilidad social y calidad de vida de las personas que habitan sectores con grados de segregación. (Agostini, 2010: 4).

Tomando en consideración, que según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), las ciudades chilenas son las que muestran los mayores niveles de segregación social. En donde este organismo, le sugiere a Chile que se fomente la participación laboral femenina, reforme el seguro de desempleo, reduzca indemnizaciones por despido y exista un mejoramiento del sistema educativo nacional. (Fundación Casa de la Paz, 2013).

En este sentido, y visualizando la situación del fenómeno en Chile, es necesario analizar y comprender el problema desde su generalidad hasta su particularidad, en el sector aludido. De esta forma argumentando que la investigación busca generar significaciones teóricas y prácticas en referencia a la segregación urbana y estigmatización, teniendo como aproximación primordial a su objeto de estudio desde los imaginarios sociales. Éstos sustentarán las indagaciones, explicaciones e interpretaciones que se vayan suscitando en el proceso de construcción del proyecto de investigación.

Pregunta de investigación

¿Cómo se manifiestan los procesos de segregación residencial y estigmatización social en el imaginario social y urbano de los habitantes de Glorias Navales?

Hipótesis:

Los y las habitantes de Glorias Navales construyen su imaginario social y urbano a partir de los procesos de estigmatización social y segregación residencial en los que se encuentran inmersos, lo que afecta su identidad social y condiciona sus trayectorias de vida y de la comunidad.

OBJETIVO GENERAL

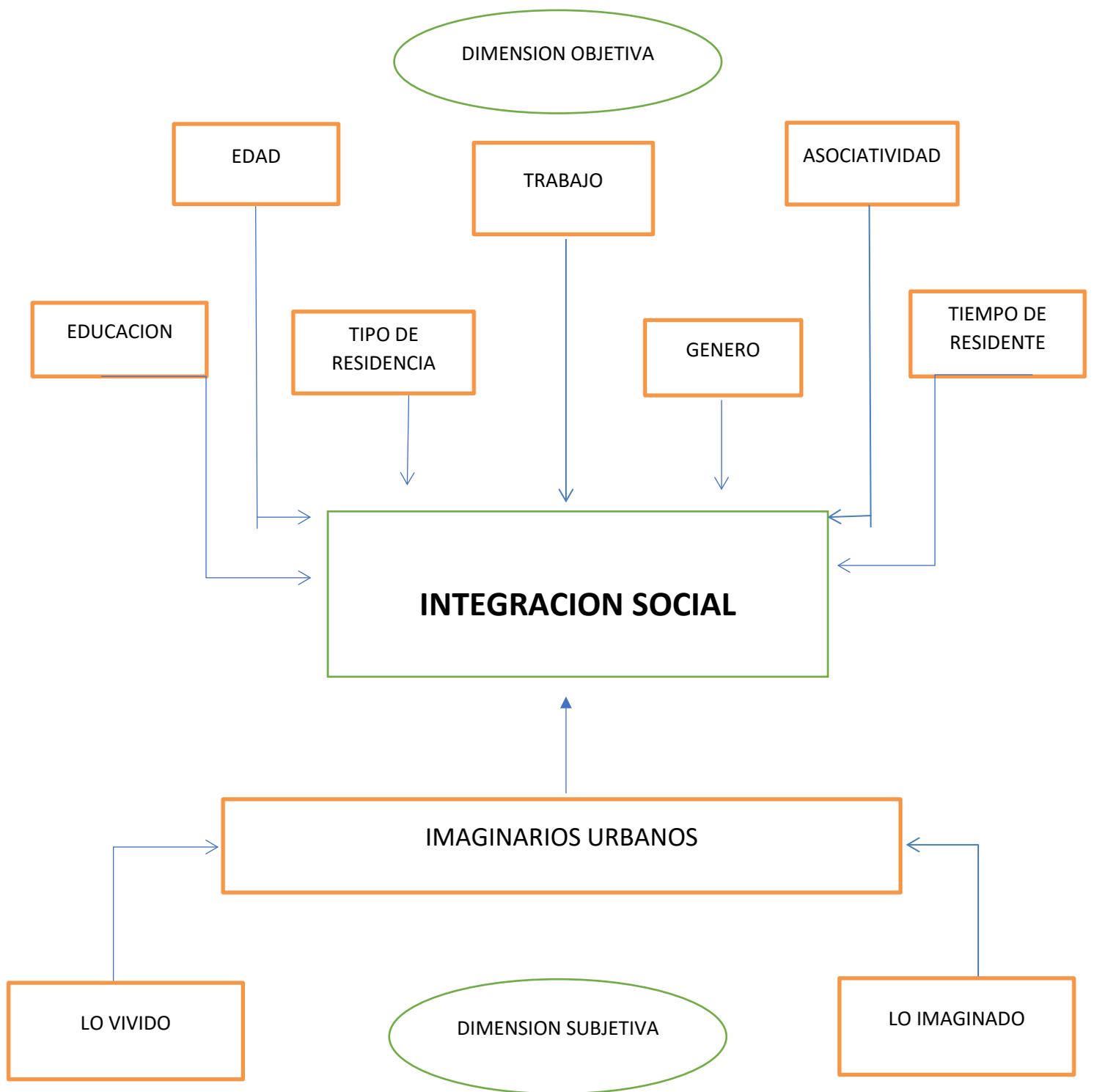
Conocer los imaginarios sociales y urbanos sobre segregación residencial y estigmatización social construidos por las y los habitantes de la población Glorias Navales, comuna de Viña del Mar.

Objetivos específicos:

Identificar el rol que cumple el espacio residencial en la construcción de identidad de los pobladores y pobladoras de Glorias Navales.

Analizar los discursos del imaginario en cuanto a la estigmatización social y segregación residencial, referidos a su cotidianeidad e influencia en sus propias experiencias de vida.

Indagar las dinámicas cotidianas del habitar en el territorio y la ciudad, logrando identificar ciertas prácticas recurrentes y discursos asociados a procesos de subjetivación.



COMO SE VIVE LA VIDA URBANA RESPECTO AL MODO EN QUE SE ARTICULAN LAS RELACIONES SOCIALES ENTRE LAS PERSONAS



La investigación se centrará en la dimensión subjetiva para analizar desde los imaginarios sociales e imaginarios urbanos la experiencia de quienes viven en la población y el contexto de segregación y estigmatización por el cual han atravesado desde la instalación del campamento y a lo largo de su vida como población.

Relevancias de la investigación

El siguiente estudio busca ser un aporte como propuesta de investigación y perspectiva de análisis dentro del debate sobre el fenómeno de la pobreza urbana a nivel latinoamericano, entregará antecedentes acerca de un territorio poco observado en el marco de los fenómenos de pobreza, segregación residencial y estigmatización social, contribuyendo a la discusión mediante el estudio de caso en un ámbito local dentro de la comuna de Viña del Mar desde la indagación de los imaginarios sociales y urbanos.

En lo que respecta a la relevancia teórica, esta investigación contribuye a la reflexión de problemáticas locales influyentes en la sociología urbana latinoamericana, acercándola desde la perspectiva que contiene la percepción de quienes habitan barrios segregados, complementando los conceptos existentes de segregación residencial socioeconómica y estigmatización, pesquizando en los elementos que componen estos conceptos teóricos de la sociología urbana y su manifestación en Glorias Navales.

A través de esta investigación se configurarán tres conceptos que explican en gran medida la situación social por la que pasa la población de Glorias Navales -entre otras poblaciones marginales de nuestro país- desde una mirada sociológica, tomando en cuenta el factor histórico que configura el barrio. Primero, la segregación residencial, que estructura o condiciona los elementos presentes en el barrio, profundizando amenazas y debilidades, disminuyendo oportunidades y fortalezas. En segundo lugar, el estigma social que posee un barrio marginado como Glorias Navales, que retroalimenta la desintegración social existente entre el barrio marginado y el resto de la ciudad, promoviendo la segregación socio-residencial. Y tercero, desde la interrogación de los imaginarios sociales y urbanos se intenta hacer un complemento a partir de la experiencia de ciudad-barrio y los efectos que la segregación y estigmatización tienen en sus trayectorias de vida, en sus relaciones sociales e interpersonales y en el espacio que ocupan en la ciudad.

En cuanto a la relevancia metodológica, esta investigación vincula elementos cuantitativos y cualitativos, por lo que el intento de avanzar hacia la multidimensionalidad y complementariedad en la observación de los fenómenos urbanos locales se presenta como aporte para el posterior estudio de barrios de similares características tanto en la región como fuera de ella.

Finalmente, en cuanto a la relevancia práctica, el estudio al ser exploratorio tiene la intención de contribuir tanto a líneas de interés ciudadano como de política pública. Al hacer revisión de la literatura sobre el caso de estudio se llegó a la conclusión de la inexistencia de estudios que aborden la temática desde los imaginarios, y cuyos resultados podrían favorecer el ejercicio de las políticas públicas vinculada a las intervenciones de barrios por organismos públicos como privados.

Capítulo 2. Marco Teórico

En la actualidad la sociología urbana ha centrado sus esfuerzos en el desarrollo de dos grandes vertientes: el estudio de las ciudades como complejos de representaciones sociales, significados múltiples y pugna entre actores; por otro lado, el estudio de la ciudad como redes de relaciones sociales en el espacio y “la experiencia de la modernidad” (Savage 2003) en relación a esto último, el autor señala que “... la reconstrucción comprensiva de significados diarios dotados para los estudios de pequeños grupos, subculturas, vecindades, comunidades y localidades, proporciona el medio de identificar la organización social en situaciones modernas.” (Savage et. al, 2003: 204)

Como resultado, la sociología desarrolla su proceso de conocimiento de los barrios zonificando su objeto de estudio, generando “zonas sociales” que presentarían diversos procesos, intereses y relaciones en su devenir (Gravano 2005). El presente marco teórico intenta hacer un abordaje de elementos circunscritos tanto en el barrio como en la ciudad que posteriormente permitirá para vincularlos para el análisis de imaginarios que los pobladores de Glorias Navales tienen respecto a aquellas dos dimensiones.

Discusiones en torno a la pobreza. El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico.

“Fue poca la consideración que los sociólogos clásicos acordaron a la pobreza, si ésta es entendida como calidad de vida (...). El camino para acercarse a dicho tema fue aquel de teorizar acerca de los sistemas de diferenciación social (clases, estratos, castas y otros) y de la desigualdad y sus respectivas raíces, sin prestar demasiada atención a las condiciones específicas de vida que afectaban a los miembros de determinados grupos, aunque existen excepciones” (De Venanzi, 1996:198).

A diferencia de hoy, en la producción clásica fue predominante el interés por las costumbres y tradiciones de las clases más acomodadas, definidas no solo por su condición económica, sino que también en términos de ideas de subcultura de cada grupo. Parece paradójico el grado de interés por investigar sobre la pobreza en la sociología clásica, dado que durante esa época “muchas ciudades europeas se congestionaban de gentes que parecían condenadas a vivir en la miseria”.

Más allá de los estudios modernos concentrados en la calidad de vida, la investigación sociológica clásica se acercaba al fenómeno de la pobreza mediante “una visión de largo alcance (...), que ubicara el problema de la pobreza y de las políticas destinadas a combatirla dentro del contexto de procesos sociopolíticos muy amplios, de gran trascendencia para la sociedad en su conjunto” (De Venanzi, 1996: 199).

Comte (1958, citado por de Venanzi, 1996) por ejemplo se interesó por la educación de los proletarios en pos del aumento de la productividad del sistema industrial y, más a fondo, con el fin de “caracterizar un marco moral compartido y un espíritu de cohesión necesarios para el progreso social”. Por otro lado, Spencer pone atención en la estructura que se genera a través de las aprobaciones de leyes y reglamentos destinados a mejorar la suerte de los pobres en Inglaterra durante la fase final de la revolución industrial.

Para Durkheim (1967, citado por de Venanzi, 1996) la pobreza fue estudiada a partir de la creciente división del trabajo, indagando en la complejidad que introduce dicha división y la generación de anomia. Para este autor, el problema fue alcanzar el rearmamento moral de la sociedad, para permitirle una vida ordenada y no la reconstrucción económica, o sea, “que la desigualdad inherente a la división del trabajo genera en un primer momento conflictos, y no solidaridad (su función normal), porque los individuos no están distribuidos en dicha división de acuerdo a sus capacidades reales”. Esta confusión de valores, producida por los cambios en la estructura económica, es para Durkheim la responsable de la alta tasa de suicidios que afectaban a Francia en esa época, contexto en el que a la pobreza la ve como una protección contra el fenómeno creciente de suicidios, muy común entre quienes disfrutaban repentinamente la prosperidad material.

Desde este paradigma funcional, en que la sociedad se concibe como un todo social unitario que puede articularse armónicamente, pasamos a Weber (1964, citado por de Venanzi, 1996) y Marx, autores de teorías distintas, que convergen en la visión de la sociedad estructurada a partir de grupos bien diferenciados que defienden intereses propios, y que divergen, por un lado, en la vertiente que sigue el criterio de clase social económicamente determinada como en Marx, y por otro, la Weberiana, que define a los estratos como producto de la concurrencia de factores económicos (mercado), políticos (poder), y sociales (estatus).

En la obra de Marx, el enfoque se dirige a las condiciones de miseria que debieron soportar los trabajadores del temprano capitalismo industrial. En Weber, la mirada se centra en las relaciones, cambios y conflictos producidos por las diversas orientaciones de la actividad humana, analizando el rol histórico de grupos religiosos, políticos y económicos, que compiten por “oportunidades” dadas en el mercado.

Desde la mirada de la sociología política clásica, los modelos de clase y estratificación de Weber y Marx son simplificados a dos categorías: aquellos que tienen y disfrutan del poder, y quienes sufren sus consecuencias. Aquí, autores como G. Mosca, V. Pareto, R. Michels (en Burham, 1953, citado por de Venanzi, 1996) entre otros, fundamentan una ciencia de la política en el estudio de los mecanismos que componen y descomponen el poder en la sociedad, y su acercamiento a la acción social y a la sociología, empieza de una mirada del hombre como un animal político (no como la concepción del hombre como animal económico), situado en posiciones de dominio o sujeción dependiendo de fuerzas externas o internas.

En la obra de Mosca, el foco se centra en la “clase gobernante”, universal, y de la cual analiza su formación, características, composición social, las raíces de su fuerza y decadencia. Es menor el interés por la “clase gobernada”, de la que solo se afirma que son dominados por grupos minoritarios o élites bien organizadas, que, bajo derecho divino, voluntad del pueblo, mito racial, norma democrática u otra causa, legitiman su poder. Así, Mosca declara que, para comprender una nación, e incluso, adelantarse a lo que ocurrirá en ella, la mejor forma es a través del estudio de su clase gobernante.

Desde el trabajo de Pareto (1960, citado por De Venanzi, 1996), el objeto de estudio predominante también es la élite o los grupos gobernantes. Busca descubrir los métodos de ascenso, consolidación y descenso. No hubo aquí ideas de mejorar la sociedad, ni la calidad de vida de los dominados por las élites, solo un interés por la formación y desarrollo de grupos políticamente gobernantes.

Donde sí se detecta un mayor interés por el tema de la pobreza, es en los precursores de la sociología norteamericana a comienzos del siglo XX, donde sin embargo no fue un tema clave. En Ward y Sumner encontramos postulaciones referidas a las políticas sociales. Para Ward (en Fletcher, 1972, citado por de Venanzi,

1996), la “adaptación” es un método prioritario en la evolución de las sociedades, que avanza homogéneamente en su organización hacia formas complejas y muy diferenciadas. El progreso proviene del control de la mente sobre un mundo físico y humano que en forma natural consume recursos y energías ineficientemente, trayendo consecuencias negativas para el hombre.

El conocimiento científico dota a la sociedad de dirección, mecanismos de adaptación estratégica y una economía de esfuerzos, en aquello que pertenece a la organización de las funciones necesarias para la vida colectiva. Justamente, la sociología se ocupa de estudiar tales procesos de adaptación (o institucionalización), proponiendo mejoras y reformas, que lleven a obtener resultados más óptimos en distintos campos sociales.

Para evitar el “desperdicio” que afecta el proceso evolutivo y garantizar su buen funcionamiento, Ward se adhiere a la idea de la reforma conciente de las instituciones a manos del Estado. Este autor considera esencialmente a la educación cuando se refiere a política social. “Su ideal es una educación obligatoria y universal que garantice, tanto la transmisión de los conocimientos sobre los que se levanta el dominio del hombre sobre la naturaleza, como los fundamentos de la sociabilidad, pilares del progreso. Pero la educación tendría un tercer papel que jugar en la sociedad y es, que su difusión limaría las marcadas diferencias de clase social. En efecto, observa que la única forma de prevenir las diferencias de poder y riqueza que separan a los hombres, es distribuyendo la información y conocimiento de manera equitativa entre ellos.” (de Venanzi,1996:208).

A partir de la década de 1930 en EE.UU. el conflicto social adquiriría relevancia en la sociología norteamericana, donde se le asignaba un papel positivo, en el desarrollo social, excepto cuando tenía rasgos destructores de la matriz social que requería reformas de fondo para ajustarlas a la estructura social. Así, continuando en esta época, los pobres obtuvieron atención exclusiva, dada la amenaza que representaban para la integración social. La importancia de los pobres se acentuó para los sociólogos que provenían de espacios rurales y que vieron la ciudad como espacio natural para el desarrollo de vicios y otros problemas sociales. Los estudios se relacionaban con los jóvenes que viven en zonas afectadas por la pobreza, el desempleo y la segregación.

En Robert Park (1961, citado por de Venanzi, 1996), desde la Escuela de Chicago, surge el concepto de hombre marginal, “referido a quienes quedan en el cruce de dos o más culturas” (de Venanzi,1996:212), apuntando a los migrantes europeos que quedaron culturalmente aislados en las ciudades norteamericanas, a los hijos de padres de distinta cultura, y a la distancia cultural entre padres de origen europeo e hijos culturizados en tradiciones europeas y norteamericanas.

Desde la Escuela de Chicago se desprenden estudios enfocados a las disfunciones barriales o de guetos, como la delincuencia juvenil, la prostitución, el juego ilegal, etc., originadas en la gran ciudad.

Hacia los años cuarenta, el interés por los conflictos sociales originados por las grandes metrópolis declinó en EE.UU., inclinándose hacia temas como las relaciones industriales, la comunicación de masas, las relaciones raciales, así como los movimientos sociales, el consenso social y la conducta electoral. Además, a raíz de la sociedad de la abundancia, los problemas de las clases medias, sus patrones de recreación y consumo en época de afluencia económica, concentraron los estudios sociológicos.

En este contexto, Galbraith (1958, citado por de Venanzi, 1996) “sostiene que en la sociedad afluyente mucha de la pobreza es relativa, es decir: no está asociada a la insatisfacción de necesidades básicas como la alimentación, la vivienda y el vestido, sino a la diferencia entre los ingresos promedios de una comunidad y el ingreso de un individuo que se sitúa por debajo de aquellos” (De Venanzi, 1996:215).

En los años sesenta, las investigaciones recaen en problemas asociados al futuro, ligados al consumo y el ocio, y la desorientación que puedan causar en los individuos. El medio ambiente y las consecuencias que pueda tener el aumento de los niveles de productividad en éste, también es otro problema protagonista.

Además, se tiene la certidumbre que, en la nueva sociedad desde Kahn y Wiener (1967), los pobres serán pobres voluntarios, es decir, grupos reducidos, víctimas de la cultura de la pobreza, su perspectiva de corto plazo, y satisfacción de placeres inmediatos. Quienes queden en situación de pobreza serán también las víctimas del alcoholismo, la drogadicción, los enfermos mentales, o aquellos que desarrollen a conciencia personalidades marginales.

Al medir la pobreza mediante los ingresos, se rescatan algunas características de las familias pobres, por ejemplo, que eran en su mayoría, de origen afroamericano, que viven en pequeñas ciudades donde la actividad económica local decayó, o en grandes ciudades donde la modernización tecnológica provoca alzas en el desempleo, que además se vieron aumentadas por la migración campo-ciudad, que trajo consigo una mayor aglomeración en los barrios bajos y guetos.

En este panorama, Miller (1969, citado por de Venanzi, 1996) evalúa al Estado Benefactor, afirmando fallas en los servicios sociales y en la construcción de viviendas populares, mucho interés en las clases medias, burocratización del aparato estatal, falta de capacitación para atender a los pobres por parte del personal de los servicios sociales, la conversión del Estado Benefactor en un inmenso mecanismo de control social, encargado de vigilar la conducta.

En el término de la década de los ochenta y a lo largo de los noventa, los estudios de pobreza se volcaron sobre un enfoque cultural, que al contrario de la sociobiología, parte de la premisa de que la pobreza tiene una raíz ambiental y no genética. La etnometodología es la técnica de investigación que más se usa en este enfoque, el cual abandona las explicaciones causales de los hechos sociales para optar por el acercamiento a la conducta humana y su relación con los significados que tienen tales conductas para los actores.

En la investigación de la cultura de la pobreza, se hace necesario comprender tal forma de vida en sus propios términos, estudiando más que la calidad de vida de las personas, el modo de vida que se encuentra en las experiencias de la gente, las relaciones sociales con la familia, vecinos, amigos, empleadores y otros sujetos de distintos campos sociales. De esta manera, se revelan los procesos de empobrecimiento y las estrategias de supervivencia que llevan a cabo las familias y los hogares, escondidas detrás de las estadísticas que arrojan los estudios cuantitativos de pobreza.

La magnitud con la que se ha interesado la sociología por la pobreza ha tenido, históricamente, momentos de auge como momentos de declive, que se caracterizan por el grado de incidencia de otros fenómenos sociales en la corriente sociológica.

Si bien, los enfoques sociológicos le han dado riqueza y diversidad al estudio de la pobreza, hoy en día, este fenómeno es tratado en forma aislada como resultado de la historia, el cual puede ser superado por medio de la provisión gratuita de ciertos bienes y servicios básicos, intervenciones estatales basadas en datos cuantitativos, que determinan la cantidad de población que vive en situación de pobreza, para luego focalizarla y seguir la evolución de los indicadores socioeconómicamente relevantes.

Ahora, desde el paradigma cualitativo, se corre el peligro de describir a los pobres como seres que tienen éxito o no, a la hora de mejorar sus métodos de sobrevivencia (De Venanzi, 1996).

Construcción de la realidad y construcción de la identidad.

Para comprender el conocimiento y la formación de la identidad, como proceso significativo de lo social es fundamental el desarrollo de la construcción de la realidad. Para Berger y Luckmann la realidad logra su establecimiento en sociedad y en los individuos como consecuencia de un proceso dialéctico entre un elemento objetivo y otro subjetivo. El primero incluye a las relaciones sociales, los hábitos tipificados y las estructuras sociales. Por otro lado el elemento subjetivo integra las interpretaciones simbólicas, la internalización de roles y la formación de identidades individuales. Desde la idea de que la realidad toma forma en y para el individuo a través del conocimiento debe tener énfasis en la realidad de la vida cotidiana. La realidad se construye socialmente, es por esto que centran su análisis en la vida diaria, en lo cotidiano, puesto que la vida diaria es la imagen más visible y reconocible de la realidad: pautas de comportamiento, los actores y agentes de la dinámica social, los mecanismos de socialización.

La realidad social de la vida cotidiana es aprehendida a través de continuas tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas. Por un lado están los otros con los que interactúa intensamente, y por otro hay abstracciones anónimas. El individuo en esta realidad aparece entonces como un producto social, definido por las sedimentaciones del conocimiento que conforman su biografía, su ambiente, y la totalidad de su experiencia, lo que a su vez determina el rol que el individuo va a jugar en el espacio social. Dicho espacio también es una construcción social: la sociedad es un producto humano, la sociedad es una realidad objetiva, el hombre es un producto social. De acá devienen los procesos de institucionalización y legitimación.

El comportamiento institucionalizado se reifica, se vive como experiencia objetiva y externa a la voluntad del individuo. Este proceso de institucionalización se presenta en todas las dimensiones de lo social. Para que se haga efectiva la institucionalización es necesario el lenguaje. La realidad social nace de una construcción dialéctica continua a través del consenso de los actores. La comunicación juega un papel fundamental en el proceso.

La realidad de la vida cotidiana está llena de objetivaciones. La significación se refiere a la producción humana de signos los cuales se agrupan en sistemas: gesticulatorios, movimientos corporales pautados, grupos de artefactos materiales, entre otros. El simbolismo y el lenguaje simbólico llegan a ser constituyentes esenciales de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene de esta el sentido común.

“El análisis de la vida cotidiana, o más bien la experiencia subjetiva de la vida cotidiana es un fenómeno contra todas las hipótesis causales o genéticas, así como contra las aseveraciones acerca de la situación ontológica de los fenómenos analizados...la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente” (Berger y Luckmann,1991:35).

Para acercarnos al concepto de identidad, es necesario señalar que comprende distintas definiciones donde se sitúa entre marcos de relaciones intergrupales, y el comportamiento. La conducta es una mutua relación entre dos o más individuos que está determinada por su pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales. Lo que aquí se expone es que la identidad no solo comprende lo interpersonal en la medida que existe una articulación entre la dimensión interpersonal e intergrupala, donde ambas forman parte de un continuo.

Estos procesos de articulación emergen con las estructuras de relaciones con los marcos sociales existentes en la sociedad, vinculados con dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales de las cuales derivan determinadas creencias, estereotipos, estatus etc. Estas nociones sobre el mundo social son construcciones sociales que derivan de la experiencia social y se reproducen a través de la misma, por lo que involucran la creación cultural y el desarrollo de una mirada común.

Es necesario señalar que la identidad no figura exclusivamente en los procesos internos cognoscitivos de los sujetos, sino que también está presente en dinámicas sociales que median ciertos sentimientos de pertenencia en la medida que cada comunidad desenvuelve un repertorio de atribuciones para cada categoría, como lo pueden ser género, nacionalidad, entre otras. Esto se da particularmente porque hay características que se desarrollan en ciertos contextos sociales, siendo ahí donde la identidad cobra significado “La identidad social de un individuo también puede derivarse del conocimiento de su pertenencia a un entorno a entornos concretos” (Valera, 1994:5).

Desde estos planteamientos la identidad social de los individuos y grupos parten entre otros de los elementos asociados a los entornos físicos donde se desarrollan, los cuales se ubican y constituyen un marco de referencia categorial para la determinación de la identidad social, conformando su relación con las características simbólicas del espacio, “Hay una necesidad de identificar al otro o identificarnos ante el otro para establecer puntos en común o buscar relaciones entre ambas” (Valera, 1994:5).

Donde la identidad social puede vincularse del sentimiento de pertenencia de afiliación a un entorno concreto significativo determinado. El hecho de que el entorno este determinado se relaciona directamente con los procesos de transculturación que comprende a los individuos.

Se hace necesario desarrollar el concepto de entorno que se ha señalado en los párrafos anteriores debido a que este carácter parte del auto concepto que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o más, justamente con el significado valorativo y emocional asociado a la pertenencia, desde aquí queda constituido el entorno. “La identidad del lugar es considerado como una subestructura de la identidad... consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona regula su vida cotidiana y en función de ello desarrolla vínculos emocionales y de pertenencia con los entornos” (Valera, 1994:5).

Ahora el sentido de pertenencia que se le da a los entornos se relaciona con la estabilidad en el ambiente, lo cual da indicios sobre el cómo actuar, determinar grado de apropiación o la capacidad de modificar dichos entornos y por ultimo fortalecer un sentimiento de control y seguridad ambiental ligados directamente con los procesos de identidad social. “El sentido de pertenencia a determinadas categorías sociales incluye también el sentido de pertenencia a determinados entornos urbanos significativos para el grupo” (Dubet, 1989: 520).

El entorno urbano es más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los individuos, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un espacio y se identifican con él a través de un conjunto de significaciones socialmente elaborados y compartidos. El espacio urbano por lo tanto representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría urbana en un determinado nivel de abstracción. Por tanto, la identidad urbana es sentirse y definirse como residente de un determinado pueblo, barrio o ciudad, lo cual implica demarcarse en contraste del resto de los individuos que no viven allí.

Ahora según Tajfel, cuando existe identificación con alguna categoría social surgen tres componentes:

- Componentes cognitivos/Conocimiento de que se es parte de un grupo
- Componentes evaluativos/Valoración ya sea positiva o negativa que adquiere la pertenencia de un grupo
- Componente emocional/Emociones que pueden acompañar a los dos componentes ya mencionados y la propia pertenencia al grupo en relación con el mismo grupo o con aquellos con quienes se establecen relaciones. Un ejemplo puede ser odio y vergüenza.

La presencia de estos componentes da cuenta de un tipo de conducta generada por la pertenencia grupal en la cual las personas interactúan con otros desde su rol como miembros del grupo y en relación con esto se establece una diferencia con la acción interpersonal donde las diferencias individuales adquieren preponderancia.

La identidad urbana cumple con una función primordial, ya que permite internalizar distintas premisas que dan atribuciones y características particulares a distintos grupos lo cual determina una imagen social. Esta es una atribución de un conjunto de características que dota a los grupos de cierto tipo de personalidad. “Sentirse residente de un pueblo confiere un número de cualidades psicológicas a las personas asociadas a él” (Valera, 1994:11).

La identidad no depende necesariamente de que un ser particular sea capaz de reflexionar o no. “Una mesa es idéntica consigo misma del mismo modo que un ser humano es idéntico consigo mismo aunque la mesa no sea consciente de ello y el ser humano puede serlo” (Larraín, 2001:22).

En torno a esta asimilación se hace necesario tomar en cuenta la relación que la identidad tiene con el tiempo, ya que esta toma de conciencia se da a partir de la construcción temporal en la que se sitúan los sujetos. También la identidad deja lado la individualidad, y se refiere “a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados” (Tugendhat, 1996: 29-40) por lo tanto, el medio social juega un papel fundamental dentro de este concepto, ya que el (medio social) es quien construye lo que llamamos identidad.

Ahora para comprender de mejor manera se hace necesario desarrollar los tres elementos componentes de la identidad, donde los individuos se definen a sí mismo, los componentes materiales, y la aceptación de los otros como parte de la propia identidad.

La primera de ellas en que los individuos se definen a sí mismo, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas. “Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como la religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas” (Larraín, 2001: 25-26).

Por lo tanto, contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad, y así la cultura se transforma en determinantes de la identidad personal. En segundo lugar, está el elemento material, que según William James incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autoconocimiento, lo cual se relaciona directamente con la aproximación que Bourdieu hace de capital cultural basado en la estructura económica y la posesión que se tenga del mismos.

La idea es que, al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales, los seres humanos proyectan en sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismo en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen. “Toda propiedad significa una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir aquello en lo cual mi si mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y más completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio

cuerpo, el cual, por esta razón, constituye nuestra primera e indiscutible propiedad” (Simmel, 1939:363).

Si esto es así, entonces los objetos pueden influenciar la personalidad de las personas y a través de este aspecto material la identidad puede relacionarse con el consumo y con las industrias tradicionales y culturales.

En tercer y último lugar está la construcción de sí mismo, necesariamente supone la existencia de otros en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico. “El primer sentido significa que nuestra autoimagen total, implica nuestras relaciones con los otras personas y su evaluación de nosotros...el sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros” (Larraín, 2001:28).

Por lo tanto, la identidad supone la existencia de un grupo humano y su construcción es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo. Entonces en base al reconocimiento de los individuos es que se anexa lo que llamamos respeto, lo que en sí mismo depende a la aceptación digna del humano, y por lo tanto de los derechos que acompañan a esa dignidad, lo cual se relaciona con la autoestima, el cual puede existir solo en la medida que los otros reconozcan el aporte de la persona como algo valioso.

En suma, y siguiendo a Honneth, una identidad bien integrada depende de tres formas de reconocimiento: amor o preocupación por la persona, respeto a sus derechos y estima por su contribución. Ahora la falta de respeto al reconocimiento, tiene que ver en primera instancia a la lucha por el reconocimiento, a la exclusión estructural y sistemática de una persona de la posesión de ciertos derechos, y además a la devaluación cultural de ciertos modos de vida o creencias y su consideración como inferiores o diferentes

El barrio y su imagen

Al barrio lo entendemos como un lugar antropológico. Augé, en el libro “Los no lugares” Espacios del anonimato, escribe “Reservaremos el término “lugar antropológico” para esta construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes se les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea”, continuando con “el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé, M. 2004: 58,59)

De forma distinta a Augé, Michel de Certeau concibe lo que es un lugar y lo que es un espacio, sin embargo, articula ambos conceptos, el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo, se transforma en espacio de intervención por los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito (de Certeau, M. 2000: 128)

De esta manera, la vida del habitante de la ciudad transcurre entre los lugares, los no lugares y los espacios, éstos se entrelazan.

Otra característica del barrio, es el uso y las visitas cada vez menores que los habitantes hacen de la ciudad. Las acciones (tales como salir a caminar, socializar o comprar) que los habitantes realizan tienden principalmente a circunscribirse en su hábitat, es decir en el barrio. A este respecto pensamos al barrio como el lugar de lo seguro, donde los individuos se sienten protegidos y amparados ante la prolongación de la ciudad y la vida amenazante de ella, sintiéndose en ésta más volubles a experimentar sensaciones y acontecimientos que se escapen a la regularidad de su vida cotidiana en el sector: el barrio es el lugar de lo conocido, en cambio la ciudad se presenta distante y desconocida.

A este respecto, el barrio es la extensión más inmediata del espacio privado, es decir de lugar de residencia de los habitantes, esto porque es el primer contacto con el espacio público al salir del hogar. Por lo tanto, el espacio privado es el lugar donde el individuo se siente más protegido del mundo público que los rodea, sensación similar a lo que ocurre en la vida desenvuelta en los espacios públicos del barrio en relación a la ciudad. .

La imagen barrial tiene como objetivo valorar la relación habitantes-lugar entorno urbano comunal y su objetivo es promover una identidad barrial, el sentido de pertenencia al sistema territorial mayor (la inserción en la vida urbana comunal).

Con respecto al concepto de imagen barrial, las recomendaciones de expertos sugieren retomar la noción de espacio público como determinante de las formas de vida de las sociedades (como espacio de la vida cotidiana en el ámbito local) y que

refieren a la integración, la pertenencia y la representación de los sujetos en interacción. Abordar la imagen barrial permite distinguir barrios cuyos habitantes reconocen en él un capital simbólico (identidad, pertenencia y representación) y barrios cuyos habitantes reconocen un estigma social (negación de aspectos de pertenencia y representación, en la forma de omisión del barrio o comuna de residencia).

El concepto de “barrio” es distinto del de “relaciones de vecindad”, si bien, ambos, se refieren a aspecto de una misma realidad social. Las relaciones de vecindad articulan el lazo social sobre la base de la proximidad residencial; el barrio, en cambio, comprende un conjunto de relaciones en otro nivel, en las palabras de Georges Gurvith, un "agrupamiento que engloba un amplio conjunto de relaciones con los demás" (en Ledrut, 1976).

El barrio configura una individualidad colectiva, dispone de una nominación y posee un ámbito espacial donde tiene lugar una cierta vida cotidiana reconocible. En este sentido, la vida colectiva del barrio se asemeja más a la de las aldeas y los pueblos. Como en ellos, una vida comunitaria y/o asociativa se desarrolla en un espacio colectivo posibilitada por la existencia de núcleos de equipamientos de uso común, distribuidos ecológicamente alrededor de un espacio estructurante. Sin embargo, un barrio, a diferencia de una aldea o pueblo, es sólo una parte individualizada y diferenciada del complejo entramado de la totalidad urbana, en la cual la vida residencial es muy significativa en la organización de la vida barrial en la medida que, en la generalidad de los casos, en el mundo urbano residencia y actividad, se encuentran espacialmente disociadas. (AYMERICH, 2004).

El barrio pobre estigmatizado carece de la posibilidad de interacción con individuos provenientes de diferentes estratos sociales, y las redes vecinales se tornan ineficaces ya sea para generar oportunidades de capacitación u empleo presentándose una constante situación de desintegración.

Otro efecto es el aislamiento por segregación, que provoca la permanente pérdida de activos de integración social por cerrazón. La cerrazón de los grupos sociales pobres contribuye a generar y reproducir condiciones de desafiliación.

Weber denomina “cerrazón” al conjunto de procesos a través de los cuales un colectivo restringe el acceso a las posibilidades (sociales o económicas) que existen en un dominio dado. Sus miembros usan como argumento ciertas características reales o virtuales de sus adversarios para excluirlos de la competencia. Estas características pueden ser la raza, la lengua, el credo, el lugar de origen o la extracción social, la ascendencia, el domicilio, etc. (Max Weber, “Economía y Sociedad”, citado por Wacquant, 2007:15).

El concepto de comunidad

Según Exequiel Ander Egg (2003) el concepto de comunidad es recurrente en las ciencias sociales, teniendo un amplio uso según la disciplina desde la cual se entienda, tomando por tanto un carácter polisémico que hace referencia a diversas realidades. El mismo autor señala que: “En su acepción originaria, el término “comunidad” hace referencia a un ámbito espacial de dimensiones relativamente reducidas, en el cual existía una compenetración y relación particular entre territorio y colectividad. En un sentido lato, la palabra denota la cualidad de “común”, o bien la posesión de alguna cosa en común. Alude, pues, a lo que no es privativo de uno solo, sino que pertenece o se extiende a varios. A veces, el término se utiliza para designar un pequeño grupo de personas que viven juntas con algún propósito común; también se puede hablar de comunidad aludiendo a un barrio, pueblo, aldea, o municipio (...) Sin embargo, hay que suponer que en todas esas realidades deben existir algunos rasgos o características, por las que se las puede denominar con este vocablo” (Ander-Egg, 2003:26).

De todo lo anterior, el autor señala que hay aspectos estructurales como: “El conjunto de personas, el territorio (localización geográfica), la población (que habita en el territorio), los recursos/servicios (perfil de la actividad productiva y de servicios disponibles) y las formas de intervención, relaciones y lazos comunes dan una identificación colectiva (sentido o conciencia de pertenencia)”. (Ander-Egg, 2003:28-30).

Desagregando los aspectos definidos como estructurales surgen conceptos que permiten desarrollar más ampliamente la idea. El primer elemento alude al conjunto de personas entendiéndolo como condición central, más no única, ya que la existencia de un grupo de personas por sí sola no constituye una comunidad. Un segundo elemento es que dichas personas habitan en un espacio geográfico común delimitado y delimitable, siendo por tanto la característica que alude al territorio en que se asientan las personas. El tercer elemento comprende la idea de que los miembros tengan conciencia de pertenencia o identificación con algún símbolo local, lo que alude al sentimiento de pertenencia a un lugar. (Ander Egg, 2003).

Un cuarto elemento conlleva la idea de interacción entre sí más intensamente que en otro contexto, es decir, los miembros mantienen interrelaciones permanentes y ligadas a ese contexto particular de forma más intensa de como lo hacen en otros contextos. El quinto elemento refiere a que las personas operan en redes de comunicación, de intereses y apoyo mutuo, identificando en este sentido la heterogeneidad de personas que la componen, así como también de las relaciones que se dan dentro de la misma, las cuales pueden ser de cooperación, conflicto o relaciones de carácter neutro. El sexto y último elemento refiere a que los miembros de la comunidad tienen el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer

necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes a nivel local, dichos propósitos pueden darse a través actividades en común, uso de espacios comunes, participación social en diferentes organizaciones y por el apoyo mutuo. (Ander Egg, 2003).

El autor plantea que, si bien es necesaria la comprensión de los elementos constitutivos de la definición de Comunidad, igualmente se ha de tener en cuenta que: “ésta solo puede entenderse desde una perspectiva global e interrelacionada de estructuras, grupos, redes sociales, comportamientos individuales, relaciones sociales, etc., que se dan en el ámbito territorial en que se encuentra la comunidad...” (Ander Egg, 2003: 33).

Por otro lado, Montero (2007), define a la comunidad como: “Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un aspecto y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines” (cit. en Carvajal, 2011).

De este modo Montero (cit. en Carvajal, 2011:15) presenta los siguientes elementos constitutivos de la comunidad: “Aspectos comunes compartidos (historia, cultura, intereses, cultura, necesidades, problemas, expectativas socialmente construidos por lo miembros del grupo) , un espacio y un tiempo, relaciones sociales habituales(frecuentes, muchas veces cara a cara), interinfluencia entre individuos y entre el colectivo y los individuos, una identidad social construida a partir de los aspectos anteriores, sentido de pertenencia a la comunidad (...), un nivel de integración mucho más concreto que el de otras formas colectivas de organización social (...), vinculación emocional compartida, formas de poder producidas dentro del ámbito de relaciones compartidas (...)”.

Para la misma autora, la comunidad conlleva relaciones, pero no solo entre las personas que la componen sino también entre estas y un lugar, en donde se desarrollan aspectos emocionales a través de las acciones compartidas, en donde afloran los miedos y las alegrías, los triunfos y fracasos, generando así una memoria colectiva, “Un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal” (Montero, cit. en Carvajal ,2011).

Para Zarate (cit. en Carvajal, 2011: 23-24) la comunidad: “Es un conjunto de personas que se ubican en un espacio geográfico determinado, que se concibe como unidad social, donde la interacción se da de manera intensa a partir de la atención a intereses comunes, lo que propicia la idea de crear conciencia de pertenencia entre sus miembros. Añade que comunidades integralidad, totalidad, heterogeneidad, a veces conflicto, pero en definitiva: vida cotidiana y relaciones directas en un escenario

geográfico determinado, donde los sujetos en esa vida social encuentran, reciben y toman lo necesario para desarrollarse. Y que un concepto que es inherente a comunidad y sin el cual no se habla de ella es el sentido de comunidad (...). En el sentido de comunidad se encuentran implicados intereses, afectos y sentimientos entre los miembros integrantes del grupo y hacia la comunidad como contexto”.

También podemos definir comunidad según el autor Marco Marchioni, quien la conceptualiza como, "un territorio en el cual vive una determinada población que tiene determinadas demandas y que cuenta con determinados recursos." (Marchioni, 1999: 40) Dentro de esta definición se señala tres factores considerados como estructurales los cuales según el autor condiciona y determina cualquier comunidad, el primer factor corresponde al territorio, es decir, al espacio físico y social donde se desarrollan las actividades, valores y comportamientos de la comunidad, de este modo su importancia radica en que desde aquí surgen relaciones y también conflictos sociales, tanto dentro de la comunidad como con los contextos internos que tengan alguna incidencia en la misma. (Marchioni, 1999).

El segundo factor corresponde a la población, es decir, al conjunto de personas que habitan en el espacio físico determinado, en este sentido es importante señalar que dichas personas tienen una historia colectiva común que es aquella que los identifica como parte de esa comunidad, también dentro de este factor se releva el conocimiento respecto a las características de estos habitantes en cuanto a cantidad, sexo, ocupación, etc., ya que de estos datos se obtiene la particularidad del contexto, finalmente también como parte del factor población, se señala la perspectiva social y sociológica, en este punto se hace referencia a los diferentes tipos de personas que componen el todo y que son parte del proceso comunitario, bajo este prisma existirían personas que son usuarios de los diferentes servicios, líderes o caciques, dirigentes o representantes y responsables, cada uno de ellos con modos de participar en la comunidad distinta y en función de ese status específico que ocupa. (Marchioni, 1999).

El tercer y último factor corresponde a las demandas y recursos, en cuanto a las demandas refiere a aquellas peticiones o solicitudes que surgen de la población sea a nivel individual o colectivo siendo estas últimas más escasas, en cuanto a los recursos refiere a aquellos recursos institucionales que están dentro de la comunidad dando prestaciones y también a aquellos recursos propios de la comunidad como organizaciones de la misma u equipamientos comunitarios. (Marchioni, 1999).

Todas las definiciones antes señaladas indican que, a pesar de las diferencias en los conceptos, existen coincidencias en cuanto a los elementos o factores más estructurales que van a caracterizar a una comunidad. Es así como en cada una de las definiciones se hace alusión a un conjunto de personas, que comparten intereses o rasgos comunes, que se ubican geográficamente en el mismo lugar, que poseen

conciencia de pertenencia y que tienen interacciones entre las personas que la componen.

Como se ha señalado dentro de la delimitación del problema de investigación la comunidad se reconoce como parte fundamental para el desarrollo de la vida de barrio. De esta manera, se toman elementos de los autores citados en los párrafos anteriores y se conceptualiza a la comunidad como el conjunto de personas con diferentes responsabilidades, asentadas territorialmente en un mismo lugar, que comparten una cultura común y que se interrelacionan incidiéndose mutuamente.

Entendiendo entonces los componentes que definen la comunidad, desde este estudio se busca delimitar la mirada colectiva respecto a la identidad y los imaginarios urbanos a través de habitantes que forman parte del proceso comunitario, el dirigente comunitario, el cual es definido como: "Personas que han sido elegidas o nombradas por un grupo, una asociación o un organismo para representar y / o dirigir los mismos. Pueden ser dirigentes políticos, sindicales, de una asociación de vecinos o de cualquier club deportivo y asociaciones de padres y madres de alumnos. Son dirigentes y son responsables de algo o alguien". (Marchioni, 2006: 96).

También se puede entender al dirigente comunitario desde la definición de la Ley N° 19.418 desde donde se definen como, personas que residen en un barrio y que presiden una Organización Comunitaria Funcional o una Organización Comunitaria Territorial, incentivando la participación de los vecinos, promoviendo el desarrollo de la comunidad y defendiendo sus intereses.

De esta manera se entiende que estas personas, que son dirigentes de su comunidad, participan de la misma a través de sus acciones particulares, las cuales van desarrollando en función de las interrelaciones que establecen con los demás miembros, de este modo, por medio de la significación que ellos construyen se podrá interpretar el fenómeno, que es parte de esa cultura común compartida por los pobladores de la comunidad de Glorias Navales y que es particular a ellos como parte de un espacio y de un tiempo determinado.

Aportes para la comprensión del problema de la ciudad

La ciudad se podría definir desde la sociología como el resultado de intereses y valores sociales en conflicto, que se construye a través de la historia y donde el espacio urbano viene a constituirse como el escenario de aquella historia. A partir de este apartado se busca dar una mirada a la ciudad a partir de la exposición de algunos clásicos.

La ciudad como escenario del conflicto de clases en el pensamiento de

Karl Marx y Friedrich Engels

El estudio de la ciudad en Marx se puede leer desde la separación campo-ciudad. Esta separación representa, en la teoría marxiana, la naturaleza de una contradicción marcada por el conflicto y antagonismo, pues, constituye la expresión de intereses divergentes en un contexto de lucha entre las instituciones y entre las clases sociales.

El fenómeno urbano implica remitirse a diversos acontecimientos y problemas sociales experimentados principalmente por los ahora obreros, que despojados de sus medios de producción se convierten en proletarios libres, tras el surgimiento de nuevas maquinarias naciendo así la explotación del hombre por el hombre (capitalista), fueron emigrando hacia las ciudades, en este sentido encontramos problemas tan diversos como: sanidad, vivienda, trabajo, salario entre otros, de acuerdo a las condiciones de vida paupérrima en que vivían aquellos estratos sociales que constituirían la mano de obra industrial.

Desde el proceso de división del trabajo se puede explicar “la separación del trabajo industrial y comercial del trabajo agrícola y con ello la separación entre ciudad y campo, además del contraste de sus intereses” (Bettin, G. 1982: 37) y conflicto de clases. Se plantea un punto esencial “la dinámica social nace del conflicto dialéctico entre ciudad y campo” (Bettin, G. 1982: 37)

El proceso de división del trabajo se debe estudiar de forma implicada con condiciones tales como el aumento de la densidad demográfica, incremento de la población y el paralelo aumento de las necesidades de los individuos. Se presenta, entonces, la separación campo- ciudad y la división del trabajo y sus posteriores estadios y condiciones como: el aumento de la población, la dispersión de ésta, etc., como una expresión de las diversas formas históricas de la propiedad que van configurando las relaciones entre los individuos de acuerdo a sus condiciones materiales de producción. Dicha contradicción se resolvería convirtiendo al campesino en habitante de una ciudad. El campo se somete a la ciudad produciendo una sensación de desarraigo en la población convirtiéndose ésta en una población obrera. Se cita la expansión de la producción manufacturera textil, que tomará un rumbo

distinto al original realizado en el campo, proceso mediante el cual se unifica el ámbito económico y también comercial dando pie al nacimiento de la ciudad comercial que se expande pronto a pueblos y pequeñas villas derivando luego en ciudades. Engels plantea “Así pues, del pequeño pueblo nace una pequeña ciudad, de la pequeña ciudad nace una gran ciudad. Y la gran ciudad ejercerá una fuerza de atracción tanto sobre el proletariado como sobre los empresarios, cada vez mayor a causa de las ventajas económicas propias de un asentamiento de amplias dimensiones” (Bettin, G. 1982: 47).

La división del trabajo cada vez cobra más fuerza pues contribuye a la división de clases generada al interior de la ciudad y que se extenderá luego a la ciudad entera. El conflicto y el caos social se acrecientan al igual que la división entre burguesía y proletariado: la división entre los que poseen y los que no poseen los medios de subsistencia y de producción, la relación entre los que dominan y obedecen, en este sentido plantea Engels, el desorden urbano es una manifestación del orden burgués, de un orden partidario y de clase que se realiza a través de las relaciones capitalistas, basadas en una actitud de explotación (Bettin, G. 1982: 48).

La constitución espacial de la ciudad, el ordenamiento y división de los espacios es el correlato material de la división y antagonismo de clase ahora traducido en un ambiente urbano, se manifiesta en este punto el concepto de “área natural” trabajado por los ecólogos de la ciudad (ver más adelante a Park). La relación espacio- clase social de acuerdo al crecimiento de la ciudad ahora se transforma en valor de cambio, entonces un determinado espacio- según que clase la ocupe- se convierte en mercancía, en el lugar del capital. Marx, es más enfático en señalar: “en ellas (en las ciudades) aparece el contraste entre la burguesía y el proletariado” (Bettin, G. 1982: 51).

Engels realiza una serie de observaciones en la ciudad, percatándose de las míseras condiciones de vida en las que se encuentra el proletariado industrial. Remitámonos a la siguiente frase para formarnos una idea más acabada “Aire y luz, se transforman así, en la ciudad del capital, en mercancía cuyo precio, mientras aumente esta caótica expansión, será cada vez más alto (...) Aire y luz se convierten así en una pertenencia de la vivienda, muy bien remunerados por el propietario” (Bettin, G. 1982: 49).

Marx y Engels le dedican tiempo al problema de la vivienda, al proceso de higienización y las políticas de saneamiento urbano que barren a las clases proletarias a barrios especiales, principalmente a la periferia, donde existe una especie de “empaquetamiento urbano” que prohíbe a sus habitantes ir en busca de otros asentamientos urbanos, en función de la creación de un centro que cumpla funciones comerciales y directivas para el predominio de la clase dominante.

Este problema es un correlato que se ha dado, al menos, en la gran mayoría de las grandes ciudades, Wirth lo expone a través de los ghettos en Norteamérica, Park de acuerdo a subdivisión de las ciudades en “áreas naturales”.

La ciudad, no sólo es el lugar del capital apropiado por la clase burguesa históricamente hegemónica que la utiliza como instrumento de legitimación, más bien estos autores la conciben como una fase necesaria en la historia del capital, como un báculo donde madura una sociedad totalmente liberada. La vida urbana permite la transformación de la clase obrera que pasará a ser un actor político (Bettin, G. 1982: 49).

La ciudad entonces en Marx y Engels, al igual que en Simmel- en distinta medida- tiene un potencial liberador para los individuos, al menos en el ámbito de la conciencia, que favorece los procesos de difusión de la solidaridad, además de las comunicaciones, para la organización del proletariado. Es en la gran ciudad donde se promueve una acción política colectiva: se acelera la proletarización de sus habitantes que no poseen medios de producción, la clase obrera aumenta en número e influencia social confiriéndoles, la ciudad, una enorme fuerza de choque.

Desarrollo de la personalidad en las grandes ciudades en la sociología de George Simmel

Una forma en la que podemos adéntranos en la sociología simmeliana es mediante una hipótesis central basada en la relación cultural dinero/desarrollo de la personalidad del habitante de la metrópoli (Bettin, G. 1982: 63).

Simmel se concentra en la correspondencia que existe entre los aspectos transformadores y los procesos de socialización en relación a los mecanismos económicos que se encuentran en la gran ciudad: una economía monetaria basada en un número cada vez mayor de cambios y en la consiguiente extensión del mercado. Dando pie a relaciones más superfluas e inconstantes, ya no se trataría de una relación entre individuos, sino de éstos con el dinero. El dinero se transforma en el medio y parámetro de las relaciones sociales racionalizadas en función de la motivación de adjudicarse este bien (Bettin, G. 1982: 65).

La formación de la metrópolis, parafraseando a Simmel, es el templo donde se alaba al “Dios dinero” transformándose en el centro mediante el cual se van desarrollando las relaciones sociales, pasando de una emotiva a una racional fundada en la burocracia y la división del trabajo. Para estos efectos la gran ciudad tiende a anular toda tendencia a la irracionalidad, es decir todo lo que no esté en esquema, en orden, en ley, todo lo que no sea “normal”, desde los valores a los comportamientos que se resistan a la ideología del dinero, tomando cabida la cosificación de la relación:

ya no se repara en la persona, sino en la cosa. La metrópolis, de acuerdo a la racionalidad económica basada en la economía monetaria fundamenta la base de la vida cotidiana.

Simmel penetra con gran fuerza en las formas psíquicas de la vida social que tiene como algunos de sus productos: la alienación. El autor se desmarca de los aspectos demográficos- territoriales y se concentra en los aspectos transformadores que la metrópoli tiene sobre las formas solidarias de la comunidad tradicional de acuerdo a las relaciones de comunicación e interacción social en la sociedad urbana.

En este punto Simmel se alinea con Durkheim: el proceso de individualización e independencia del habitante de la metrópoli equivale al tránsito desde una solidaridad mecánica, donde lo que prevalece son los valores grupales, a una solidaridad orgánica donde se exalta la diferencia y heterogeneidad. Este salto evolutivo, Simmel al igual que Durkheim lo refuerzan de acuerdo al crecimiento de la ciudad producto del proceso de división del trabajo, “este proceso promueve la diferenciación, el refinamiento, el enriquecimiento de las necesidades del público, lo que obviamente conduce a crecientes diferencias en el ámbito de este público” (Bettin, G. 1982: 69).

El desarrollo de la personalidad de los individuos en la gran metrópoli es producto, entre otras cosas, de la “gran vorágine” que la ciudad presenta de acuerdo a sus constantes mutaciones y cambios bruscos e ininterrumpidos, que son percibidos por los individuos como estímulos tanto internos como externos que van alterando la personalidad individual y colectiva. La ciudad intensifica las estimulaciones nerviosas (Bettin, G. 1982: 64) al mismo tiempo, producto de la sucesión de impresiones siempre nuevas éstas desembocan en una reacción de auto defensa del individuo como respuesta a los constantes estímulos a los que se ve expuesto constantemente, dejando de lado todo aspecto emocional y pasional, abrazando así una actitud “blasé” (apática) fundada en el intelecto y la razón. El habitante “desarrollaría un órgano que lo protegería y libraría del clima amenazador que lo rodea, es decir la reacción se realizaría con el intelecto y no con la razón” (Bettin, G. 1982: 64).

Pero lejos de constituir esta actitud del individuo metropolitano un elemento de disociación el autor lo aborda como una forma funcional al modo de vida de la ciudad, sería, por tanto, un elemento “socializador”.

Así la gran ciudad presenta una ambivalencia, por una parte, constituye una matriz de empuje hacia la elección y selección, partiendo de la base que el hombre es, por naturaleza y esencialmente, un ser selectivo y discriminante y por otra estimula la competencia y la lucha constante entre individuos. En este sentido, se plantea en “Los sociólogos de la ciudad”: “la gran ciudad se impone sobre el resto del cuerpo social como reino potencial de la libertad, como ambiente ideal para activar aquella

propensión a la libertad propia de la naturaleza humana. Pero en la metrópoli también tiene lugar la lucha constante entre el individuo y el ambiente”

Simmel concibe la ciudad como lugar de expresión de una necesidad de libertad. La alternativa estaría en que el condicionamiento en que se encuentran los habitantes porta un potencial liberador. Esta potencialidad liberadora, explica, se encuentra a nivel de conciencia en los individuos, de acuerdo al proceso de tensión dialéctica que experimentan los individuos, oscilando éstos entre la voluntad de libertad individual y la racionalización que tiende a la uniformidad e indiferenciación.

El simple hecho de que esta necesidad se manifieste a nivel de la conciencia significa una oportunidad a largo plazo (Bettin, G. 1982: 70).

Park y la ecología urbana

Park es considerado uno de los fundadores de la Escuela urbana de Chicago proponiendo una definición de ciudad como “laboratorio social” sobre la cual hay que abocarse puesto que comunidad humana vive en estado de crisis ambiental.

La ciudad, es “sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes y sentimientos organizadas dentro de estas costumbres transmitidas mediante esta tradición. En otras palabras, la ciudad no es solamente un mecanismo físico y construcción artificial: está implicada en el proceso vital de las gentes que la forman; es un producto de la naturaleza y en particular de la naturaleza humana” (Bettin, G. 1982: 75). Así los valores culturales, el orden moral, son la expresión de un orden ecológico que representa la base esencial de la sociedad (Bettin, G. 1982: 79).

Este autor concibe la ecología humana como una manera de entender el orden social, marcado por elementos como la competición (fundada en la división del trabajo) y la lucha, tratándose de la forma en que los individuos luchan, se resisten y organizan ante las presiones de fuerzas externas. Se resalta el principio de la lucha por la existencia, como la tendencia a la solidaridad entre especies de un mismo conjunto humano. Así los individuos se encuentran en un proceso de competición cooperativa en un hábitat denominado como “comunidad”, concepto que los ecólogos definen mediante de acuerdo a las siguientes características: a) una población territorialmente organizada; b) más o menos arraigada al suelo que ocupa; c) cuyas unidades particulares viven en relación de mutua dependencia, en simbiosis (Bettin, G. 1982: 76).

Park no sólo hace hincapié en que, de la competición entre individuos por su naturaleza de seres pensantes y a su fuerza de seres racionales, nacerá una sociedad políticamente organizada, sino pensando a la ciudad como sitio del “surgimiento del

individuo como unidad de pensamiento y de acción” (Agier M.1995) sino también alude a la competición económica “La competición económica de las industrias y las organizaciones comerciales para poder situarse en una posición estratégica en un territorio dado determina, a largo plazo, las características esenciales de la comunidad urbana y genera el área de predominio, es decir, el área donde el precio del suelo es más elevado. El principio del predominio tiene tendencia a establecer el orden ecológico de la ciudad y las relaciones recíprocas entre las diferentes áreas de la ciudad” (Bettin, G. 1982: 78).

El principal objeto de estudio de Park es la gran ciudad industrial, pensada como una entidad ecológica al interior de un territorio y en comunicación con otras ciudades pudiendo ser considerada como una comunidad autónoma. En este sentido una de las principales herencias de Park es el concepto de “área natural”. Las “áreas naturales” se definen particularmente por su “función” “Toda gran ciudad tiene su centro comercial, sus áreas exclusivamente residenciales, sus áreas industriales, sus ciudades satélites (...) Toda ciudad americana tiene sus barrios bajos, sus “ghettos”; sus colonias de inmigrantes, zonas que conservan una cultura más o menos extranjera y exótica. Casi toda gran ciudad tiene sus barrios habitados por bohemios y vagabundos, donde la vida es más libre, mas aventurera y más solitarias que en cualquier otra zona” (Bettin, G. 1982: 85).

Todos estos lugares son una zona distintiva de la ciudad construida por los individuos que lo habitan de acuerdo a la construcción de relaciones sociales significativas entre sus habitantes, dándoles un sello y una marca distintiva a su vecindad o barrio en donde desarrollan relaciones de proximidad y cercanía ante la vorágine de la gran ciudad, dándoles un sello y una marca distintiva a su vecindad o barrio en donde desarrollan relaciones de proximidad y cercanía ante la vorágine de la gran ciudad. Cada “área natural” es el producto “de quien ha vivido allí y de quien continúa viviendo” (Bettin, G. 1982: 85) y representa, por decirlo de algún modo, un “mundo aparte”, y que en su totalidad conforma una ciudad.

El derecho a la centralidad en la sociología de Henri Lefebvre.

La sociología de la ciudad comienza a tomar notoriedad en Europa principalmente en los años cincuenta, siendo Henri Lefebvre uno de sus máximos exponentes. El análisis de la ciudad constituye para este autor una referencia empírica y una fuente importante de datos para la verificación de estudios de diversas especies. El entramado teórico que desarrolla Lefebvre se encuentra influenciado fuertemente por una utilización conceptual de índole filosófica de tipo marxista, teniendo como hipótesis central que “la historia de la sociedad se traduce en movimiento hacia su progresiva urbanización” (Bettin, G. 1982: 126)

Existe una relación con Simmel cuando concibe la ciudad como un lugar de encuentro de personas y de cosas y como lugar del intercambio, convirtiéndose éste en la función urbana por excelencia, al mismo tiempo tiene un acercamiento con Weber al concebir el paso desde una ciudad política a una comercial, producto de estos cambios se acerca a Marx respecto a la separación campo-ciudad y la superioridad que el segundo alcanza sobre el primero como principio propiciador, entre otras cosas, del surgimiento de las grandes ciudades.

En este autor se puede apreciar una fuerte crítica al urbanismo, en relación a los usos sociales del espacio, concibiéndola como una ideología guiada por una fuerza manipuladora del capital (Bettin, G. 1982: 132), la producción social del espacio es de naturaleza productiva, es decir, producto de los intereses de los grupos dominantes en un contexto de expansión de las ciudades guiadas por el capitalismo que transforma en un modo de producción de plusvalía los empleos y usos que se les da a los espacios. El espacio, de vuelta a Marx, adopta un valor de cambio cuando el espacio se convierte en una mercancía intercambiable igual que todas las demás.

El capitalismo, entonces, manosea, cambia, transforma las ciudades y los usos de sus espacios según sus exigencias (económicas, políticas, culturales, etc.). En este sentido el urbanismo opera como una máquina racional que olvida las necesidades sociales y que arbitrariamente mediante la asignación de espacios busca controlar de mejor manera la vida cotidiana y tender a crear nuevas relaciones sociales entre los habitantes de la ciudad.

Lefebvre, al igual que Simmel y Marx, pero de distinta manera afirma: hay un derecho a la ciudad, en este sentido se vuelve optimista al pensar en la reapropiación de la ciudad por parte de sus ocupantes, este derecho se funda en el derecho que tienen sus habitantes a la centralidad: base esencial del espacio urbano. Si la vida en sociedad implica encuentros, socialización, conexión, intercambio e interacción entonces la ciudad puede concebirse como una *forma* (Bettin, G. 1982: 133), de esta manera, el centro representa el encuentro y conexión de la vida social. El derecho a la ciudad entonces es el derecho a la centralidad, a no convertirse en periferia (Bettin, G. 1982: 134), este derecho estipula la reapropiación, al apoderarse, encontrarse y reunirse, se trata de la función simbólica que contienen los espacio, si el centro es poder, riqueza, conocimiento, todos tenemos derecho a centro. El espacio (social) por tanto es un producto social, del cual todos somos partícipes con igualdad de derechos.

Segregación y Exclusión como distribución espacial de la desigualdad

Para Raffestin, “el territorio no es una realidad constituida fuera de la historia y las prácticas de los sujetos, por el contrario, se trata de una realidad creada a partir de la apropiación y representación que las personas hacen del espacio” (en Bello, 2006:37).

Antes de seguir avanzando, es conveniente adentrarnos en una conceptualización apropiada del concepto segregación que permita ponderar sus efectos y vinculaciones. Segregado significa separado, excluido, es un concepto que nos remite a la existencia de diferencias o desigualdades dentro de un colectivo y a la separación de los sujetos en categorías que tienen cierto grado de distinción.

Existen dos determinantes de los procesos de segregación: la dinámica demográfica de los distintos grupos socioeconómicos y en particular sus patrones de movilidad residencial dentro de la ciudad.

Analíticamente es posible distinguir dos tipos de segregación: sociológica y espacial o geográfica. En términos sociológicos, significa la ausencia de interacción entre grupos sociales. En un sentido geográfico, significa desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico. La segregación territorial — que involucra la residencial — es una modalidad específica de segregación, en la que las categorías que separan a los individuos se refieren a su localización geográfica.

Así, para que haya segregación territorial no basta con la existencia de disparidades en el conjunto, sino que aquellas deben tener una expresión geográfica, es decir, grupos de población distintos habrán de tener localizaciones diferentes. Esta distinción es un punto importante a tener en cuenta, dado que un tipo de segregación no determina la presencia automática de la otra, por lo mismo, cualquier intención de medir la segregación debe arrancar de un enfoque multidimensional para poder entenderla.

Para Nora Clichevsky (2000), la segregación residencial significa distanciamiento y separación de grupos de población de una comunidad; puede concretarse en segregación localizada –o socioespacial– (cuando un sector o grupo social se halla concentrado en una zona específica de la ciudad, conformando áreas socialmente homogéneas) o excluyente (ausencia de integración de grupos sociales en espacios comunes a varios grupos).

Se pueden distinguir dos tipos de segregación, vinculadas entre sí: i) socioeconómica y ii) sociocultural. Entre las variables más comunes para medir la primera se destacan: nivel de ingreso; nivel de instrucción y condiciones materiales de vida. Para medir la segunda, se utilizan, mayoritariamente: idioma; nacionalidad; religión; etnia.

Sabatini sostiene que: “En términos simples, segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, podemos diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: (a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación” (Sabatini, 1999: 3)

Segregación Residencial

El patrón de segregación residencial tradicional de las ciudades chilenas, que es también el de la mayoría de las ciudades latinoamericanas, se está transformando desde hace un par de décadas en dos sentidos principales: está cambiando su "escala geográfica" y está aumentando su "malignidad", es decir, que mientras que en el pasado la aglomeración espacial podía significar ventajas políticas, laborales y sociales para las familias pobres, ahora parece conducirlos a una situación de desintegración social y a una "subcultura" de la desesperanza.

Parece instalarse en las ciudades chilenas la "nueva pobreza". Y aunque la aglomeración de los pobres en la periferia siempre ha tenido efectos negativos, como la ilegalidad, irregularidad e informalidad de estos asentamientos, "la pobla" como es llamado el barrio pobre en Chile, pasó de ser la base de las organizaciones sociales de pobladores como en el caso de estudio que lucharon para construir la toma con motivo de esperanza, a ser motivo de condena o fatalidad.

La segregación residencial a gran escala ha sido el sello del patrón tradicional latinoamericano. A lo largo del siglo XX las familias de las elites se fueron concentrando por lo general en una sola zona de crecimiento que, en la forma de un cono, une el Centro histórico con la periferia en una dirección geográfica definida. En el otro extremo de la escala social los grupos más pobres, que grosso modo representan entre una cuarta parte y más de la mitad de la población, tendieron a aglomerarse en extensas zonas de pobreza, especialmente en la periferia más lejana y peor equipada (Sabatini, 2001).

En una combinación entre la proximidad física de los espacios residenciales, la concentración de grupos sociales en zonas específicas y la homogeneidad de las subdivisiones territoriales de una ciudad determinada, la segregación residencial se ha definido como "el grado de proximidad espacial o aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencia religiosa o socioeconómicos, entre otras posibilidades" (Arriagada y Rodríguez, 2004).

Este fenómeno, en lo que a la segregación de los pobres respecta, ha cambiado a través de las últimas dos décadas en el contexto latinoamericano, y específicamente chileno, tanto en su escala geográfica como en las consecuencias que trae consigo (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

Si bien, las políticas públicas se han centrado en el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobres urbanos, su integración al resto de la comunidad, y el re-establecimiento de vínculos significativos con los demás sectores de la sociedad, han sido descuidados, generando precaria e inestable conexión con el mercado del trabajo y aislamiento progresivo de las corrientes predominantes en la sociedad, lo que implica vínculos frágiles o inexistentes entre pobres urbanos y las personas e

instituciones que orientan su desempeño por normas y valores dominantes en la sociedad en un momento determinado de la historia (Kaztman, 2001).

En lo que respecta a la internalización de la realidad, desde Berger y Luckmann, es a través de la socialización primaria, esto es, la primera vez que el individuo induce ampliamente y coherentemente el mundo objetivo de la sociedad o un sector de él, que la persona se considera miembro de la sociedad. “El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles: lo internaliza como “el” mundo, el único que existe y que se puede concebir (...), por esta razón, el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucha más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias (cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad)”.

La segregación residencial y la desigualdad social se pueden relacionar, desde el punto de vista de la movilidad social, si se evalúa el papel de los procesos sociales, en la forma en que la segregación espacial influye en la formación de grupos e identidades. “Cuando hay movilidad social, las diferencias entre grupos sociales, lo mismo que sus identidades, son poco claras. Ellas están en construcción. Y para el caso de antiguos grupos sociales, sus identidades colectivas pueden estar sobrellevando amenazas derivadas de la “penetración” de clases o estratos en ascenso social.

Está también el caso de minorías étnicas que, por empobrecimiento o discriminación, sienten amenazada su sobrevivencia como estamento diferenciado del cuerpo social. En todos estos casos, los grupos apelan a la segregación espacial como forma de afirmar sus identidades”. De lo que se desprende que la segregación espacial en estos casos, juega un papel de “plus” que los grupos sociales usan para afirmar sus identidades, que se están formando o se ven amenazadas. “En América Latina, existen estudios sobre las consecuencias sociales de la segregación.

Para Montevideo, los estudios de Kaztman (1999) comprobaron relaciones de la segregación (medida por el status ocupacional) con rezago o abandono del sistema educativo, frecuencia de jóvenes varones que no estudian ni buscan trabajo, y maternidad adolescente fuera del matrimonio” (Rodríguez y Arriagada, 2004).

Pueden distinguirse tres dimensiones de la segregación residencial:

“(1) la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; (2) la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos; y (3) la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación “objetiva” (las dos primeras dimensiones)” (Sabatini y Cáceres, 2001).

En el caso de poblaciones que tienen personas y familias pobres, la tercera dimensión subjetiva de la segregación se traduce en sentimientos de marginalidad,

que para la dimensión objetiva da lugar a efectos de desintegración social, ocurriendo fenómenos como el retraso escolar, la inactividad de los jóvenes que no estudian ni trabajan y el desempleo

El estigma social

Estigma: La identidad deteriorada

El concepto de estigma es definido por Goffman como aquella “situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social” (Goffman, 1963), concepto que históricamente pasó de connotar un mal corporal en las personas, a denotar el mal en sí mismo. Mal que proviene de la sociedad misma que establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en cada una de esas categorías. Así, se categorizan las personas que se encuentran en un medio social.

A medida que rutinariamente nos encontramos envueltos en intercambios sociales, la necesidad de reflexionar o poner especial atención en un individuo extraño y así categorizarlo, desaparece, utilizando solamente las apariencias para categorizar solamente su “identidad social”.

La “identidad social” comprende atributos personales, como la honestidad, así como atributos estructurales, como la ocupación. Los supuestos que le atribuimos al otro que se presenta ante nosotros se denominan “identidad social virtual”, mientras que aquellos atributos que le pertenecen, se denominan “identidad social real”. Al quedar demostrado que el extraño frente a nosotros posee un atributo negativo, se convierte en alguien menos apetecible o menospreciable.

Un atributo de tal naturaleza es un estigma, en especial cuando se desacredita ampliamente esa persona entre las demás. En cualquier tipo de estigma se encuentran los mismos rasgos sociológicos: un individuo que podía haber sido aceptado fácilmente en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos. Posee un estigma, una indeseable diferencia que no habíamos previsto. El rasgo central que caracteriza la situación vital del estigmatizado está referido a lo que a menudo se denomina “aceptación”, es decir, las personas que tienen trato con él, no logran brindarle el respeto y consideración que los aspectos no contaminados de su identidad social habían hecho prever y que él había previsto recibir.

¿De qué modo el estigmatizado responde a esta situación?

En ciertos casos existe la posibilidad de corregir las deficiencias estigmatizantes, ya sea a través de un avance en factores educativos para reparar deficiencias sociales, o de manera más concreta, y quizás más realizable, mediante cirugías que corrijan deficiencias físicas. (Goffman, 1963).

En el caso de estudio, el estigma que posee parece estar bien enraizado en su territorio, y extendido en el resto de sociedad que le rodea, en lo que podría llegar a ser una retroalimentación viciosa, dificultando las posibilidades de corregir las

deficiencias estigmatizantes. En este sentido, el fenómeno es mucho más complejo de remediar que en el caso de deficiencias particulares y corporales.

Problemas Sociales de Seguridad y Estigmatización: El Efecto Ghetto.

Loïc Wacquant caracteriza el surgimiento de una nueva pobreza localizada en Estados Unidos, Europa y también en algunos países de América Latina, denominada marginalidad urbana avanzada debido a que no es el resultado de un atraso económico, como si lo fue en el periodo fordista de 1945 a 1975. No es el resultado de la falta de un crecimiento económico, sino que, por el contrario, es el resultado del crecimiento económico, es el resultado del progreso económico, pero de un crecimiento que es desigual e inequitativo que trae consigo una inmensa regresión para los sectores más precarios de la clase trabajadora.

Es producido por los sectores más avanzados de la economía, no los más atrasados. Esta nueva pobreza no posee el contrato de trabajo típico, sino que las normas legales permiten el incremento del trabajo de medio tiempo, el trabajo ocasional que no tiene ningún beneficio social como seguro, cobertura de salud, jubilación/pensión, etc.

En ese nuevo régimen, el trabajo es tanto un remedio para la pobreza — sigue siendo mejor tener algo de trabajo que no tenerlo— como también parte del problema de la pobreza. Porque aun cuando se cuente con un trabajo, no se tiene ninguna garantía de poder sobrevivir en él, ni de que con él se vaya a poder transmitir el estatus social a los hijos. Por lo tanto, el trabajo se ha convertido en una fuente de inseguridad social, más que de seguridad social. (Wacquant, 2006).

La segunda característica de esta nueva pobreza es desconexión que existe entre los barrios pobres y los segmentos más pobres de la clase trabajadora y las tendencias nacionales de economía, o sea, que la economía nacional puede andar perfectamente —se da crecimiento, incluso puede bajar un poco el índice de desempleo nacional— pero no tiene ningún efecto en los barrios pobres, en el ghetto, en la periferia del país.

Nos encontramos, entonces, frente a un proceso por el cual, cuando la economía baja o cae, cuando sufrimos recesión, la situación de los pobres y de los barrios pobres sufre un deterioro, baja, cae, y en el próximo ciclo de expansión, la situación para mucha otra gente mejora, pero en esos barrios no. Es decir, no regresan al estado del que gozaban antes, sino que se quedan en ese estado más bajo. Cuando se produce otro revés en la economía siguen descendiendo un escalón y, aunque haya una mejora significativa (puede ser que su situación mejore algo), no se logra compensar la caída sufrida en el ciclo anterior. De modo tal que entran en un ciclo de caída, una involución económica y un deterioro social. Y, por supuesto, cada vez están

más alejados del resto de la sociedad, sociedad a la que se alienta para que los perciba como diferentes de nosotros, marginales, criminales.

Así el autor nos conduce a una tercera característica de esta pobreza, y es que está cada vez más concentrada en áreas estigmatizadas. Barrios donde existe concentración de pobres, de violencia, de delito, de degradación de la vivienda, de la infraestructura, de la moralidad. Esto es lo que realmente ocurre: en algunas áreas es solamente una percepción, pero —sea real o percibida— a estos barrios se los estigmatiza mucho. Entonces, además de pobreza y deterioro económico, los parias urbanos de hoy sufren una estigmatización territorial adicional (Wacquant, 2006).

De la identidad a los Imaginarios sociales e imaginarios urbanos

El imaginario social

El mundo es un escenario, que según Goffman (2008) y su metáfora teatral tiene distintos actores cumpliendo roles según estatus o posición simbólica ocupada en sociedad. De igual forma tales roles están enlazados a ciertos capitales, que en clave -Bourdiana-, devienen en diversas manifestaciones, conscientes e inconscientes, por ejemplo, las opciones musicales, la forma de vestir, la elección de amistades, el lugar de residencia y trabajo. Estos roles y estatus, (máscaras) a definición de Goffman, permiten entender y dar soporte a los fenómenos y acciones de lo social, sin dejar de mencionar que dicho proceso está íntimamente relacionado con la construcción social del auto concepto (concepto del yo) la construcción social del mundo o referencias, ideas e interpretaciones acerca de él, del entorno, finalizando en la experiencia del cotidiano.

Mediante la revisión bibliográfica se ha podido corroborar la existencia de dos corrientes o vertientes sobre imaginarios sociales. Una liga los imaginarios a una condición de posibilidad de lo social, y otra corriente o vertiente que plantea los imaginarios como marcos de sentido para la acción humana. El imaginario urbano, que es a lo que apunta esta investigación, se sitúa en la segunda corriente.

Una primera aproximación al concepto de imaginario puede desprenderse de la obra de Cornelius Castoriadis. Este autor otorga a los imaginarios una gran relevancia en la actividad humana, dado que sería la condición de emergencia de lo social. Lo imaginario sería sustrato y componente de la actividad humana: "El imaginario ya se trate de una invención absoluta, de una historia imaginada en todas sus partes, o de un deslizamiento o desplazamiento de sentido, en el que los símbolos ya disponibles están investidos de significaciones diferentes de sus significaciones "normales" o "canónicas" (Castoriadis, 1982:219).

Castoriadis entiende al imaginario como algo inventado, como una primera representación que es capacidad creadora o magma de creación permanente de la sociedad. Lo imaginario está en el origen tanto de lo social como de lo individual. Psique y sociedad están intrínsecamente unidas en tanto el *Legein* y *Teukhein* son entidades de carácter constituido-constituyente (decir/pensar) (Hacer social) y ambas corresponderían a expresiones de lo imaginario (Castoriadis, 1982).

Para G. Durand toda la producción humana se basa en una suerte de sustrato. Dicho sustrato (Simil al magma de Castoriadis) es también posibilidad para la emergencia de lo social, del imaginario (Durand, 2000).

Lo que se percibe y significa de la experiencia de vida conjunto con su interpretación individual y/o colectiva deviene en un imaginario. Daniel Hiernaux lo

explica al señalar que: “las percepciones se transforman en representaciones y estas, por un proceso simbólico se constituyen en imaginarios.” (Lindón,2007).

Para autores como Marc Augé (1997) lo imaginario pertenece al mundo de lo simbólico existiendo además un imaginario individual, un imaginario colectivo y la ficción como creación. Todo lo anterior se constituye en un “Triángulo de lo imaginario”. El mismo autor nos señala que desde el origen nos vemos enfrentados a la necesidad de simbolizar el mundo, el espacio y el tiempo.

Una segunda aproximación sobre el concepto de imaginario social se puede rescatar desde Abilio Vergara para quien “Lo imaginario no se refiere a algo, es decir no “representa”; su presencia se reconoce a partir de sus “efectos”, por su peso en la vida cotidiana social; es centro o núcleo organizador /organizado que constituye una atmósfera o una “personalidad de una época [...] (Vergara, 2001:47).

Sumada a la anterior, una tercera aproximación proviene de Charles Taylor, filósofo inglés para quien el imaginario social es aquellos que permite y hace posible las prácticas sociales y les dan sentido a ellas. Para él existiría un todo ordenador “algo mucho más amplio y profundo que las construcciones intelectuales que pueden elaborar las personas cuando reflexionan sobre la realidad social de un modo distanciado [...] más bien es el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente, y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas” (Taylor,2006:38).

Para Manuel Antonio Baeza los imaginarios sociales se constituyen en matrices de sentido existencial (discurso, pensamiento, acción) y les es propia una historicidad. No son la suma de los imaginarios individuales y requiere de un reconocimiento colectivo para erigirse como imaginario social "los imaginarios pasarían a ser sociales porque se producirían en el marco de relaciones sociales, condiciones históricas y sociales favorables para que determinados imaginarios sean colectivizados, es decir, instituidos socialmente"(Baeza, 2000).

Como se pudo comprobar en los párrafos anteriores, los dos niveles o corrientes de lo que conceptualiza como imaginario nos presenta uno como emergencia de lo social y el otro como esquemas de organización y percepción del mundo.

Revisando en los postulados de Pintos, podemos encontrar que los imaginarios sociales se constituyen como “visiones del mundo” y por tanto serían a su vez constructores del orden social (Pintos, 2000). Corresponderían entonces a estructuras tras las prácticas de los individuos y los sistemas desarrollan. Por otro lado, estos imaginarios se transforman en representaciones de lo colectivo que logran organizar los sistemas de identificación e integración social. Permiten entonces percibir, explicar e intervenir la realidad.

Los imaginarios sociales vendrían a expresar características y representaciones que los sujetos asumen como naturales e incuestionables, y son construidos a través de la interacción y formación de sentido común. Para Alicia Lindón los imaginarios “...expresan supuestos que no se cuestionan lo que supone que existen, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales porque a través del sentido común han sido integrados y entrelazados... los imaginarios son colectivos, lo que no debería asumirse como un carácter universal. Pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas. Se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez construidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que quedan inmóviles” (Lindón, 2007:).

Al considerar que estos imaginarios provienen de los discursos y prácticas sociales, construidas de manera colectiva desde las percepciones e interpretaciones de las personas, capaces de orientar el actuar de éstas en su cotidianidad, son por ende compartidos y resignificados socialmente por un grupo en un contexto o situación determinada.

Las interpretaciones colectivas de mundo responden a imaginarios sociales colectivos, no son sólo la sumatoria de lo que cada persona percibe y significa respecto de su experiencia de vida a partir de los códigos y símbolos constitutivos de cada sociedad, sino que responden a una concepción más global, etérea, conjunta, intersubjetiva de mundo.

Los imaginarios urbanos

Considerando que como objetivo esta investigación busca acercarse al análisis los imaginarios urbanos que construyen los habitantes de Glorias Navales, se hace necesario detenerse en algunos elementos que constituyen el territorio.

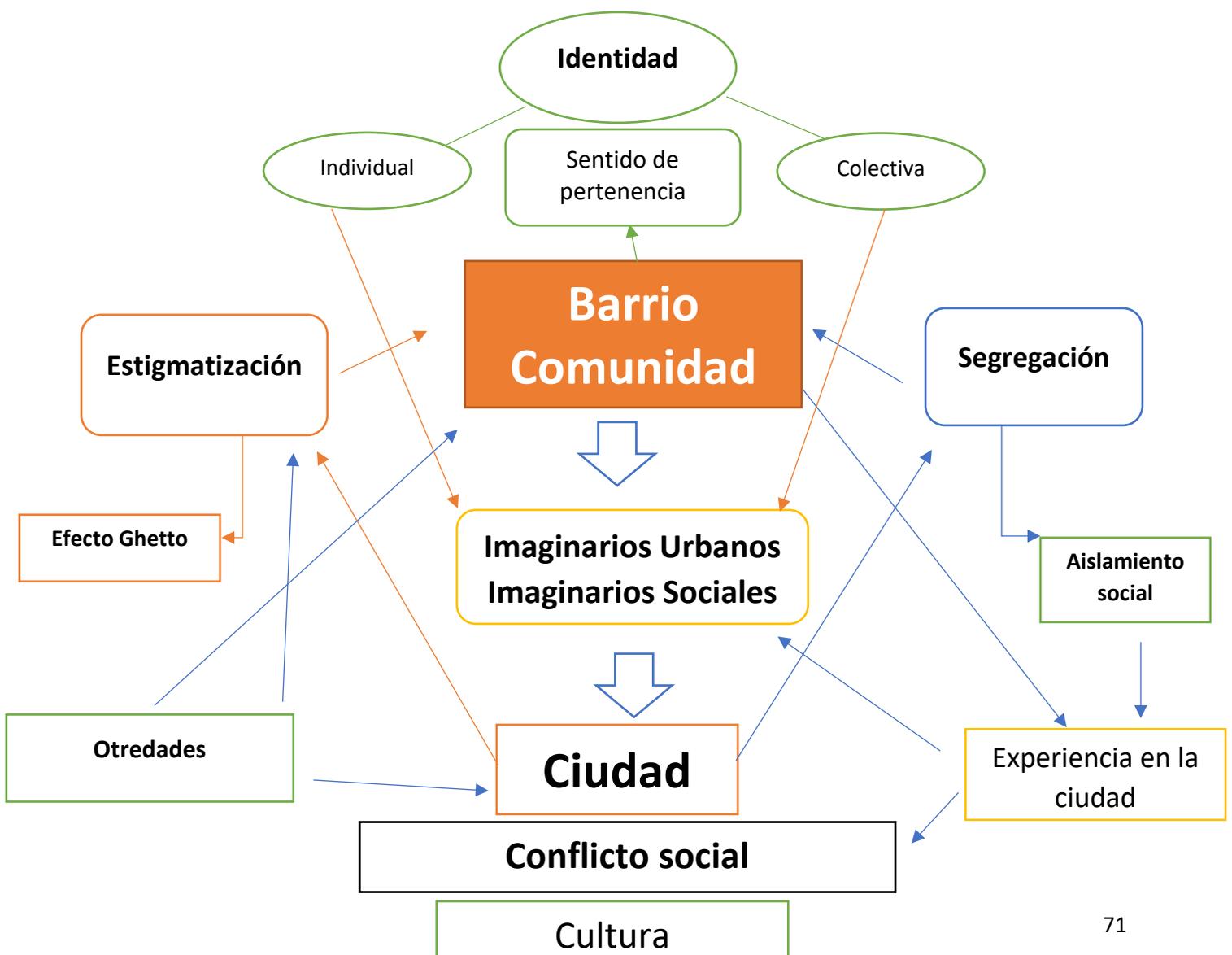
La ciudad como territorio es una de las unidades más proclives de producir imaginarios sociales. Cualquier persona o grupo humano puede comunicar, socializar, significar y reconstruir los elementos constitutivos de una ciudad, ni siquiera es necesario residir en la ciudad que se imagina para crear, creer y conocer los símbolos e imaginarios integrantes de ella. Al respecto Márquez (2007) expresa que: “Si pensamos en los espacios urbanos de lo público, las plazas, las carreteras, los monumentos, en la ciudad de la materialidad, veremos que siempre habrá un imaginario que la construye y acompaña. Los imaginarios marcan la ciudad y, por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla” (Márquez 2007).

En los imaginarios urbanos existiría una recíproca influencia entre lo concreto y lo abstracto, produciéndose una fuerte dialéctica entre la ciudad tangible y la ciudad

imaginaria; la ciudad de “carne y piedra” con la ciudad “pensada e imaginada”, en la cual confluyen los elementos urbanos y su representación simbólica. En dicha síntesis no se puede establecer a priori la importancia o secuencia lógica en la sumatoria de ambos elementos, sino más bien importa su efecto y resultado, esto es, la concepción social, presente y futura de un territorio específico.: la ciudad.

Uno de los mayores aportes en la constatación y registro de cómo las personas perciben, usan e imaginan las ciudades fue el realizado por el urbanista estadounidense Kevin Lynch quien el año 1960 escribe su libro “The Image of the City”, generando una gran repercusión, no sólo en el ambiente académico estadounidense, sino que también en la teorización urbana a escala global, con lo cual influyó en estudios e investigaciones respecto a la temática hasta hoy en día.

Sus esfuerzos se centraron en la descripción de las ciudades a partir diseño mental de éstas, investigando respecto a la subjetividad y mapas mentales construidos desde de la vida cotidiana en el territorio –sus lugares significativos y de referencia, los recorridos frecuentes, etc.-. Lynch otorgó respuestas a la temática de cómo se perciben e imaginan los ambientes urbanos, relevando las experiencias comunes de sus habitantes. Concediendo legibilidad, profundidad y comprensión del territorio a través de distintas tipificaciones de los elementos urbanos y la relación entre ellos. De este modo nacen conceptos urbanísticos de gran importancia, los que se mantienen y utilizan actualmente, tales como: sendas, bordes, barrios, entre otros.



Capítulo 3. Marco metodológico

Para abordar la investigación desde los imaginarios sociales es necesario considerar el interés creciente que existe por acercarse a la realidad desde las dimensiones simbólicas, culturales y no tangibles, es decir, las formas subjetivas de ver la realidad, donde el concepto de imaginario trae consigo una serie de dificultades y desafíos debido a lo abstracto que resulta este término. Dado que los estudios urbanos constituyen un campo centrado en enfoques con preeminencia a los componentes materiales en términos de espacio construido y también a los factores socio-económicos y sociopolíticos de un territorio y sus habitantes, es decir, una visión objetiva de las ciudades, los estudios culturales aportan una particular sensibilidad para comprender las dimensiones simbólicas de la vida social, mientras que los estudios urbanos abordan la ciudad desde su materialidad y desde lo socio-económico.

Tipo de Estudio

Esta investigación se enmarca dentro de aspectos generales de las ciencias sociales en cuanto a su metodología, ya que es una investigación cualitativa no experimental. El método científico proporciona los medios para alcanzar un objetivo en particular “La investigación es un proceso compuesto por distintas etapas sumamente interrelacionadas” (Hernández Sampieri, 1997: 17).

Se utilizó el lenguaje como modo de acceder a distintos aspectos y la presencia y posición del investigador como condición de posibilidad del conocimiento. Como elementos más significativos de este enfoque social se puede señalar incorporar la mirada de los actores sociales considerándolos como agentes lo que se vincula para poder comprender la realidad de la población Glorias Navales en la ciudad de Viña del Mar.

Desde el relato de dirigentes sociales y pobladores del territorio considerando que son ellos quienes de mejor forma pueden dar cuenta de su realidad; una visión situada del conocimiento, desde donde se renuncia a la pretensión de objetividad y neutralidad de la ciencia, entendiendo que el conocimiento está anclado en una posición particular por lo tanto es necesario explicitar los matices que el lugar del investigador le impone a la investigación.

En una primera parte este proceso se planteó al desarrollo de un problema de investigación, el cual surgió de una idea inicial que contribuyó al acercamiento primario con la realidad. Los parámetros a seguir no fueron necesariamente el desarrollo de hipótesis, ya que las preguntas que subyacen a la pregunta central de investigación

son las que guían el posterior desarrollo de dicha investigación. Este proceso llevó una revisión de documentos e informes, los que permitieron obtener material que son útiles para el propósito en estudio, estos están dados en el marco de antecedentes como fuente primaria, ya que constituyo una revisión bibliográfica o revisión de literatura ya sea artículos, tesis y otros documentos relacionados al tema que proporcionó datos de primera mano.

Para ello es fundamental trazar aspectos teóricos que den un eje conceptual a los objetivos planteados. En este sentido, se asume que el conocer la población Glorias Navales dentro del ámbito de trabajo del investigador imprime determinadas nociones y sentidos como la consideración de que es un territorio altamente estigmatizado; el conocimiento de la realidad como una construcción intersubjetiva y simbólica por lo que el conocimiento es el resultado de la acción de un sujeto en relación con otros, hay un proceso reflexivo de producción mutua lo que para los efectos de esta investigación se relaciona con comprender la realidad de estos pobladores a través de sus relatos en los que hay contenidos diversos, sentidos y significados los cuales están mediados por dimensiones sociales, culturales, políticas, económicas y espaciales.

En base al objeto de estudio planteado la pregunta central de investigación y objetivo general, esta investigación corresponde a un estudio exploratorio, ya que el problema ha sido poco abordado antes, y la revisión de literatura dio indicios vagos, relacionados con el problema de estudio “Los estudios exploratorios son como cuando viajamos a un lugar que no conocemos, del cual no hemos visto ningún documento ni leído algún libro (a pesar de que hemos buscando información al respecto), sino simplemente alguien nos ha hecho un comentario sobre el lugar” (Hernández Sampieri, 1997:20).

La investigación de acuerdo al objeto de estudio fue de carácter cualitativo, debido a que el objeto planteado comprende una acción de este tipo (imaginarios). Además fue de carácter no experimental, ya que no se hizo una modificación ni variación de las variables, por lo tanto, se observó el fenómeno tal cual se presenta.

Tipo de Investigación

El tipo de investigación es exploratoria en tanto interesa aprehender los significados que los propios sujetos le atribuyen a su realidad desde sus marcos de referencia, realizando una interpretación de una interpretación, aludiendo a una doble hermenéutica. En este sentido, la interpretación trata de descubrir, de la manera más completa posible, la trama de significados que reconstruye una realidad a la que el investigador, de manera coherente con su proyecto-objetivos particulares, contextos de acción y posición social-, encuentra sentido en cuanto intérprete. (Sampieri, R. 1997:17)

En estos términos el carácter interpretativo refiere a tres aspectos fundamentales. El primero de ellos implica alejarse del estilo positivista, en tercera persona, escrito desde ninguna parte ni por nadie, como si la propia realidad se relatara a sí misma. Un segundo aspecto tiene que ver con su carácter y criterio de validación, en este sentido la interpretación no es comprobable sino aceptable en virtud de su coherencia, persuasividad, argumentación. Un tercer aspecto, tiene que ver con que los significados que son interpretados son parte de una dimensión intersubjetiva, en consecuencia, no responden a la individualidad de un sujeto y a su vez no son independientes de ellos, sino que responden a una construcción conjunta de la realidad social por parte de los actores sociales. (Sampieri, R. 1997:17)

Universo de estudio.

Como universo de estudio se definió a todos los habitantes de la población Glorias Navales perteneciente a la comuna de Viña del Mar de la quinta región de Valparaíso, Chile.

Muestra

Para los efectos de delimitar la muestra dentro de este universo se partió por el presupuesto que al ser un muestreo cualitativo no pretende representar una distribución de individuos de una población, por lo cual no se rige por el azar, ni por el principio de redundancia o repetición. Así fue como se escogieron un total de 10 personas, cinco jefas de hogar, trabajadoras del *Programa Inversión en la Comunidad* de dependencia de SENCE y cinco dirigentes de la comunidad. De este modo, la investigación utilizó como estrategia de selección de las participantes el muestreo homogéneo ya que las unidades poseen un mismo perfil o características, comparten rasgos similares. Este tipo de muestreo además busca un discurso focalizado en un aspecto del tema estudiado, en este caso, los imaginarios. Sirve para reducir y simplificar la comprensión del fenómeno y su propósito es centrarse en el tema a investigar o resaltar situaciones, procesos o episodios en un grupo social. Algunos criterios que orientaron el proceso para la conformación del grupo fueron los siguientes:

- Rango etario: Personas mayores de 18 años.
- Pobladoras de distintos sectores al interior de la población: Se seleccionaron mujeres que vivían en diferentes sectores a modo de acceder en forma integral a la realidad de la población y conocer los matices que se expresan entre cada uno de los sectores.
- Dirigentas sociales
- Vecinas

CUADRO CARACTERIZACIÓN MUESTRA				
	Edad	Sector	Actividad	Tiempo viviendo en población
Dirigenta G2	48	118 (GN)	Trabajadora independiente	29 años
Dirigenta G2	55	Brisas del Mar	Jefa Hogar	33 años
Dirigenta G2	64	El Roble	Jefa Hogar	41 años
Dirigenta G2	58	Expresos Viña	Trabajadora PIC	43 años
Dirigenta G2	78	3er sector	Jefa Hogar	46 años
Vecina G1	32	Brisas del Mar	Trabajadora PIC	20 años
Vecina G1	55	6to sector	Trabajadora PIC	40 años
Vecina G1	44	El Roble	Trabajadora PIC	32 años
Vecina G1	62	Expresos Viña	Jefa Hogar	45 años
Vecina G1	36	118 (GN)	Trabajadora PIC	36 años
Promedio edad	53 años	Promedio años en población	37 años	

Técnica de producción de datos.

En un primer momento o acercamiento al barrio se realizó una revisión documental y de fuentes secundarias. Los datos cuantitativos recopilados sirvieron para describir el contexto comunal y barrial, y fue obtenido a través de internet e informes oficiales de diversas fuentes, como diagnósticos del programa Quiero Mi Barrio, estadísticas de INE y SECPLA Municipalidad de Viña del Mar, Informe CASEN Ministerio de Desarrollo Social, lo que permitió generar un primer contexto sobre variables y atributos demográficos del barrio.

La técnica o instrumento de recopilación principal de producción de datos fue el grupo de discusión y la observación etnográfica como complemento. Lo anterior permitió comprender mejor los cambios estructurales, culturales y socio político del sector.

El grupo de discusión según Canales, se asume explícitamente como una técnica que tiene por objeto el habla. Lo que se dice y quien lo dice se asume como nudo crítico donde lo social se reproduce y cambia. En el hablar se articularía el orden social y la subjetividad (Canales, 1994:107).

Mediante el grupo de discusión podemos comprender desde la mirada de los sujetos de estudio los motivos de sus acciones. Aquellos que solo desde nuestra mirada propia serían, a veces, incomprensibles. Para ello se generó una pauta de preguntas las cuales guiaran la conversación hacia los datos que se pretende obtener.

La técnica de grupo de discusión fue implementada a partir de la conformación de dos grupos y se llevó a efecto en dependencias de la junta de vecinos del sector entre los meses de septiembre y octubre de 2016. Los dos grupos estuvieron conformados por mujeres de diversas edades y posiciones dentro del barrio que accedieron a participar voluntariamente. A modo de guía de la discusión se utilizó una pauta confeccionada a partir de las informaciones derivadas de la revisión documental y de los objetivos de investigación. La pauta se encuentra en los anexos de esta investigación.

Se consideró la técnica de grupo de discusión ya que según Miguel Valles (Valles, 1999:303) esta técnica otorga:

1. Facilidad, Abaratamiento y Rapidez. Lo cual posiciona a la herramienta por sobre otras de mayor complejidad en su realización, tales como la entrevista en profundidad o la encuesta social, aunque tal “facilidad” debe ser complementada con aspectos de índole práctico tales como la coordinación para reunir a personas y la capacidad de producir un lugar adecuado en términos de espacio y comodidad para la buena realización del Grupo de Discusión
2. Flexibilidad. Lo cual permite su modificación al contexto inmediato de su aplicación, adaptando su forma, ritmo e intensidad, lo cual según Valles posibilita su utilización en una variedad casi ilimitada de temáticas.
3. Interacción Grupal. Abre las posibilidades de dialogo y relación entre iguales (participantes del grupo) sobre una diversidad de temas produciendo un efecto grupal que dinamiza, cohesiona y quiebra los sentidos y significados del tema a discutir.

De acuerdo a los objetivos planteados por la investigación se contempló la utilización del enfoque etnográfico, entendiendo la Etnografía como el estudio del mundo social y cultural desde los significados y sentidos que las personas le otorgan a sus experiencias. En este sentido, interesa la vida cotidiana la que intenta ser transmitida a través de la investigación y el rol del investigador es activo no en un sentido de estructurar el contexto sino más bien observando, escuchando, haciendo preguntas, revisando documentos, es decir involucrándose en la situación que se está viviendo.

Una segunda técnica para producir y complementar los datos fue el desarrollo de Observación Participante cuya especificidad está dada por el rol activo que asume el investigador en la recolección de información ya que se involucra directamente con la realidad que está estudiando, promoviendo la interacción con los investigados, participando y comprometiéndose con las actividades que ellos realizan en la vida cotidiana, así como también aprendiendo sus normas, comportamientos y expresiones.

Esta Observación Participante se desarrolló durante el transcurso de algunas actividades desplegadas al interior de la población, entre ellas se encuentran: observación de actividades deportivas (partidos de fútbol), feria libre y de cachureos instalada en el barrio, plazas y espacios de acceso público, reuniones de dirigentes y de vecinos principalmente. Estas observaciones se realizaron en el barrio en horario de mañana y de tarde considerando también la planificación de actividades por parte de los habitantes del barrio. Se extendió durante tres meses entre septiembre y noviembre de 2016.

El registro de lo observado quedó plasmado en un cuaderno de campo mediante notas que incorporaron los siguientes elementos:

- Descripción de personas.
- Descripción de escenarios.
- Descripción de actividades.
- Gestos, comunicaciones no verbales, tono de voz y velocidad del discurso.
- Comentarios del observador.
- Acciones del observador.

Estrategia de análisis de la información.

El análisis de los grupos de discusión se realizó mediante Análisis de Contenido entendido como el conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

Se identifican dentro de este proceso interpretativo tres momentos básicos.

- **Codificación:** consistente en seleccionar, simplificar, focalizar, abstraer y transformar los datos registrados a través de abreviaciones o símbolos con los cuales se identifican frases o párrafos ya sea de una entrevista o de cualquier otra forma de registro de información cualitativa.
- **Categorización:** alude a ordenar y clasificar los códigos en estructuras de significación más generales, de modo que cada categoría representa un conjunto o clase de significados.

- Interpretación: supone integrar, relacionar, establecer conexiones entre las diferentes categorías, así como posibles comparaciones. En esta etapa se ponen en relación los resultados prácticos con el marco teórico que sustenta la investigación. (Taylor y Bogdan, 1992: 35)

Para el análisis de las notas de campo la herramienta utilizada fue la construcción de tipologías consideradas como esquemas de clasificación que surgen a partir de los conceptos utilizados por el investigador y por los participantes del estudio. Siguiendo a Taylor y Bogdan, las etapas que guiarán este proceso son las siguientes:

- Lectura sucesiva de los datos.
- Identificación de temas, instituciones, interpretaciones e ideas relevantes.
- Búsqueda de temas emergentes.
- Elaboración de tipologías.

Condiciones éticas.

La investigación asume el carácter ético de que servirá para el desarrollo de la misma. En un primer momento se informó a los participantes el carácter de la investigación, a modo que exista claridad en que las acciones en que se realizan responden a un proceso investigativo. No obstante, se asumió de modo estratégico la necesidad de entregar información solo en términos generales, ya que una mayor especificidad podría condicionar la respuesta y el comportamiento de los actores. Otro de los aspectos importantes de recalcar fue el criterio que tiene que ver con la confiabilidad de los informantes, cuyo objetivo fue resguardar que la información entregada por ellos no produjera un conflicto ya sea en las relaciones vecinales en el caso de los pobladores o a nivel institucional cuando se trate del municipio. Y por último se obtuvo el consentimiento informado de las personas que fueron parte de la investigación, como un medio de garantizar que su participación fue voluntaria y que por lo tanto accede a dinámicas de conversación.

Matriz de investigación

Dimensión Barrio

Categoría	Subcategoría	Pregunta	Objetivo	Técnica
Dinámica Barrial	Historia y formación del barrio	¿Cuánto tiempo llevan viviendo en G.N?	Identificar el rol que cumple el espacio residencial en la construcción de identidad de los pobladores y pobladoras de Glorias Navales.	Grupo de discusión Observación participante Datos secundarios
	Identidad de barrio	¿Qué saben de la historia de G.N? ¿Cómo ha sido su evolución en el tiempo?		
		¿Cómo le ha afectado la historia de G.N en sus vidas?		
	Relaciones y vínculos barriales	¿Qué les gustaría que se transmitiera en el tiempo acerca de la historia de G.N para que no se pierda?	Analizar los discursos del imaginario en cuanto a la estigmatización social y segregación residencial, referidos a su cotidianidad e influencia en sus propias experiencias de vida.	
		¿Y entre los vecinos se vinculan? ¿Hay relaciones?		
		¿Existen instancias de encuentro entre los vecinos y vecinas?		
Sentido de pertenencia	¿Los vecinos y vecinas son todos iguales o son diferentes?			
		Si pudiera cambiarse de barrio, ¿Dónde se cambiaría y por qué?	Indagar las dinámicas cotidianas del habitar en el territorio y la ciudad, logrando identificar ciertas prácticas recurrentes y discursos asociados a ellas.	

Categoría	subcategoría	Pregunta	Objetivo	Técnica
Organización Barrial	Tipos de organización	¿Cuáles son las organizaciones con las que cuentan en el barrio?	Identificar el rol que cumple el espacio residencial en la construcción de identidad de los pobladores y pobladoras de Glorias Navales.	Grupo de discusión
	Participación	¿Participa en alguna organización?		Observación participante
	Valoración de la organización	¿Cómo evalúa las organizaciones de su barrio?	Indagar las dinámicas cotidianas del habitar en el territorio y la ciudad, logrando identificar ciertas prácticas recurrentes y discursos asociados a ellas.	Datos secundarios

Categoría	subcategoría	Pregunta	Objetivo	Técnica
Visión presente y futura del barrio	Principales problemas	¿Cuáles son los principales problemas de su barrio?	Identificar el rol que cumple el espacio residencial en la construcción de identidad de los pobladores y pobladoras de Glorias Navales.	Grupo de discusión Observación participante Datos secundarios
	Imagen actual del barrio	¿Cuál cree usted es la imagen que se tiene de G. N fuera de su población, es decir, cómo los ve el resto de la comuna?	Analizar los discursos del imaginario en cuanto a la estigmatización social y segregación residencial, referidos a su cotidianeidad e influencia en sus propias experiencias de vida.	
	Valoración del presente	¿Qué le parece esa imagen que se tiene de la población? ¿Cómo le afecta a Ud. esa imagen de G.N? ¿Se ha sentido discriminado por esta imagen?		
	Proyecciones del barrio e imagen del futuro.	¿Quién es el responsable de esta imagen que se ha formado de G.N y cómo ve el futuro de G.N?		

Dimensión Ciudad

Categoría	subcategoría	Pregunta	Objetivo	Técnica
Conectividad	Infraestructura y equipamiento urbano	¿Cómo evalúa los servicios de la ciudad en relación a G.N: transporte, salud, educación, otros servicios?	Identificar el rol que cumple el espacio residencial en la construcción de identidad de los pobladores y pobladoras de Glorias Navales.	Grupo de discusión Observación participante
	Espacio Público	¿Hay suficientes espacios para el encuentro entre vecinos y ciudadanos? ¿Usan esos espacios?	Indagar las dinámicas cotidianas del habitar en el territorio y la ciudad, logrando identificar ciertas prácticas recurrentes y discursos asociados a ellas.	Datos secundarios

Categoría	subcategoría	Pregunta	Objetivo	Técnica
Vinculación	Trayectorias/ desplazamientos en la ciudad	¿Qué me dice de la ciudad de viña del mar? ¿Le gusta la ciudad? ¿Qué lugares suele frecuentar de la ciudad?	Indagar las dinámicas cotidianas del habitar en el territorio y la ciudad, logrando identificar ciertas prácticas recurrentes y discursos asociados a ellas.	Grupo de discusión
	Usos en/de la ciudad	¿Cuáles son los principales usos que hace de la ciudad?		Observación participante
	Vinculación con el entorno	¿Y entre los vecinos de barrios aledaños se vinculan? ¿Existen instancias de encuentro entre los vecinos y vecinas? ¿Hay relaciones con otros sectores de la ciudad?	Analizar los discursos del imaginario en cuanto a la estigmatización social y segregación residencial, referidos a su cotidianeidad e influencia en sus propias experiencias de vida.	Datos secundarios

Capítulo 4. Análisis

El presente capítulo tiene como propósito exponer los principales resultados de la investigación, describiéndose y analizando los discursos de las y los sujetos, intentando lograr una aproximación profunda y comprensiva de los imaginarios sociales y urbanos del territorio en estudio en relación a dos dimensiones como lo son el barrio y la ciudad. Lo anterior fue posible gracias a uso del análisis de contenido como método para los grupos de discusión, integrando la observación participante y complementando con fuentes secundarias tanto censales como diagnósticas.

De las dos dimensiones indicadas anteriormente surgieron categorías y sub categorías relevantes para el estudio, que fueron parte de la pauta de los grupos de discusión y se presentan a continuación:

El análisis de las categorías se presentará dividido en tres secciones: la primera de ellas se titula ***El Barrio bajo la mirada de sus habitantes*** y da cuenta de los discursos que tienen los residentes de Glorias Navales con respecto a la dinámica de su barrio, comprendiendo esto tanto fenómenos de exclusión-integración, componentes cognitivos, evaluativos y emocionales asociados a dicha dinámica interna y los factores que determinan sus transformaciones y tensiones

La segunda sección lleva por nombre ***Ciudad ¿escenario para la integración?*** y analiza el discurso de los habitantes respecto de la ciudad y la experiencia que portan respecto a ella, tomando en consideración los procesos de segregación residencial y estigmatización social en los que están inmersos y reconocen como tal.

La tercera y última sección lleva por nombre ***Imaginarios: desde la estigmatización barrial a la exclusión social*** busca vincular desde los discursos expuestos por los habitantes, los imaginarios sociales y urbano en torno a la idea de barrio y ciudad, analiza las limitaciones y potencialidades que emergen para el encuentro ciudadano, y pone en cuestionamiento los procesos de integración desde las dos dimensiones antes mencionada.

1. El barrio bajo la mirada de sus habitantes.

1.1 Dinámica Barrial

Los barrios definidos por su condición de segregación y exclusión social en la mayoría de los casos, se explican también por el deterioro de las relaciones sociales allí presentes, situaciones de desconfianza, ausencia de redes y desarraigo, se convierten prácticamente en la norma que los caracteriza. La observación preliminar de la situación de Glorias Navales tiende a confirmar esta configuración.

Sin embargo, las condiciones sociales del territorio como variable determinante no explican la totalidad de las dinámicas que allí se inscriben, por tanto es posible afirmar la existencia de algunos elementos, que se encuentran presentes en la población y que se vinculan con lo que se puede definir como la capacidad de resiliencia del territorio.

Los elementos que dan cuerpo a la resiliencia del territorio, se verifican en lo que Denis Merklen (2004) llama "la inscripción territorial de los sectores populares", en la medida que las posibilidades de intercambio social se ven reducidas fuera del barrio, emerge una identificación creciente con el lugar en el que se vive y la valoración de vínculos que se crean en base a la cercanía, física y social.

En ese marco, el territorio se convierte en un espacio para la creación y recreación de lazos sociales y para la emergencia de la territorialización de la acción política. Es decir, el déficit del capital territorial, se transforma en el nicho objetivo para el desarrollo y despliegue del capital social.

El componente sociohistórico de la población y sus habitantes es un elemento de gran importancia al momento de indagar sobre las dinámicas que en ella se despliega, ya que es un hito inaugural que permite comprender características sobre su identidad, los sentimientos de arraigo o pertenencia y sus imaginarios en relación a la segregación y estigmatización. El campamento luego convertido en población desde su origen está cruzado por un contexto de violencia.

Por un lado está lo violento de no contar con techo y refugiarse en la alternativa de la ocupación ilegal de un terreno. Posteriormente deviene la intervención militar. Luego vendrá la intervención estatal focalizada dada su condición de barrio "problema".

Con respecto a la primera, cabe señalar que Glorias Navales nace en un contexto de necesidad de un importante grupo de habitantes de la comuna y de la región, por hacerse de un espacio donde vivir. Surge además en un contexto de efervescencia social y política

“Yo llegué a Glorias Navales para empezar la toma. Llegué con las primeras personas que nos tomamos Glorias Navales, antes del golpe en el ´71. Llegué soltera, con mi mamá que también era soltera y después se vino mi hermana así que al final todos vivíamos juntos. Llegamos con los cabros del MIR. Acá había pura tierra, esto era pura tierra y árboles, pero era lindo, además que iba a ser nuestra casa así que no nos importaba” (G2, 78 años).

Los significados asociados a la llegada a Glorias Navales tienen relación con la adquisición del sueño de la casa propia por parte de los sin techo y el mejoramiento de las condiciones de vida, mostrando por tanto un claro aprecio al desarrollo de sus vidas este espacio territorial. Sin embargo, ese énfasis no se distingue con la misma fuerza en aquellas generaciones de pobladores que llegaron con posterioridad al surgimiento de la toma (traslado) o en el discurso de la generación de personas que nacieron en la población

“Pa mí era triste, era penoso, yo ya venía de una toma y no quería volver a lo mismo. Pa mi fue triste. Llegamos a vivir justo donde ahora hay unos edificios en la loma arriba de Glorias Navales, ¿ubica?, en unas mediaguas, que ya se la llevaba el viento, y ahí pasamos hartas cosas” (G1, 44 años).

Otro dato que emerge con relación a la formación del barrio y que incide en la definición de su característica y dinámica es su procedencia

“...Es que llegan gente de todo po'... y de todos lados. Acá hay gente que viene de Valpo, de Forestal, de otras tomas, del sur, hasta de Santiago se han venido pa acá” (G2, 64 años).

Considerando que la ciudad crece y se densifica hacia las periferias por falta de suelo en los centros urbanos, en gran parte esto produce una nueva fragmentación de la ciudad ya que no existe contacto ni físico ni simbólico entre los antiguos y los nuevos

habitantes de las periferias. En el caso de Glorias Navales se ve agudizado por el estigma hacia los nuevos residentes (aquellos que provienen desde otras tomas o campamentos) en un proceso de autoestigmatización y discriminación interbarrio.



A partir del relato de los participantes y de conversaciones informales con vecinos y vecinas de la población es posible identificar un tránsito de población vulnerable desde sectores pericentrales a periféricos (sosteniendo que en los años setentas el sector era parte de la periferia de la ciudad) y que como efecto profundiza la homogenización de la población y determina en parte las relaciones interpersonales, los vínculos y la identidad del barrio.

El barrio, de acuerdo a Ledrut (1976) es un agrupamiento que engloba un amplio conjunto de relaciones con los demás; un entramado más o menos unificado de relaciones sociales. Para el caso en investigación, las relaciones y vínculos barriales se han visto afectados por un ascendente y fuerte proceso de individualización. A partir de la indagación en algunos discursos es posible identificar síntomas de antipatía frente a la otredad, lo que viene a poner en cuestionamiento y contradicción la noción de cohesión o unidad al interior del barrio y da cuenta del estado de fragmentación o desvinculación en que se encuentran algunos miembros de esta comunidad.

“Yo he vivido acá toda mi vida, tengo 36 años...mis papas viven acá ...a ver que ma le puedo decir ...yo de hecho no tengo mucha comunicación

con la gente porque yo soy muy de casa ...no salgo mucho afuera ...soy ...paso en mi casa no ma ...es que no me gusta acá ...ahora vivo sola con mis dos hijos... tengo dos hijos chiquitos... de 7 años y el otro de un año... eehh eso más... que no quiero... no puedo hablar más ..es que no salgo mucho.. entonces no tengo mucho entorno con la gente-... ósea igual saludo y todo” (G1, 36 años)

Según Rodrigo Salcedo (2004) dentro de las transformaciones socioculturales presentes en el caso chileno de las últimas dos décadas, el individualismo surge como un síntoma transversal a la fisonomía de la pobreza a nivel de barrios. Esto queda demostrado a través de los discursos de los pobladores, quienes indican una pérdida de las relaciones o unidad característica de los primeros años de instalación del campamento. A su vez hay que mencionar que el discurso más crítico proviene del segmento más joven de la población.

“Son muy familiares... que la mamá, que el papá... están muy apegados... aquí somos muy unidos”. (G2, 55 años)

“En ciertos eventos importantes se logran unir, pero la mayoría de la gente se encierran en su casa no má. Pero si uno les pide cooperación o cualquier cosa... son súper cooperadores, ningún problema”.

(G2, 58 años)

“Yo me llevo bien con mis vecinos, hay harta gente que uno conoce de tiempo que lleva acá, pero igual como que se tienen envidia algunos... yo la otra vez fui a una reunión y no funciona”. (G1, 55 años)

“Esta población está dividida, la parte de acá arriba de brisas, las tomas, expresos y la de allá abajo, de abajo... casi todos, no se vinculan con ningún vecino... por ser yo... con nadie” (G1, 32 años)

De acuerdo a los plantea Martuccelli sobre las trayectorias posicionales, es posible identificar que en el discurso y relatos expresados, la familia es un soporte crucial tanto para circunstancias personales, como así también frente a situaciones riesgosas. Brinda soporte para mantener la posición.

También es posible señalar que, a pesar de la existencia de fuertes relaciones familiares en el barrio, que trasciende varias generaciones, también hay otros grupos que se relacionan mínimamente con el entorno vecinal, y su principal motivo es la falta de interés.



De acuerdo con Ander Egg (1980) la conceptualización de comunidad tiene elementos que refieren a ella como una unidad social donde la participación de sus miembros tiene algún rasgo, interés, elemento o función común. Existiría en ella una conciencia de pertenencia, una localización en una determinada área geográfica y una intensa interacción entre sus miembros.

“De vecinos sí, al menos el pasaje que nosotros vivimos que es la entrada...ha sido súper buena la comunicación con los vecinos...súper buena...no tengo nada... yo sería mal agradecida si me quejo de las Glorias Navales. Pero de los años que yo vivo, que yo llevo treinta y tres años ahí ha sido buena...nunca he tenido problema con mis vecinos...nada.”
(G2 55 años)

La identificación o sentido de pertenencia que tienen los habitantes con el territorio influye en las prácticas cotidianas y en las formas de interacción social que tengan entre ellos. De acuerdo a sus imaginarios, los habitantes darán direccionalidad a sus prácticas y su relación con el otro en el territorio, la distinción con respecto a grupos o sectores, como así también a la apropiación cultural del espacio urbano.

“Pero en general lo que nos representa, es que somos bien unidos en este aspecto, pacíficos, y tratamos de ayudarnos los unos con los otros mediante podamos”

(G2, 78 años)

“Es tranquilo donde vivimos, comparado con otras poblaciones.”

(G2, 48 años)

“¿Les digo una cosa? Yo no lo cambiaría por otra población”

(G1, 62 años)

La apropiación cultural, como imaginario, de los habitantes refleja una identificación con el territorio manifestada en la significación y valoración que le atribuyen al vivir en Glorias Navales. El sector reconoce una identificación con el propio territorio, siendo esta generada a partir de su historicidad en, así como también de las vivencias y experiencias plasmadas en los dinamismos cotidianos.

“Las vimos de kiko y caco, pero valía la pena. Después todo se fue arreglando, porque llegaron mejoras, llegaron a arreglarnos el alcantarillado y a ponernos casas. Nosotros teníamos hasta una escuelita. Pero los milicos ayudaron a arreglar la población, si hasta edificio hicieron después. Lo que si yo no estoy ni ahí con el nombre, porque esta era la toma Salvador Allende” (G1, 55 años)

Mediante la observación en el territorio y el trabajo de campo es posible identificar discursos que señalan un proceso de distinción de tres grupos o segmentos de pobladores que coexisten en el barrio, que poseen disímiles imaginarios de lo social y lo urbano y valoran desde posiciones opuestas lo que significa el barrio y la ciudad. El primer grupo lo compone aquellas personas que dieron origen a la toma de terreno, y que aún permanecen en el barrio. Se autodenominan como los “conquistadores”. Otro grupo lo componen aquellas personas que fueron instaladas en la población provenientes de otras tomas de terreno o cerros de Viña del Mar o Valparaíso. Si bien no tienen un apodo, en algunos discursos se les menciona como “los nuevos residentes” o “los allegados”. Un tercer grupo lo componen aquellas generaciones que nacieron en la población.

Cada uno encarnan subjetividades, visiones y percepciones diversas frente a acontecimientos o hechos acaecidos en la población. De ahí que se distingan también relatos sobre la solidaridad, añoranzas sobre lo que se perdió con el crecimiento de la población y el discurso del desapego.

“Todo era más sano antes. Éramos todos uno” (G2, 78 años)

“...no participo mucho en esas cosas yo...como trabajo, no tengo el tiempo de, sí, o sea, no si igual conozco a harta gente... pero no es como... como que diga que me relaciono...Eehhh, no, no en la población no... porque mis amistades están en el trabajo y del colegio, que tampoco, yo estude en viña” (G1, 36 años)

Una característica que se presenta en el barrio, en dos de los tres grupos y que alude a la interacción social entre los habitantes es la importancia que atribuyen a la dinámica y vínculo familiar:

“...y también mucha gente de familia hay acá, porque en un terreno está la mamá...están los hijos, los nietos... o sea como que están muy...así... acurrucados ahí. Son muy de todos en un mismo sector” (G2, 58 años)

Los lazos familiares se transforman en capitales en el territorio, sin embargo, los actos de solidaridad se desarrollan entre los vecinos de cada sector de la población, no así entre los sectores. Hay una marcada tendencia a distinguir entre los de “arriba” en referencia al sector Brisas del Mar, entre los de abajo que corresponde a la avenida principal de la población y las tomas marcando un notorio “nosotros” en relación al “ellos” que se suma a la división por procedencia o instalación en el barrio.

“...yo he tenido la oportunidad de ir a entrevistas de trabajo, me piden dirección y uno dice Glorias Navales, y te dicen: Ah, las tomas. Entonces ellos asimilan que Glorias Navales es pura toma y tení que estar explicando que hay una diferencia. Siempre nos meten en el mismo saco”. (G1, 32 años)

A partir de este discurso, se puede develar el imaginario distintivo que tienen los habitantes en relación a los diferentes sectores en la población. No contando con límites geográficos, sino más bien simbólicos, la imagen y referencia negativa que parte de los habitantes del barrio tienen respecto de “otros” no hace más que reproducir el prejuicio que existe a nivel de la ciudad en relación a Glorias Navales.

“Acá hay gente que viene de Valpo, de Forestal, de otras tomas, hasta de Santiago se han venido. Ojalá supiera que son gente tranquila, pero uno sabe que... osea ese es el riesgo que se corre, que puede llegar de todo, que uno tiene miedo que empiecen los robos, más droga... más cosas así, ese es el temor. Ahora si uno supiera que son gente tranquila. (G1, 62 años).

Respecto a los espacios públicos del barrio, las concepciones dominantes apuntan fundamentalmente al carácter físico-espacial de los lugares de uso común, relegando la dinámica social y política que este contiene. De acuerdo a Carrión... *Es más bien un ámbito contenedor de la conflictividad social, que tiene distintas posiciones dependiendo de la coyuntura y la ciudad que se trate.* (Carrion, 2004: 4)

Para Ricardo Green la representación espacial de los imaginarios sociales no sólo se concreta en las imágenes que se reproducen respecto al territorio, sino que “...puede decirse que el estudio de los imaginarios no es sólo el de las imágenes y discursos que configuran una manera del habitar, sino también el de las distintas maneras en que los usuarios -consumidores, productores se apropian de ellos y los utilizan de las astucias, artes y estrategias que tienden sobre el espacio urbano” (Green, R. 2006:49)

A partir de la observación participante es posible indicar que los niños y adolescentes son mayoritariamente los usuarios de los pocos espacios urbanos dentro de la población. Apropiándose del lugar, los niños, niñas y adolescentes recuperan socialmente diversos espacios con su uso, como, por ejemplo, la única plaza existente en la población, los sitios eriazos cercanos al sector de tomas de terreno, la cancha de fútbol, superando los temores que pudiesen estar contenidos en espacios solitarios. Ya el programa Quiero Mi Barrio señala a partir de sus diagnósticos la insuficiencia de espacios públicos destinados a la diversidad poblacional. Frente a la pregunta ¿cómo me gustaría que fuese mi barrio? los niños indican la necesidad de contar con más parques “Plaza cerca de mi casa”, o contar con mayor cantidad de espacio deportivos “Más canchas de fútbol”. Los adultos indican el desuso de espacio (como los deportivos) y los adultos mayores coinciden en la incapacidad de disfrute de espacios comunes y plazas.

“Son pocos los espacios públicos que hay en el sector, ahora si lo bueno, yo creo que están bien utilizados, lo poquito que hay lo utilizan bien los niños. O sea, uno ya no utiliza esos espacios, porque nuestros críos ya están grandes ya, entonces como que no los ocupan muchos porque con esto de la tecnología los cabros profieren estar ahí, no se dan mucho a los espacios públicos. Pero lo que hay yo he visto que se utiliza, aunque es poco”. (G2, 78 años)

La observación participante permitió reconocer otro uso del espacio urbano (calle peatonal) por parte de los habitantes: el comercio informal. Dadas las características socioeconómicas de la población y como estrategia de sobrevivencia, algunos habitantes, mujeres principalmente, han optado por instalar una suerte de feria libre en la avenida principal de la población, en el mismo lugar donde el programa Quiero Mi Barrio instaló mobiliario urbano. Esto ha significado una reapropiación y resignificación del espacio, dado que se le ha dado un nuevo uso, sin embargo, no ha concitado un acercamiento por parte del resto de la comunidad, perdiendo su calidad de espacio común de encuentro: gente en algunos casos evita transitar por dicha avenida o cruzan la vereda. Es espacio del barrio que por excelencia logra hacer coincidir a una gran cantidad de pobladores y pobladoras es la escuela. Es él espacio que se erige como el lugar de encuentro y socialización principal entre los niños y niñas del sector y sus familiares, o bien principalmente, el adulto responsable que acompaña hasta el establecimiento.



1.2 Organización barrial

En lo que respecta a la organización barrial, ésta aborda las relaciones existentes entre territorio, formas de organización social y formas de sociabilidad comunitaria que se establecen en éste, así como también la vinculación directa con las Organizaciones Sociales y la significación que le atribuyen los habitantes del sector a éstas.

Se busca también una aproximación al objetivo específico que busca indagar las dinámicas cotidianas del habitar, para identificar prácticas recurrentes y discursos asociados a ellas.

Siendo este discurso el reflejo del imaginario de los habitantes, se reconocen dos aspectos alusivos a lo espacial: lo primero referido a la participación de éstos en actividades comunitarias realizadas como población y lo segundo relacionado con la cohesión de las organizaciones sociales. Cabe señalar que la participación comunitaria en el sector se ve condicionada, en una primera instancia, por los ciclos vitales. En una segunda instancia, el conocimiento sobre las organizaciones, la participación en ellas y su valoración pasa hoy por los diversos intereses que existen entre los habitantes

“Yo recuerdo que después de un tiempo todos nos separamos, como que cada uno empezó a vivir su mundo” (G1, 64 años)

“Yo voy cuando inscriben pa los juguetes de fin de año, pa eso voy...o cuando hacen cosas la municipalidad como el corte de pelo llevo a los cabros, pa eso voy. No cacho si hacen más cosas. Juegan a la pelota en la cancha sipo, ahhh y están haciendo clases de zumba en la sede de las brisas, eso sabía” (G1, 32 años)

Distinta situación a lo ocurrido en los primeros años de la población, donde la organización era la herramienta con que contaban los pobladores para dar solución a los problemas del cotidiano.

“...Veníamos con unas carpas y comenzamos a armar nuestras chozas. Había harta organización. Veníamos con dirigentes y los cabros de la universidad. Trabajamos hartito, teníamos reuniones, pasamos frío, hambre, a veces había que hacer guardia, o cocinar. Las vimos de kiko y caco, pero valía la pena. Después todo se fue arreglando...” (G1, 55 años)

Si bien la segregación residencial es un fenómeno que afecta a nivel del colectivo, quienes vivencian de manera más cercana los efectos del barrio son las mujeres. Las mujeres hoy por hoy ejercen el rol de organización de la vida cotidiana y en gran parte de la organización de la vida social y funcional de los barrios. Son ellas quienes ocupan las calles y pasajes del barrio en una especie de prolongación de la vivienda. Muchas de ellas están a cargo de las labores domésticas y las que no salen del barrio a trabajar remuneradamente, lo hacen al interior de él de manera formal e informal. Gran parte de la organización de estas mujeres guarda relación con acciones benéficas, ya sea para algún familiar, vecino o para los complementar ingresos familiares.

“Se hacen actividades para la Teletón también, pero en actividades importantes. Es que hay pocas organizaciones también, nosotras en el club de adulto mayor nos juntamos hartó” (G1, 62 años).

“Si fallece algún familiar de algún vecino se hace una colecta, la gente ayuda hartó cuando son esas cosas, así que lo que se alcance a juntar se lo mandamos a la familia” (G2, 55 años)

La realidad del barrio indica que la organización se relaciona en gran medida con redes de apoyo para enfrentar situaciones complejas frente a la condición de precariedad y vulnerabilidad. Son las mujeres principalmente las que construyen redes de cooperación, ejercicios de organización. Así lo demuestra también la baja participación de los hombres en instancias organizativas a nivel de barrio.

“Es como medio reacio el vecino a participar en lo que es las acciones sociales que se hacen en la comunidad, aparte que tenemos también una comunidad que es relativamente chica y que es geográficamente también un poco nos dividen porque tenemos el sector de abajo con el sector arriba y nunca ha habido como una unión entre... el puente como que hace la diferencia de los de arriba y los de abajo, ¿Ustedes se fijaron que hay un puente allá abajo? Ese puente es el que hace la diferencia, entonces en ese sentido yo creo que estamos bien atrasados como comunidad, como población y todo esto porque a veces también las directivas que ha habido no son de la satisfacción de uno entonces, que es lo que hace uno no pela no se mete nomas, no participa. ¿O no?” (G2, 48 años).

La observación en el territorio permite señalar que, de aquella población de hombres económicamente activos, la gran mayoría permanece pocas horas al interior del barrio. También permite indicar que actualmente la organización de parte de los hombres gira en torno a aspectos recreativos o de esparcimiento, esto es, fútbol, “carrete” o encuentro con pares, lo que excluye a mujeres, niños, adultos mayores.

“Acá juegan a la pelota los sábados y después se van a tomar cerveza o fumar pitos a la plaza” (G2, 58 años)

En el barrio se reconocen organizaciones funcionales y territoriales como comité de allegados, juntas de vecinos, club de adulto mayor, centro de madres, clubes deportivos, grupos de iglesia. Los vecinos que participan en estas instancias presentan un discurso más crítico con respecto a la realidad del barrio (generalmente las dirigentes de juntas de vecinos) y dan cuenta de sus motivaciones en relación a mejoras en la calidad de vida de los habitantes y la pugna por la integración social y urbana y por revertir procesos estigmatizadores.

“Ah sipo, ha sido mucho sacrificio para todos, para todos los que vivimos aquí ha sido un sacrificio, sobre todos para los que se quedaron porque igual hay harta gente que se fue de la pobla, al Olivar, a Villa Arauco, a Reñaca Alto, o sea, entonces los que se quedaron dieron la pelea hasta el final, entonces eso igual es algo que es nuestro poh de la pobla... hay peleas, hay ataos entre vecinos a veces, hay curaos y todo, pero somos de acá y la peleamos desde acá. Igual hay gente buena y gente mala como en todas las poblaciones. La diferencia es que a nosotros nos miran peor. (G1, 36 años)

Existe una disímil evaluación del territorio, de la organización y la participación social. Lo anterior puede quedar ejemplificado en dos discursos, que se combinan con las procedencias o llegadas al barrio.

El primero y cómo se ha demostrado en apartados anteriores, guarda un carácter individualista, instalado principalmente en la población joven que otorga una valoración negativa a los procesos participativos y una falta de interés por ser parte de ellos, produciéndose un proceso de autoexclusión.

Dentro de este segmento encontramos principalmente a jóvenes que nacieron en la población o que llegaron posterior a la década del ochenta, que escasamente participan en las organizaciones del barrio y que se caracterizan también por no encontrar ni valor ni beneficio a los procesos participativos, a las instancias colectivas.

“Oye, pero la Muni siempre anda ofreciendo actividades. Mire, acá en la sede de la junta de vecinos siempre hay actividades, lo que pasa es que la gente a veces no sabe. También porque la misma junta de vecinos no informa, son siempre los mismos y ahí se pierden a veces, poh si no llega nadie, por eso no voy ni pago cuotas” (G1, 32 años).

Este grupo sostiene la idea que las soluciones a sus problemas y las oportunidades de surgir dependen única y exclusivamente de su esfuerzo personal, no reconociendo los factores económicos, sociales o culturales que inciden en las trayectorias de vida.

“...y eso hay que decirlo, es la verdad. Porque hay mucha gente que está metido en la droga o alcohólico... ehhhh tiene mala situación económica por lo mismo poh, porque no trabajan, porque no están, porque no hacen nada por su vida. Porque la persona que si trabaja y se esfuerza no tiene una situación económica que uff que buena pero no le falta... no le falta”.
(G1, 32 años)

El segundo discurso que es el más presente dentro de los grupos de discusión valora las organizaciones, el trabajo colectivo y la participación como una manera de generar redes y capital social comunitario. Entre ellos se encuentran aquellas personas que fundaron la población y parte de su descendencia. Acá también influyen los lazos familiares y la experiencia transmitida sobre los beneficios de la organización y el trabajo comunitario. Este discurso en oposición al anterior plantea que los vecinos organizados tienen mayores oportunidades de logro de objetivos. Este grupo concibe este proceso a partir del encuentro con el otro, en la praxis cotidiana, y en el desarrollo de actividades colectivas. Se dan procesos de solidaridad y cohesión.

“Ah sipo, ha sido mucho sacrificio para todos, para todos los que vivimos aquí ha sido un sacrificio, sobre todos para los que se quedaron porque igual hay harta gente que se fue de la pobla, al Olivar, a Villa Arauco, a Reñaca Alto, o sea, entonces los que se quedaron dieron la pelea hasta el final, juntos, entonces eso igual es algo que es nuestro poh de la pobla... acá todos nos ayudamos...”

(G2, 55 años)

Vinculando la problemática de la asociatividad, esta se plantea como uno de los recursos más importantes. *“Desde una mirada fenomenológica, la Asociatividad viene a formar parte del mundo de la intersubjetividad y códigos de realidad compartidos por un conjunto de sujetos en un espacio-tiempo común, singular y por ellos reproducido. Los actores sociales se asocian voluntariamente, generan un nosotros y un nivel identitario al momento de co-participar de la realización y satisfacción de un objetivo o necesidad convocante. Empleando una definición contemporánea, del modo de acción vinculante y particular de lo que Habermas reconoce como el “mundo de vida”; podemos señalar que la cualidad asociativa se sustenta en una trama de relaciones internas, y acciones basadas en la existencia de pauta comunicativas con las cuales se negocian reflexivamente las pretensiones de validez de la coordinación de acciones de un modo horizontal, simétrico y libre de coacción, por lo tanto, orientado en pos del entendimiento reflexivo entre los sujetos” (Aguirre y Pinto, 2006).*

La asociatividad implica un mayor involucramiento y compromiso de los miembros, confianza mutua, cooperación, diálogo y apertura, en pos de la satisfacción de objetivos comunes, que de forma individual sería imposible lograr. En el contexto del espacio que se está interrogando existe una historia común que los une, y de un proceso de asociatividad en función de objetivos comunes (casas) y construcción de barrio, de vida en comunidad. Este discurso de lo colectivo se puede rescatar de relatos de los primeros vecinos llegados al sector.

La asociatividad puede cobrar distintas formas, desde organizaciones sin fines de lucro (Filantrópicas o asistenciales) hasta clubes deportivos, donde se dedican principalmente al bienestar de sus propios miembros.

Sin embargo para Simmel este nuevo modelo de producción y su propio estilo de vida trae consigo una sociabilización basada en una sensibilidad visual: el ver, momentáneo, fugaz e inmediato cobra más utilidad que el escuchar. Lo anterior también condiciona la experiencia material y psicológica en que vivimos la ciudad. Bajo el nuevo modelo de producción (económico y social) las relaciones sociales dejan de ser personales, están condicionadas por el tipo de economía, de un brutal pragmatismo según Simmel, y que podría extrapolarse también a la pérdida de los grados de contactos, de intercambios y de exacerbada individualización, a costa de obtener grados de libertad en relación a los controles personales y afectivos del grupo, de la membrecía, de la cultura originaria, de la familia.

Cabe señalar que parte del estigma que portan los habitantes de la población dice relación con el desprestigio instalado durante la dictadura militar, dado su nivel de organización colectiva y los vínculos de los pobladores y pobladoras con partidos y movimientos políticos vinculados al gobierno de la unidad popular. Este punto será desarrollado en el tercer apartado del análisis.

En base a lo rescatado en el estudio de la fundación para la superación de la pobreza (voces de la pobreza) que aporta en la formulación de categorías para definir el cómo se vive la pobreza y como se construye como cultura, nos atreveríamos a decir que las tres están presentes en la población, esto es, la cultura del esfuerzo/dignificación de la pobreza; la cultura de la dependencia/pobreza paralizada-clientelismo; y la estrategia contracultural/fuera de la norma o arquetipo de la delincuencia. Sin embargo y producto de una cultura del riesgo y una estrategia de penalización severa a los outsiders de las sociedades, se suele centrar el foco de atención en esta cultura, minando la posibilidad de potenciar la primera cultura y re socializar a la dependiente que espera que la solución a sus problemas provenga de la iniciativa pública, y no esté contenida en sus propias posibilidades como grupo humano, barrio o población.

1.3 Visión presente y futura del barrio

Las principales problemáticas sociales que se reconocen a partir de los imaginarios de los pobladores de Glorias Navales tienen relación con los consumos problemáticos, el microtráfico, la delincuencia. Este discurso es transversal y no presenta diferencias entre grupos etarios o sectores de la población. Sin embargo, no parece excepcional a la mayoría de las poblaciones de estratos bajos, donde de igual manera la imagen que se tiene es de una realidad social ligada a la delincuencia y la drogadicción.

“Yo creo que la madre de todo aquí es la droga, porque la droga acarrea...eehhh...la cesantía, no trabajai porque soy drogadicto, porque soy dependiente del alcohol o de la droga, yo creo que eso lleva a todo... ¿o estoy mal?” (G1, 32 años).

“La delincuencia, el vicio”. (G2, 78 años).

“La droga” (G1, 62 años)

Sin embargo es posible señalar una contradicción entre los imaginarios de los problemas más sentidos de la población y los datos censales, de la ficha de protección social o del estudio técnico de base del programa Quiero Mi Barrio.

A modo de ejemplo, los datos diagnósticos proporcionados por SECPLA indicarían la presencia de problemáticas más transversales o más profundas que el consumo de alguna sustancia o la participación en actos delictivos: en la población, de un total de 4816 personas, tan sólo 389 tienen estudios de educación superior. Otro indicador permite identificar que los problemas o conflictos más urgentes o más presentes en la población tienen directa relación con la alta tasa de cesantía/desempleo/desocupación: de 1.131 personas identificadas como laboralmente activos, 557 se encuentran fuera de la fuerza laboral. A esto se suma el hecho que la tasa de discapacidad está altamente presente: 444 personas declaran tener entre una y cinco discapacidades, lo que los excluye temporal o definitivamente del trabajo.

El sostener que la drogadicción u alcoholismo son los problemas más importantes a nivel de barrio da cuenta de la gravedad de la estigmatización y su reproducción exógena y endógena, por tanto, es posible evidenciar fuertes elementos estigmatizadores del barrio.

Por otro lado, distintos estudios plantean que los más estigmatizados son los jóvenes. En más de una oportunidad fue posible escuchar que parte de su estigma va de la mano con el lugar de residencia, lo que les impide optar a puestos de trabajo. Siguiendo a Goffman, es posible señalar que los delincuentes devienen en delincuentes por la rotulación que otros hacen de sus acciones. Esto permite a su vez dar cuenta que muchas veces la discriminación parte de un prejuicio, y que la identidad social construida de manera virtual sobre los estigmatizados, dista de ser lo que realmente lo constituye. Probablemente un joven discriminado no busque modelos de rol distintos a los que les plantean su grupo de pares –que a propósito no se miran como desviados, sino que comparten valores y costumbres- naturalizadas por el contexto.

“...los jóvenes no trabajan y andan con las mejores zapatillas, con las mejores pintas, los autazos que hay aquí en esta población y de onde si no trabajan, no hay una varita mágica” (G1, 44 años).

El estigma socio/territorial presente en los discursos e imaginarios de los habitantes de esta población es profundo y transversal, a tal punto que ha logrado introducirse y sedimentarse en el tejido comunitario, y de este modo se desarrolla el fenómeno de etiquetamiento del territorio como “peligroso”, “malo” y “carente de oportunidades”, lo que provoca la autoestigmatización por parte de quienes allí habitan. Dicho discurso se reproduce y transforma luego en prácticas negativas.

Si nos centramos en la nueva matriz de desarrollo post periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones a fin de ver el problema de las poblaciones chilenas, y en este caso, la población Glorias Navales, podríamos señalar o inferir que nacen como producto de una relación entre la economía (nuevo patrón de acumulación neoliberal), el descuido estatal (como parte del nuevo rol destinado al Estado) y los actores/instituciones políticas dentro y fuera de la población, su campo de lucha y sus correlaciones de fuerza.

Si recordamos que las representaciones de la población han hecho que esta se tenga o mantenga vista como una amenaza, provoca rechazo a entender la diversidad de factores que inciden en un permanente estado de violencia exógena y endógena de la que son depositarios los que en ellas residen. Entonces al hacer una mirada crítica a los problemas, hay que considerar tanto la violencia interpersonal cotidiana, como a su vez la violencia represiva estatal intermitente y la violencia estructural del desempleo, para romper los círculos de marginalidad como lo plantea Park, o la desafiliación como define Castel.

La auto imagen que los habitantes tienen de la población de Glorias Navales está marcada por una fuerte discriminación y estigmatización debido a los atributos negativos como la violencia que desde el exterior e interior se ven y afectan la vida cotidiana y las relaciones de los pobladores, esto se da por lo general en las experiencias de los residentes del sector.

“Es que igual mira, cuando uno va como después del colegio o cuando una va en la locomoción en la noche... muchas veces te apedrean las micros o llegan y se suben gallos que le roban la plata a los choferes... entonces de repente a veces prefiero no optar irme por la población por dentro yo a veces me voy por fuera ... claro tomo la otra micro y prefiero hacer ese recorrido por que igual te da susto poh y por eso después la gente dice no no hay ir por allá...o a cierta hora y caminar nunca poh ...nunca he ido caminando por glorias navales... porque una igual le tiene miedo...” (G2, 58 años)

De todos modos, en la imagen barrial prevalecen ciertos prejuicios sobre los pobladores y condiciones del territorio los cuales están internalizados en ellos, es decir que se hacen presentes al momento de definirse o definir el territorio.

“... pero también hay patos malos, andan cabros perdiendo el tiempo en las esquinas, hay marihuaneros, cabros buenos pa tomar, gente que trabaja, gente que no hace na, gente que está encerrá en su casa, de todo diría yo, lo mismo que en otras poblaciones no más...”

(G2, 64 años)

“Mmmm ...pucha somos pobres, pero limpios como diría mi abuelita, pobres pero honrados...fuimos toma y nos ha costado tener lo que tenemos, somos de esfuerzo, nos ha costado tener estos terrenos, estas casas, nos ha costado construimos, ósea, nos ha costado tener lo que tenemos” (G1, 62 años)

Son los mismos pobladores que dan respuesta sobre la negativa imagen que se transmite en el imaginario del resto de la ciudad con respecto a la población y a sus residentes.

“... igual hay gente que jamás ha pisado la entrada de Glorias Navales y andan hablando” (G1, 36 años)

“Debe ser gente cuica no se va a venir a meter acá” (G1, 32 años)

El “otro” externo, el residente de otra población o de otro estrato económico se transforma según los discursos de los pobladores en el agente estigmatizador.

Frente a esto, se producen sentimientos de rabia y frustración entre algunos pobladores quienes asumen una actitud de defensa de sus habitantes y del sector confrontando estas imágenes negativas con la experiencia de habitar lo que da como resultado la creencia de que existe una visión equivocada sobre la realidad del territorio, que se destacan sólo los hechos negativos y/o que se tiende a exagerar lo que sucede.

“... Yo creo que está un poco exagerada porque justamente como es una población conocida entonces es más notorio, pero los problemas están en todas las poblaciones” (G2, 64 años)

A pesar de la marcada situación en que se encuentra la población, durante el transcurso del tiempo y de las décadas de desarrollo barrial, la visión de los mismos pobladores ha ido cambiando, identificando algunas atenuaciones en los tratos y disposición que hacia ellos se tiene.

“Bien... por lo menos ahora ya la gente ya, toma en atención Glorias Navales. Porque antiguamente no le importaba la población. Ahora no... ahora uno va a un trámite, va a la municipalidad, ya no miran es de Glorias Navales...ya no tiene ese estigma que tenía antes”.

(G1, 55 años)

“Pero ahora esta como más tranquilo, es más como más accesible a todo... a las cosas, y hay supermercados, están haciendo departamentos... entonces esta como más poblado aquí... si yo encuentro que si... que ahora está bueno” (G2, 48 años)

Respecto a la valoración que los residentes hacen del presente en la población, es necesario señalar que a pesar de que las transformaciones sociopolíticas del país muestran un resurgimiento de la organización social que da valoración y legitimidad a la acción colectiva, sobre todo en espacios barriales o comunitarios, en el caso de la población Glorias Navales ese proceso está disminuido. Prueba de lo anterior queda reflejado en los bajos índices de participación, en los discursos atomizados y negativos sobre la población, su estado, sus organizaciones y su condición frente a la ciudad.

Sin embargo, es necesario precisar que son los mismos pobladores quienes a través de discursos y acciones han perseverado en la idea de fortalecer a través de diversos procesos la acción comunitaria. Esta tarea se ha depositado principalmente en los antiguos residentes, algunos de ellos dirigentes vecinales históricos, que junto a sus redes vinculares están volcados a la tarea de sumar a los jóvenes y re encantar, al resto de los vecinos y vecinas que algunas fueron parte de procesos colectivos y comunitarios al interior de la población y que hoy están en proceso de repliegue. Estos actos se entroncan entre la necesidad de subvertir condicionantes estructurales y el ejercicio de ciudadanía o de derecho a la ciudad.

Otros ya afincados en la población no reparan en quejas, y valoran el proceso y el camino recorridos en la construcción de la población.

“Y a pesar de todas las desventajas que pueda tener este sector, que no tiene locomoción o que de repente estamos sectorizados, que los de arriba que los de abajo, que los de allá y de acá, yo igual vivo acá... feliz feliz. Quiero envejecer más viejita todavía, pero yo quiero mucho a esta comunidad, asique de aquí me van a sacar en cajón nomás... Uno tiene que querer el lugar donde vive, porque aquí ha formado a su familia, ha

encontrado amigos, todo lo que uno yo me siento feliz, aunque me venga a pata...” (G2, 64 años).

Consultadas sobre la posibilidad de migrar de barrio, quienes optaban hipotéticamente por trasladarse de barrio lo hacían a poblaciones o barrios con características similares a las de Glorias Navales (Forestal, Achupallas, Villa Independencia) y su motivo principal tenía relación con lazos familiares instalados en dicho territorio o por la posibilidad de devolverse al barrio de origen.

La mirada a futuro que tienen los habitantes de Glorias Navales acerca de su propio barrio permite un grado reflexivo del presente de la población por parte de sus habitantes, lo que ayuda a describir qué esperan para el barrio en cuanto a su desarrollo en calidad de vida de los vecinos, en el ámbito físico de los espacios públicos, desde la evaluación del barrio y las preocupaciones más sentidas tanto para el barrio como para su familia. El proceso investigativo permitió reconocer que a excepción de los jóvenes que detentan una opinión menos auspiciosa sobre el futuro, en general la gente aspira a tener un barrio mejor.

“¿te digo una cosa? Yo no me cambiaría por otra población”

(G1, 55 años)

Acá se presenta una paradoja, ya que a pesar de la discriminación, el estigma, la segregación y las posibilidades de migrar a otras zonas, en su mayoría han preferido quedarse, mostrando un fuerte arraigo de los pobladores y pobladoras con su territorio, y en parte, con su historia.

2. Ciudad ¿escenario para la integración?

2.1 Conectividad

Infraestructura y equipamiento urbano

La infraestructura vial es un aspecto que ha generado cambios en el lugar (desde la ampliación y remodelación del camino internacional) y sumado al crecimiento de la ciudad tanto en instalaciones de centros comerciales como de nuevas poblaciones aledañas a Glorias Navales, ha permitido que las dificultades de acceso hayan disminuido. A pesar de lo anterior, el transporte público sigue siendo un punto de inflexión a la hora de la evaluación de los avances del barrio. Entre los puntos más críticos está la frecuencia y cobertura

Los habitantes manifiestan un descontento en cuanto al servicio entregado por las líneas de microbuses que cubren el sector. Dicha disconformidad se sostiene además dado que es el único transporte que accede a la población, por tanto, se vuelve imprescindible y afecta diversos aspectos de su cotidianidad como lo son, el desplazamiento a lugares de interés o necesidad: laboral, educación, comercio, ocio, entre otros.

La observación de campo permite señalar que la situación descrita pone un límite a la conexión con la ciudad de los sectores periurbanos y profundiza la segregación, la exclusión y la distancia hacia la ciudad en términos de oportunidades. Esto además profundiza aún más el sentimiento de marginalidad.

Educación

Respecto a la educación, el discurso de los sujetos se refleja un sentimiento de exclusión y sacrificio en cuanto al acceso y distancia a los diversos establecimientos educacionales. El sector sólo cuenta con una Escuela de nivel básico y deben trasladarse a otros lugares de la ciudad para tener acceso.

Aquí en Glorias Navales, concretamente... No hay colegios..."

(G2, 48 años)

Como se mencionó la inexistencia de oferta educativa para los distintos ciclos de la esfera educativa provoca que los habitantes deban desplazarse a zonas aledañas como Santa Julia, Gómez Carreño, Reñaca Alto, Miraflores, al centro de la ciudad.

Si vinculamos esta problemática a lo mencionado con respecto al transporte público se transforma en un nuevo problema. Por una parte, provoca que las personas sientan un esfuerzo adicional el tener que trasladarse a otros sectores. Por otro lado, tensiona la economía doméstica al tener que invertir parte de los ingresos en traslados afectando también las relaciones familiares.

La valoración en cuanto a la calidad del establecimiento también se plantea como un factor de conflicto entre los habitantes, dado que, mediante sus discursos, manifiestan que no están conformes con la calidad de la educación entregada, por lo tanto, deben desplazarse a sectores como Reñaca Alto, al centro de Viña del Mar o incluso Valparaíso, aludiendo que en estos sectores logran acceder a mejor calidad de educación.

Lo anterior permitiría desplazamientos en la ciudad, sin embargo, no necesariamente significa intercambio entre distintos estratos socioeconómico, ya que, por la segmentación en la educación, prácticamente es coincidente el nivel de ingreso con el lugar que se ocupa en la ciudad. Por otro lado, habría que evaluar la calidad de intercambios: ¿con los otros agentes estigmatizadores?

Salud

Respeto a este tópico, se menciona una percepción negativa de los habitantes en cuanto a este servicio, develado en la insatisfacción que tienen en cuanto a la accesibilidad y distancia a los distintos centros de salud como consultorios, hospitales o clínicas, sean estas de atención ambulatoria o de urgencia, debido a que el sector no cuenta con estos servicios, teniendo que trasladarse a zonas aledañas, como Reñaca Alto, Santa Julia, Gómez Carreño, Miraflores, Centro Viña del Mar o Valparaíso. Así como también se manifestó la importancia del uso del transporte público para acceder a estos servicios en los diversos horarios que los habitantes requieran, siendo el horario nocturno el que presenta mayor complejidad para ellos.

“...La locomoción al consultorio se te pasa y quedas ahí, porque la siguiente pasa a las 8:30, es súper mala la locomoción de acá, de esta población al consultorio.” (G1, 44 años)

Es posible establecer una correlación entre el servicio entregado por el transporte público y la accesibilidad al consultorio o a los diversos servicios de salud. Los habitantes del sector tienen dificultado su traslado a estos, a causa de la mala frecuencia y recorrido de las líneas de microbuses que en algunos casos tiene un tiempo de espera entre 30 a 60 minutos. Para algunos casos los habitantes deben recurrir a vehículos particulares.

Seguridad

En cuanto a este aspecto, cabe señalar que existe una imagen de descontento en relación a la accesibilidad a los servicios de seguridad pública, Carabineros, Bomberos y Policía de investigaciones. Este descontento tiene relación con la lejanía a la cual se encuentran estos servicios, principalmente carabineros, ya que, en la población no existen y los más cercanos pertenecen a las zonas de Reñaca Alto y Gómez Carreño. Por lo tanto, esto influye en la respuesta que los servicios puedan brindar al barrio al momento de ocurrir una emergencia.

Es relevante señalar que el sentimiento de inseguridad que en algunos casos expresan los habitantes de la población, se ha visto agudizado en los últimos años tras la instalación de nuevas poblaciones y de un centro comercial, construcción colindante con la población, donde los episodios de violencia, asaltos y grupos de esquina han aumentado, por lo que, a partir de los discursos de algunos dirigentes de la población, se plantea la necesidad de contar con servicios de seguridad de manera más frecuente.

Las características anteriormente nombradas inciden fuertemente en la vida cotidiana de los vecinos, a todo nivel, influyendo en su conducta y en la percepción integral de su barrio. Existe además un proceso de auto-estigmatización interbarrio: los que roban o delinquen son los “otros”, los de otros sectores, otras calles, los de las “tomas”, pero todo dentro de Glorias Navales.

El problema de la seguridad o más bien de la inseguridad, fue ampliamente desarrollado por Robert Castel, que plantea la necesidad de abordaje integral del concepto y fenómeno. La inseguridad no es tan sólo en el aspecto delictivo, sino también en lo económico y a nivel global. Sin embargo, gran parte de la discusión sobre el tema se reduce a políticas anti delictivas. Habría que señalar que los factores de riesgo al menos se podrían separar en dos subgrupos. Por un lado uno que atañe directamente al individuo: desintegración y violencia familiar, desempleo, deserción escolar, frustración, adicciones, descomposición social, marginalidad, uso de drogas, y tenencia de armas entre otros; otro subgrupo que se relaciona con el ambiente donde se cometen los delitos, por ejemplo, existencia de vigilancia policial, vigilancia privada o control social informal; utilización de espacios públicos; iluminación y confianza en las instituciones de control.

Los discursos recopilados en la investigación dan cuenta de los habitantes están paradójicamente en sintonía con las políticas públicas que centran en los individuos los problemas de seguridad y no en la multicausalidad y pluralidad del fenómeno. De ahí el discurso de la necesidad de mayor inversión en control social.

Lo anterior es amplificado por los medios de comunicación lo que arroja como consecuencia, una gran influencia sobre la opinión pública y los imaginarios/sensaciones de seguridad in-seguridad. Es de común conocimiento que la relación

entre los medios de comunicación y la delincuencia, da cuenta de una entrega selectiva y estereotipada de las informaciones. En general buscan transmitir temor y una confianza exagerada en los medio de control social. Dependiendo el estrato socioeconómico y el tipo de delito, será el énfasis con el cual se comunican las informaciones: encubren delitos económicos de los segmentos o estratos más acomodados y aumentan el grado y el nivel al tratarse de delitos sexuales o contra la propiedad privada efectuados por los estratos más pauperizados.

Además se entrega la información de manera descontextualizada, ya que no da cuenta del contexto cultural, social y económico, y se transforma en una preocupación social aislada del contexto de su surgimiento, siendo también información estigmatizante: intenta formar la idea de una guerra sin cuartel entre delincuentes y sociedad civil, utilizando propaganda como –los derechos de los delincuentes v/s los derechos de las víctimas-. Por último se dramatiza acrecentando el grado de temor en la población, utilizando mensajes como

“posibles olas de... asaltos, secuestros, etc.”. Como efecto, ni las autoridades ni los pobladores/as están pidiendo más y mejor trabajo, al menos en la comuna, sino piden y ofrecen más vigilancia, más cámaras de seguridad, más rondas de agentes de “seguridad”

2.2 Vinculación

Como se señaló anteriormente el estigma social y territorial penetra en el tejido comunitario del barrio, y como resultado los pobladores y pobladoras tienden a auto rotularse y auto estigmatizarse como población peligrosa, como habitantes peligrosos, carentes de oportunidades, excluidos y segregados, postergados.

Dentro de sus prácticas está el enviar a sus hijos a colegios del centro de la ciudad a modo de generar mayores oportunidades o capitales. Dichas prácticas se naturalizan entre los vecinos reproduciendo luego las percepciones de sí mismos y no poniendo en cuestionamiento ni las causas ni las consecuencias de su condición, o lo naturalizado sino más bien extiende la reproducción al resto del grupo y como una espiral, se sigue repitiendo el estigma respecto de la población o barrio.

Los vínculos con la ciudad se hacen cada vez más precarios, más vacíos de contenido, incluso llegando a desconocer la existencia de ellos, o sentir que no se forma parte de la ciudad, que no hay un lugar para los habitantes de estos lugares.

“Por eso no me gusta viña porque no nos sentimos parte de Viña. Las autoridades no se preocupan de uno, no nos toman en cuenta... no me siento parte de Viña” (G1, 62 años)

“Mi marido está trabajando en un proyecto ahora de iluminar todo Libertad, plaza Miraflores, plaza México con esas luces como de navidad... ¿Cuánta plata invirtió en todo eso...arrendar una máquina cuesta dos millones diarios... cuánta plata gastó esta señora en todo eso... y todo en el centro... ¿y por qué eso no lo invierte en los cerros?”
(G2, 48 años)

“De hecho cuando la gente va al centro dice: Voy a Viña, cuando uno va en la micro uno escucha, así como que no viven en Viña”
(G1, 55 años)

El aislamiento de los grupos pobres y el debilitamiento de las redes sociales muestra a su vez un proceso de repliegue barrial o de inmovilidad metropolitana. La menor movilidad cotidiana de los grupos pobres también está ligada a los ciclos vitales: a mayor edad, menor movilidad metropolitana o mayor repliegue en el barrio.

Las trayectorias hacia el centro de la ciudad son o se hace cada vez más por una cuestión de funcionalidad. Para estos algunos de estos habitantes el vínculo con la ciudad es difuso y la valorización del centro sólo se hace en referencia a la estructura de oportunidades que este ofrece. Lo anterior nos hace volver a la idea de que los sectores periféricos de la ciudad están propensos a crecientes procesos de desvinculación.

“Todo lo que tienen ellos en el centro al menos yo no lo disfruto. Imagínate, ganamos poca plata, bajar al centro cuanto sale, que significa” (G2, 64 años)

Y las trayectorias hacia la ciudad sólo se hace por una cuestión de funcionalidad trabajo, estudio y provisión principalmente. La trayectoria biográfica incide en estos tránsitos.

“Voy al supermercado, al mall y nada más poh” (G1, 32 años)

“Bajo porque tengo que cobrar el cheque que me da la empresa, bajo porque tengo que pagar el agua y la luz, y cosas así, puntuales”

(G2, 58 años)

El ejercicio ciudadano se remite a las compras básicas del mes y a trámites, por tanto, se puede afirmar que dicho ejercicio de ciudadanía y la vinculación con los centros urbanos está fundado en el consumo, consumo que se erige como simulación del ejercicio de ciudadanía o de derecho de ciudad.

Si la lógica de integración de ciudadanos a la ciudad es mediante el consumo, la misma integración se desvanece a la hora de no contar con los capitales para consumir. La ciudad por tanto es integradora de quien porta los capitales suficientes para el consumo. Para los más pobres, la ciudad no es un escenario de integración.

Si ampliamos el concepto trayectoria, para vincularlo a aspectos individuales que pueden dar cuenta de lo macro (Martuccelli) es posible indicar que la falta de recursos en el hogar de origen, más allá del dato en particular, determina la trayectoria de los individuos en su totalidad: desde el origen del campamento ha existido la escasez y sacrificio, carencia de recursos económicos. Esto ha marcado el devenir y la mirada que tienen sobre el futuro. La fragilidad y la lucha diaria por la sobrevivencia se agudizan con los contextos de segregación, estigmatización y descomposición del tejido social.

“Aquí había compañerismo cuando éramos campamento... ahora nadie ayuda a nadie” (G2, 64 años)

Retomando entonces la relación de asociatividad de este sector urbano, que resulta de procesos sociales, espaciales, simbólicos, culturales e históricos, y debido al planeamiento urbano basado en la injerencia económica, hay una tendencia de los grupos sociales precarizados a concentrarse en algunas áreas de la ciudad y conformar barrios homogéneos (al menos para el caso con el que se está reflexionando) por tanto con bajo contacto social, lo que estimula procesos de desintegración de los social.

Por tanto, sin espacios públicos integrados, difícilmente podríamos encontrar ejercicios espontáneos de ciudadanía. Los habitantes prácticamente no hacen uso del barrio, y más bien participan sólo de trayectorias (por ejemplo, casa-centro de estudios) y sus contactos son interclase, ya que segmentación de barrios, escuelas/colegios trae como consecuencia una reducción de las oportunidades de experiencia de pertenencia a la comunidad mayor (comunal) en términos de derechos

y obligaciones o un debilitamiento de los sentimiento de ciudadanía al no compartir problemas vecinales con otras clases, y riesgo de formación de subculturas marginales (Kaztman).

En el Informe de Desarrollo Humano en Chile del 2000, se destaca que la asociatividad de los chilenos ha disminuido, si se compara con la de los años '60 y con el auge de las organizaciones sociales durante la década del '80, debido principalmente a los pocos incentivos morales y materiales que la economía capitalista de mercado y los procesos de globalización e individualización le ofrecen a la acción colectiva. De que otra forma podría ser si la política de urbanización ha sido lenta en la promoción de barrios integrados o poco cautelosa con la priorización de espacios públicos concretos y vivos, con ejercicio de ciudadanía, sabiendo aún que un elemento fundamental de este proceso es la cultura, el estilo de vida, lo social, y no sólo lo material.

Por tanto la complejidad de la mirada sobre el barrio/espacio urbano, el espacio público, la asociatividad y un grupo social determinado, en este caso, los y las habitantes de Glorias Navales, podría verse desde la misma dualidad que plantea Simmel de la modernidad: fluido, contradictorio, dicotómico, dinámico. Es que así como se carece de espacios públicos formales, surgen también espacios informales de asociatividad, de intercambio, de integración, o intentos de ello. Bajo las mismas palabras de Borja "El reto del espacio público es un desafío presente y que nunca podremos considerar que hemos ganado definitivamente. No se trata de una cuestión técnica ni de un debate de urbanistas; es un debate de valores culturales: convivencia o insolidaridad, justicia social o desigualdad, igualdad cívica o anomia".

3. Imaginarios: desde la estigmatización barrial a la exclusión social

Los procesos de apropiación identitaria de la ciudad de Viña del Mar a través de sus imaginarios (social y urbano) dan pie para discusión dado el alto nivel de segregación, el aumento y consolidación de las desigualdades sociales, la crisis del Estado para garantizar la seguridad y protección para todos los ciudadanos.

Paralelamente el fenómeno emergente la segregación de los sectores más precarizados es propia del proceso de urbanización latinoamericana donde se delimitan sectores de ricos y sectores de pobres, se mantienen ocultas las necesidades de dichos sectores y los principios de integración y diferenciación constituyen el cotidiano vivir. Los más pobres se representan a sí mismo como sectores conflictivos.

Desde esta perspectiva es fundamental generar discusión sobre las grandes transformaciones de las identidades nacionales, como comunidad imaginaria. La percepción de la realidad mantiene ocultos nidos de violencia al interior de la sociedad. Junto a esta lectura surge la pregunta por las nuevas formas que adquiere la sociedad, tomando en cuenta fuertemente la articulación de la sociedad y las dimensiones subjetivas del Estado. Por otro lado, homogeneidad de la población transforma las relaciones entre sus propios habitantes, donde los círculos sociales se reducen a la relación, en ciertos casos, de indiferencia, donde la cercanía no necesariamente se convierte lazos afectivos o procesos de intercambio.

En el imaginario social de las y los habitantes de Glorias Navales se dan claras referencias a procesos de segregación urbana y exclusión. El imaginario social del sector expresa constantes tensiones con lo político, en sus diferentes niveles, lo que condiciona su vinculación con la comuna.

En términos simbólicos el habitante del barrio está disociado de la ciudad, su ritmo y sus lógicas.

El imaginario de lo urbano está condicionado por los procesos de estigmatización social y segregación residencial, ya que subordina la posibilidad de movilidad metropolitana, del habitar y vivir la ciudad a las posibilidades que sus capitales. El efecto ha sido el contrario, un repliegue hacia el barrio, donde el espacio barrial como espacio de la cotidianeidad ofrece la posibilidad de adquisición de capital social comunitario a través de la participación y organización en quehaceres comunitarios. Es en aquel espacio donde se ejerce la ciudadanía puesto que la ciudad les es ajena, no la viven: la ciudad bella no es bella para ellos.

La ciudad como escenario para la integración urbana no tiene asidero en el discurso del habitante del barrio, más bien por el contrario, produce distancias (físicas y simbólicas) aislamiento, escasez de recursos, discriminación.

El imaginario de la ciudad es un conjunto de espacios inconexos donde no ha habido la capacidad de integrar a las zonas periurbanas al resto de la ciudad, de la comuna de Viña del Mar, para el caso en estudio, y más bien se relegan a una posición de zonas aisladas y desconectadas de la trama urbana general.

Si vemos el espacio como elemento central en los procesos de destitución social, nos convoca entonces mirar cuidadosamente la concentración geográfica de la pobreza como territorios de relegación y segregación, es decir, como espacios de pérdida de derechos a la ciudad.

Tres son los factores que inciden en la exclusión de una población respecto al resto del entramado urbano. El primer factor es localización periférica. Como segundo factor se puede mencionar la baja conectividad. Un tercer y último factor está determinado por la baja calidad o la ausencia de equipamiento. Glorias Navales cumple con los tres, de manera que vive constantemente en un proceso de exclusión.

Una clave que no puede pasar desapercibida con respecto a los procesos de estigmatización y que está en el imaginario de los habitantes de la población dice relación con su cambio de nombre posterior al golpe de estado.

Al respecto Salcedo (2008) señala, “Con todo, la práctica cotidiana permanente y repetitiva lleva a los habitantes o consumidores a desestimar algunos de estos símbolos (nombres oficiales de las calles, poblaciones o territorios) o a relativizar su significado. Asimismo, los nombres de las calles son “colocados” por los productores, pero las prácticas de los habitantes algunas veces los modifican, abrevian e incluso reemplazan. En cualquier caso, si esta significación del espacio mediante nombres y símbolos no existiera, el espacio sería inexplicable, ajeno hostil; siendo difícil establecer reglas que permitieran “transitarlo”, tanto para los productores como para los consumidores” (Salcedo, 2008: 2)

“...En ese tiempo la población se llamaba cuando nosotros llegamos acá... se llamaba Salvador Allende...en esos años. Del setenta y seis hasta el setenta y nueve quedo con el nombre Salvador Allende. Después cuando se tomó el mando el pinocho se le cambio el nombre, él le puso Glorias Navales”.
(G2, 78 años)

“Después todo se fue arreglando, porque llegaron mejoras, llegaron a arreglarnos el alcantarillado y a ponernos casas. Nosotros teníamos hasta una escuelita. Pero los milicos ayudaron a arreglar la población, si hasta edificio hicieron después. Lo que, si yo no estoy ni ahí con el nombre, porque esta era la toma Salvador Allende”. (G1, 55 años).

“...fue el miedo, la dictadura, porque provocó separación entre la gente, porque acá hubo saqueo, y se llevaron a gente de la población... por eso hay desunión.
(G2, 78 años)

Con esto se sostiene nuevamente que esta población está cruzada por la violencia, ahora visto desde la aplicación de la lucha contra el “enemigo interno” como política de seguridad diseñada por las FFAA para mantener el “orden nacional” aunque eso significase la vulneración de derechos humanos, detenciones sin motivos judiciales y segregación de la población en las periferias.

Es importante señalar en este punto, que los vecinos, no sólo se sienten aislados al interior de su sector, sino también de la comuna de Viña del Mar, por cuanto su ubicación geográfica, en la periferia de la ciudad, a un costado del Camino Internacional, los localiza lejos del centro urbano, derivando como consecuencia en un sentimiento de marginalidad, discriminación y estigmatización.

Dicho sentimiento puede parecer antojadizo cuando en el sector se han concretado avances en infraestructura tanto de la población como del entorno, haciendo más cercanos algunos servicios o trámites. Es ahí donde radica la importancia de avanzar hacia la revisión de los imaginarios dado que los actores, de manera individual o colectiva, comprenden desde su experiencia personal el tipo de sociedad en la cual están viviendo. Hoy está cruzada por la discriminación, la estigmatización, y el sentimiento de condición de subciudadanía.

Desde sus imaginarios también podrían comenzar a reivindicar una nueva ciudad, nuevas relaciones donde el derecho a la ciudad permita vincular tanto lo físico como lo político. Una posibilidad está en el ejercicio de la ciudadanía, en la participación o creación de organización en el barrio, en la participación e incidencia en los planes o programas e intervenciones que en el barrio se desarrollen. En la planificación de la ciudad, en el diseño de sus barrios y su vinculación con los sectores aledaños al barrio.

Conclusiones

La vida cotidiana en los barrios socialmente estigmatizados y residencialmente segregados atraviesan por una constante tensión entre la integración y la exclusión como fenómenos sociales y espaciales. Bajo esta tensión se configuran imaginarios sociales y urbanos, y con esto, la identidad barrial. Conocer dicha identidad se transforma en un fenómeno complejo y lleno de subjetividades sostenidas por las trayectorias de vida de cada uno de los integrantes del barrio.

Existe en el barrio un proceso de exclusión que se relaciona con factores relativos al aislamiento tanto espacial como social. Como factor material que tensiona los procesos de integración se pueden mencionar la localización periurbana, el casi inexistente equipamiento urbano y la mala conectividad. En términos simbólicos el factor que condiciona los imaginarios en el barrio es la estigmatización y la discriminación.

El barrio es valorado por sus habitantes como el espacio del ejercicio de la ciudadanía, pues es el espacio donde se sienten mayormente integrados. De igual forma hay distinciones entre grupos que coexisten en el barrio y las valoraciones que del mismo se realizan. Las valoraciones positivas guarda relación con el reconocimiento en el cotidiano, las relaciones y costumbre de habitar un lugar y compartir una historia común. Resaltan en este discurso los lazos familiares y barriales.

Las valoraciones negativas surgen de la población más joven que además se caracteriza por su baja participación en instancias colectivas u organizativas del barrio y que apela al mérito individual como principal mecanismo para obtener mejores oportunidades, mejorar la calidad de vida e integrarse a la ciudad.

Otra valoración negativa del barrio proviene desde lo externo, desde la otredad que en su imaginario ha visto a la población como nicho de organización popular, y luego vista como espacio relacionado a prácticas delictivas o reñidas con la ley como consumo de drogas, violencia, alcoholismo. Ese proceso de estigmatización y discriminación ha penetrado incluso a los habitantes de la población, quienes se han autoetiquetado y autoestigmatizado provocando una autoimagen negativa del barrio, asumiendo la etiqueta y estigmatización sin cuestionamiento, profundizando aún más las condiciones de vulnerabilidad del barrio. Una suerte de hiperquetización.

Lo anterior condiciona las trayectorias y las prácticas cotidianas del habitar el territorio, reduciendo las instancias de tránsito y movilidad por la ciudad a cuestiones de orden funcional, ya sea por trabajo, por estudios, por trámites o por consumos, generando la mayor parte del tiempo un repliegue hacia el espacio barrial.

Se reconoce en este proceso de exclusión a agentes estigmatizadores, como los “otros” que residen en distintas zonas de la ciudad o que pertenecen a un segmento económico más alto.

Se identifica a los niños, jóvenes y adolescentes como los grupos que hacen uso de los limitados espacios públicos existentes en el barrio, y que algunos de ellos han sido re apropiados y resignificados por parte de los residentes. El espacio por excelencia de encuentro en el barrio es la escuela, y no la plaza o la sede de junta de vecinos.

Se reconoce también que son las mujeres las que organizan la vida en el barrio y son las que generan redes de apoyo ante situaciones complejas. Son quienes sostienen la organización barrial comunitaria y quienes, al alero de nuevos procesos de transformación sociopolítica ocurridos en el país, insisten y perseveran en mantener instancias colectivas y de participación. Entre ellas destacan dirigentes comunitarias y pobladoras de los primeros residentes junto a sus redes de apoyo barrial.

Los imaginarios de los habitantes están condicionados por la estigmatización social y la segregación residencial. Se reconoce que la ciudad no es el espacio para la inclusión, sino más bien los habitantes reconocen al barrio como el espacio del ejercicio de la ciudadanía y del derecho a la ciudad.

La misma ciudad es vista como un espacio inconexo que impide la integración de los sectores periurbanos de la comuna, sino más bien ha provocado el efecto contrario, esto es, discriminación, distancias físicas y simbólicas, aislamiento.

Se reconoce además un rechazo a la imposición del nombre del barrio, implantado en dictadura, puesto que es una derrota simbólica respecto de los procesos de organización y lucha de los vecinos y vecinas que llegaron a vivir al sector. Constituye, para quienes iniciaron el campamento, un debilitamiento de la identidad del barrio.

Existe la necesidad de abordaje de la vulnerabilidad de estos territorios de forma integral, considerando dimensiones subjetivas como el fortalecimiento de las relaciones con el entorno. Se deben sumar distintas estrategias de promoción social que aborden más allá de las necesidades básicas, incorporando la participación social, ocio, el desarrollo y fortalecimiento de la identidad, la creación y la libertad y las subjetividades propias de quienes en el barrio habitan y sus trayectorias de vida.

En este sentido se pueden desplegar acciones para el trabajo con los pobladores, teniendo como centralidad el desarrollo comunitario promoviendo capacidades y habilidades, además de fortalecer sus relaciones sociales y los vínculos con la estructura social, lo que está en directa relación con transformar las representaciones negativas generadas a partir de los problemas que afectan a la identidad y los imaginarios. De este modo se concibe una intervención fundamentada

en la participación social, generada con y para los habitantes que integran la población Glorias Navales de la ciudad de Viña del Mar asumiendo un rol activo en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Por otra parte, se hace explícita la necesidad de revertir al menos dos de los tres factores que inciden en la exclusión y aislamiento social: revertir la baja conectividad y la ausencia de equipamiento urbano.

Si se sostiene que los centros de las ciudades acumulan historia, condensan significado, la nueva urbanización requerirá de nuevas centralidades que permita una aproximación al ejercicio de la ciudadanía, del derecho a la ciudad, y cuyos atributos no sean sólo la provisión de equipamiento, sino la generación de reconocimiento personal y colectivo en el territorio. Ese es el desafío a alcanzar en los barrios periféricos, como el caso presentado.

Bibliografía

Agostini, Claudio. (2010) Pobreza, Desigualdad y Segregación en la Región Metropolitana. Centro de Estudios Públicos. Santiago, Chile

Aguirre, Andrés. Pinto, Mónica. (2006) Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales. Revista Mad. No.15.

Agudelo, P. (2012) Una revisión del concepto imaginario y sus implicancias sociales Universidad de Antioquía. Medellín.

Aliaga, F. (2012) Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. Departamento de sociología USC.

Altimir, Oscar. (1979) La dimensión de la Pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile.

Ander Egg, E. (2003) Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Lumen. Buenos Aires

Arellano, J. (2001) La reforma educacional chilena. Revista de la CEPAL. N° 73.

Arriagada, Camilo. Rodríguez, Jorge. (2004) Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. Revista Eure (Vol. XXIX, N° 89), pp. 5-24, Santiago de Chile

Augé, Marc ("2004) "Los "no lugares" Espacios el anonimato. Una antropología de la sobremodernidad". Ed Gedisa, España

Aymerich, J (2012) El Barrio Yungay y sus funciones particulares Polis [En línea], 2 | 2002, Publicado el 26 noviembre 2012, consultado el 03 octubre 2016. URL : <http://polis.revues.org/7930>

Baeza, Manuel Antonio. (2000) Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Santiago de Chile: Ril Editores.

Basulto, O. (2012) Construcción de valor territorial en el imaginario urbano. España revista de investigaciones políticas y sociológicas Vol. 11.

Bello, Alvaro. (2011) Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México. 1, Temuco : CUHSO, 2011, Vol. 21.

Berger, P. Luckmann, T. (2001) La construcción social de la realidad. Amorrortu editores. Madrid, España.

Bettin, Gianfranco (1982) "Los sociólogos de la ciudad" Editorial: GC España

Bourdieu, Pierre. (1998) La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Editorial Taurus, Madrid

Bourdieu, P (1973) El oficio de sociólogo. Siglo XXI de España editores S. A. Madrid.

Canales, M. (2006) Metodología de Investigación Social. Santiago: LOM Ediciones.

Carman, Maria. (2013) Segregación y diferencia en la ciudad. Quito – Ecuador

Carvajal, A (2011) Apuntes sobre desarrollo comunitario. Eumed net, Universidad de Málaga, España.

Castoriadis, C (1982). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Amorrutu

Clichevsky, Nora. (2000) "Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación. Medio Ambiente y desarrollo, CEPAL, Santiago de Chile

De Certeau Michel (2000) "La invención de lo cotidiano". Artes de hacer. Ed: universidad iberoamericana. departamento de historia. instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. méxico

De Venanzi, A. (1996) El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, Vol. 2, N° 1 (ene-jun). P. 197-241.

Dubet F (1989) De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. Estudios sociológicos vol XXI.

Durand, Gilbert (2000) Lo imaginario Barcelona, España, Ediciones del Bronce.

Fundación para la Superación de la Pobreza (FUNDASUPPO) (2010). Umbrales Sociales para Chile. Hacia una futura política Social. P.87-126.

Galleguillos, Ema (1997) Breve Historia de Glorias Navales: "Construyendo una ilusión". Última Década nº6, CIDPA Viña del Mar, enero 1997, pp. 195-226

Goffman, E. Estigma (1963) La identidad deteriorada. Amorroutu. Buenos Aires, Argentina. Hernández, Roberto (2003) Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill. Tercera Edición. México.

Jirón, P., & Mansilla, P. (2014) Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. EURE, 5-28.

Kaztman, R. (2001) Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la CEPAL, N° 75.

Kaztman, R. (2003). "La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana" [Versión electrónica]. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), No.59.

Larraín J. (2001) Identidad Chilena. Editorial LOM.

Lefebvre, Henri. 1978. "El derecho a la ciudad"
Ediciones Península, 4 edición. Barcelona

Ledrut, Raymond.(1976), Sociología Urbana, Ed. Nuevo Urbanismo, Madrid. Lindón,
A. 2007. "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos". Santiago,
Chile s.n., 2007.

Lindón, A. (2007) Entrevista a Néstor García Canclini: "Qué son los imaginarios y
cómo actúan en la realidad". Santiago, Chile

Lindón, Alicia. (2007).Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los
hologramas espaciales. Santiago Revista Eure Vol. XXXIII.

López, Ana. (1999) Metodología de la Investigación. Dirección de Programas
Especiales y Asistencia Técnica. UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA. Chile.

Marchioni, M. (2006) Comunidad, participación y desarrollo. Editorial Popular,
España.

Márquez, Francisca (2007c) Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de
una metamorfosis. Revista eure (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 79-88. Santiago de Chile.

Marradi, A. Archenti, N. Piovani, J. (2007) Metodología de las Ciencias Sociales.
Emecé Editores S.A. Bs. As. Argentina

Martuccelli, D. (2010) ¿Existen individuos en el Sur? LOM ediciones. Santiago de
Chile.

Mayan, M. (2001). Una introducción a los métodos cualitativos. Canadá: Qual
Institute Press.

Mc Donald, J. (2004). La otra agenda urbana: Experiencias y programas para aliviar la pobreza. Citado por Jordán, R., Segovia, O. (2005). "Espacios públicos, pobreza y construcción social" [Versión electrónica]. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), No.122

MINVU e Ilustre Municipalidad de Viña del Mar (2009) Estudio Técnico de Base Programa Quiero Mi Barrio. Viña del Mar.

MINVU e Ilustre Municipalidad de Viña del Mar (2014) Estudio Técnico de Base Programa Quiero Mi Barrio. Viña del Mar

Moreno, C. & C. Rovira. (2009) Imaginarios: desarrollo y aplicaciones de un concepto crecientemente utilizado en las ciencias sociales. New York. PNUD

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000) Desarrollo Humano en Chile: Más sociedad para gobernar el futuro. Santiago de Chile

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1998) Desarrollo Humano en Chile: las paradojas de la modernización. Santiago de Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1997) Informe de Desarrollo Humano.

Rodríguez, J, y C Arriagada (2004) "Segregación residencial en la ciudad Latinoamericana". Revista Eure. p 5-24 Vol XXX N° 89, Santiago de Chile, Mayo 2004

Ruiz Olabuénaga, J.I. (1996). Metodología de Investigación Cualitativa. España: Universidad de Deusto.

Sabatini, Francisco. Cáceres, Gonzalo. Cerda, Jorge. (2001) Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias en las últimas tres décadas y

posibles cursos de acción. Revista Eure (Vol. XXVII, Nº 82), pp. 21-42, Santiago de Chile,

Sabatini., F. (2000) Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. Nº79, Santiago, Chile : EURE Vol. 26.

Sabatini, F., & Arenas, F (2000) Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile. EURE, 95-113.

Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001) Segregación residencial en las principales ciudades chilenas. EURE, 21-42.

Sabatini, F, G Wormald, A Rasse, y M" Trebilcock. (2013) "Cultura de cohesión e integración social en ciudades chilenas". Santiago de Chile: Colección de estudios urbanos UC.

Salcedo, R. (2002). "El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno". Citado por Jordán, R., Segovia, O.

Salcedo, Rodrigo (2008) Reflexiones en torno a los Guetos Urbanos: Michel de Certeau y la relación disciplina / antidisciplina. En Revista Bifurcaciones Nº 7, julio de 2008. Disponible en formato digital en <http://www.bifurcaciones.cl>

Salcedo, R. y Torres, A. (2004). "Los nuevos barrios enrejados: ¿muro o frontera?". Sabatini, F. y G. Cáceres, *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy/Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile: 147-178.

Sarabi, G. (2004) "Segregación urbana y espacio Público". Buenos Aires, Argentina : Revista de la CEPAL, 2004.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. 2005. Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO. 2005.

Savage, Mike (2003) Urban Sociology, Capitalism and Modernity. EURE (Santiago) v.29 n.88 Santiago dic. 2003

Savater, F. (1997) El Valor de Educar. ARIEL. Barcelona.

Schutz A (1962) El problema de la realidad social <http://ebiblioteca.org/?/ver/30515>

Simmel G.(1939) Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Espasa Calpe, Buenos Aires.

Techo(2013)"Hacia un país con ciudades integradas: Diagnostico y propuestas para las políticas de vivienda social".» Santiago, Chile.

Tugendhat E (1996) Identidad Personal, nacional y universal Ideas y valores no. 100 abril 1996 bogotá, colombia.

Valera S (1994) El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental.
<http://www.ub.edu/escult/editions/0identidad.pdf>

Valles, M. (2000). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica social. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.

Vergara A. (2001) Imaginarios: Horizontes Plurales Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México

Wacquant, Loic. (2007) Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado. Argentina, Siglo XXI.

Wacquant, Loïc. (2001) Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Ediciones Manatíal SRL. Buenos Aires, Argentina

Anexo 1

PAUTA GRUPO DE DISCUSIÓN

Dimensión Barrio

- ¿Cuánto tiempo llevan viviendo en Glorias Navales?
- ¿Qué saben de la historia de Glorias Navales? ¿Cómo ha sido su evolución en el tiempo?
- ¿Cómo le ha afectado la historia de Glorias Navales en sus vidas?
- ¿Qué les gustaría que se transmitiera en el tiempo acerca de la historia de Glorias Navales para que no se pierda?
- ¿Y entre los vecinos se vinculan? ¿Hay relaciones?
- ¿Existen instancias de encuentro entre los vecinos y vecinas?
- ¿Los vecinos y vecinas son todos iguales o son diferentes?
- Si pudiera cambiarse de barrio, ¿Dónde se cambiaría y por qué?
- ¿Cuáles son las organizaciones con las que cuentan en el barrio?
- ¿Participa en alguna organización?
- ¿Cómo evalúa las organizaciones de su barrio?
- ¿Cuáles son los principales problemas de su barrio?
- ¿Cuál cree usted es la imagen que se tiene de Glorias Navales fuera de su población, es decir, cómo los ve el resto de la comuna?
- ¿Qué le parece esa imagen que se tiene de la población?
- ¿Cómo le afecta a Ud. esa imagen de Glorias Navales?
- ¿Se ha sentido discriminado por esta imagen?
- ¿Quién es el responsable de esta imagen que se ha formado de Glorias Navales y cómo ve el futuro de Glorias Navales?

Dimensión Ciudad

- ¿Cómo evalúa los servicios de la ciudad en relación a G.N: transporte, salud, educación, otros servicios?
- ¿Hay suficientes espacios para el encuentro entre vecinos y ciudadanos?
- ¿Usan esos espacios?
- ¿Qué me dice de la ciudad de viña del mar? ¿Le gusta la ciudad?
- ¿Qué lugares suele frecuentar de la ciudad?
- ¿Cuáles son los principales usos que hace de la ciudad?
- ¿Y entre los vecinos de barrios aledaños se vinculan?
- ¿Existen instancias de encuentro entre los vecinos y vecinas?
- ¿Hay relaciones con personas otros sectores de la ciudad?

Registro	
Fecha	
Hora	
Lugar	
Número de participantes	

Anexo 2

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente investigación “Una aproximación a la estigmatización social y segregación espacial desde los imaginarios: el caso de la Población Glorias Navales, ex Campamento Salvador Allende”, corresponde a un trabajo investigativo enmarcado en una tesis de pregrado para optar al título de Sociólogo en la Universidad de Valparaíso.

Su participación como informante en esta etapa de la investigación es voluntaria y no remunerada. Si Ud. decide participar en la investigación, tendrá el derecho de omitir preguntas hechas y dejar de participar en cualquier momento.

Esta actividad será grabada y sus registros se mantendrán en la más absoluta privacidad. Sólo el investigador tendrá acceso a la información que Ud. entregue.

Su participación será absolutamente anónima, por lo tanto, su nombre y otros datos personales no aparecerán si es que el estudio es publicado en algún momento

En caso de tener alguna consulta respecto a esta etapa de la investigación, podrá contactarse con el investigador al siguiente correo: cec.cotra@gmail.com

Si está dispuesto a participar en la entrevista al conocer las condiciones anteriormente mencionadas, favor firme abajo.

Anexo 3

Sistematización Programa Quiero Mi Barrio Glorias Navales 2009

ADOLECENTES	
¿QUÉ ME GUSTA DE MI BARRIO?	
<ul style="list-style-type: none"> - <i>Cancha: "porque entrega un espacio de recreación, deporte, etc"</i> - <i>CCIJ (centro Infanto Juvenil): "porque podemos divertirnos, compartir, hacer las tareas. Porque es grande"</i> - <i>Pastoral. "Es la única instancia de compartir con otros pares, en temas más reflexivos"</i> - <i>"Mis amistades"</i> - <i>Plazas: "son grandes. Hay un espacio para recrearse y distraerse".</i> - <i>Que la delincuencia ha disminuido.</i> 	
¿QUÉ ME DESAGRADA DE MI BARRIO?	
<ul style="list-style-type: none"> - <i>Mala iluminación: "No hay luz suficiente y se ponen a tomar en las esquinas".</i> - <i>Delincuencia: "Desconfianza cuando uno sale a la calle producto de la delincuencia".</i> - <i>La falta de unión entre los jóvenes de distintos sectores.</i> - <i>Escasa movilización: "pocas líneas de micros".</i> - <i>Las cámaras de vigilancia no graban.</i> - <i>"Los proyectos P.G.E. no sirven de nada porque barren las calles y botan la basura detrás de la sede"</i> - <i>"Que como CCIJ no tengamos un espacio físico de nosotros".</i> - <i>"Que la misma gente se autodiscrimina por vivir en nuestra población (no son todos)".</i> 	
¿CÓMO ME GUSTARÍA QUE FUESE MI BARRIO?	
<ul style="list-style-type: none"> - <i>"Que se cuiden las cosas nuevas que se hacen en el barrio".</i> - <i>"Un lugar más tranquilo para andar más seguros en las calles y ponerle alto al tráfico de drogas y eliminar la delincuencia".</i> - <i>"Con menos quebradas con basurales, para que se vean bonitas".</i> - <i>"Calles como las del Jardín del Mar: iluminadas, limpias, etc."</i> - <i>"Más iluminación en todos los sectores de nuestra población".</i> 	
NIÑOS	
¿QUÉ ME GUSTA DE MI BARRIO?	
<ul style="list-style-type: none"> - <i>"Lo alegre que es mi barrio."</i> - <i>"Jugar en la cancha".</i> - <i>"El colegio: profesores y talleres".</i> - <i>"Plazas: son muy lindas y entretenidas."</i> - <i>"Galpón deportivo".</i> - <i>"Árboles."</i> - <i>"Carabineros".</i> - <i>"Las calles que están pavimentadas y alumbradas"</i> - <i>"La escuela de carabineros".</i> - <i>"Los negocios (porque puedo comprar)".</i> 	
¿QUÉ ME DESAGRADA DE MI BARRIO?	
<ul style="list-style-type: none"> - <i>"Calles poco iluminadas".</i> - <i>"Calles con grietas, rotas. Calles no pavimentadas".</i> - <i>"Contaminación del aire."</i> - <i>"Delincuencia: los ladrones".</i> - <i>"Drogadicción: los borrachos, los marihuaneros".</i> - <i>"Mucho tráfico (cerca de mi casa)".</i> - <i>"Tiran basura a mi casa".</i> - <i>"Calles con mucha basura".</i> - <i>"La plaza"</i> 	
¿CÓMO ME GUSTARÍA QUE FUESE MI BARRIO?	

<ul style="list-style-type: none"> - "Que hayan más flores." - "Todas las calles pavimentadas. Calles sin hoyos". - Más parques. "Plaza cerca de mi casa". - "Más canchas de fútbol. Más pasto en las canchas". - "Más carabineros para detener la delincuencia". - "Más cámaras de vigilancia". - "Que no haya delincuencia". - "Que no sigan matando". - "Que fuera más lindo, más limpio, que no haya tanta delincuencia y que hubiera más entretención". - "Que no hayan marihuaneros". - "Que seamos más unidos."

ADULTOS
¿QUÉ ME GUSTA DE MI BARRIO?
<ul style="list-style-type: none"> - "Existen sectores tranquilos." - "Entre gran parte de los vecinos existe bastante amabilidad y familiaridad". - "Pavimentación, alcantarillados, etc. Por lo tanto, adelantos y por eso vivimos aquí". - "La mayoría de los vecinos son propietarios (también por eso vivimos aquí)". - "A través de los proyectos limpian los basurales (Proyectos de PGE)".
¿QUÉ ME DESAGRADA DE MI BARRIO?
<ul style="list-style-type: none"> - "Falta de luminarias." - "Aislamiento en algunos sectores de la población; diferencias entre sectores". - "Delincuencia, asaltos, incluso a sede vecinal". - "Han muerto personas". - "Balaceras. Investigaciones no ha hecho nada". - "Grupos de esquina que se drogan" - "Centros de ventas de drogas. No se denuncia por temor". - "Inundaciones en las calles, en invierno." - "Ratones. Muchos perros; no los cuidan". - "Las tomas (de terreno) no reciben ayuda municipal". - "Discriminación por vivir en Glorias Navales, por parte de instituciones (Consultorio, Carabineros, Bomberos, no vienen cuando se les llama). Generalización: "creen que todos somos patos malos". Aislamiento, estigmatización". - "Sin acceso a urgencias de salud. Estigmatización". - "Círculo vicioso: protección del delincuente juvenil por parte de la familia". - "Escasos recursos, a veces ganan menos del mínimo". - "Casas no han sido mejoradas." - "La gente ensucia, bota "cachureos". No hay conciencia del cuidado al medioambiente". - "Poca movilización: poca frecuencia de micros"
¿CÓMO ME GUSTARÍA QUE FUESE MI BARRIO?
<ul style="list-style-type: none"> - "Que no haya delincuencia" - "Como era antes, colaboración, unidos." - "Más carabineros para mayor seguridad, pero con más atribuciones y que actúen cuando es necesario". - "Mejor movilización en noche, en verano. Que entren a la población en la mañana para poder ir al consultorio en Reñaca Alto." - "En el consultorio que hayan más profesionales". - "Camión Municipal que vaya cada dos meses por ejemplo, a buscar escombros y basuras que acumula la gente." - "Que se cuiden las cosas nuevas que se hacen en el barrio." - "Un lugar más tranquilo para andar más seguros en las calles y ponerle alto al tráfico de drogas y eliminar la delincuencia." - "Con menos quebradas sucias para que se vean bonitas".
ADULTOS MAYORES

¿QUÉ ME GUSTA DE MI BARRIO?
<ul style="list-style-type: none"> - <i>“Solidaridad y cordialidad entre algunos vecinos.”</i> - <i>“Esfuerzo histórico por construir el barrio.”</i> - <i>“Pavimentación, alcantarillados, etc. Deseos de vivir en el barrio por los adelantos existentes.”</i>
¿QUÉ ME DESAGRADA DE MI BARRIO?
<ul style="list-style-type: none"> - <i>“Mala iluminación.”</i> - <i>“Investigaciones y Carabineros no actúan frente a la delincuencia.”</i> - <i>“Drogadicción, grupos en las esquinas, en plazas y en cancha deportiva”.</i> - <i>“Desconfianza entre vecinos de otros sectores.”</i> - <i>“Basurales en quebradas y canales”.</i> - <i>“Lejanía y dificultades en el acceso al Consultorio de Reñaca Alto.”</i> - <i>“Faltan micros y, sobretudo en invierno.”</i> - <i>“Mala relación con los vecinos de otros sectores.”</i> - <i>“Inundaciones en invierno, sobretudo en La Isla y Avda . Mar de Chile”.</i>
¿CÓMO ME GUSTARÍA QUE FUESE MI BARRIO?
<ul style="list-style-type: none"> - <i>“Que tengamos un consultorio”.</i> - <i>“Que se pueda salir sin temor”.</i> - <i>“Que se pueda disfrutar de las plazas y espacios comunes”.</i> - <i>“Que exista menos delincuentes.”</i> - <i>“Que seamos más unidos con los otros sectores. Igual que como cuando llegamos acá”.</i> - <i>“Que las casas y calles no se inundan cuando llueve”.</i>